

TODO NOS UNE,
NADA NOS SEPARA

El dragón de la perfidia
usó en vano su rencor;
que lo que ha *unido* el amor


GINEBRA
Bols
Su color
ámbar pálido
comprueba su vejez.
UNICOS IMPORTADORES
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES
BOLS

Cómo se distinguen los diversos procedimientos de grabados

Las dos principales clases de grabados. — El dibujo pintado o grabado sobre objetos o sobre piedras, es tan antiguo como el hombre. Pero el grabado de ilustración, reproduciendo en cierto número de ejemplares un dibujo único, es casi contemporáneo a la invención de la imprenta. Los grabados se dividieron en dos categorías principales: el grabado en relieve o tipográfico, y el grabado cóncavo o tallado, en dulce o en láminas.

Grabado sobre madera; el dibujo queda en relieve, en negro; los blancos rehundidos, no toman la tinta.

Grabados en relieve. — Los principales son el grabado sobre madera, el grabado delineado y los diversos procedimientos de simili-grabado.

Grabado tallado en dulce o laminado. — A esta categoría pertenecen el grabado al buril, al agua fuerte, a la punta seca, la heliografía y el celuloide.

Al lado de estas dos grandes categorías de grabados, hay que distinguir una tercera, que comprende la litografía, la cincografía, la fototipia y sus derivados; éstos pertenecen al grabado en relieve; pero su relieve, apenas susceptible, es, sin embargo, suficiente para fijar la imagen, como será explicado más adelante.

Las diferencias esenciales. — En el grabado en relieve, la tinta se encuentra solamente sobre las partes salientes del cliché, que se hunden en el papel, como lo hacen los caracteres de imprenta, los blancos son las partes cóncavas que la tinta no puede atacar.

En el grabado cóncavo, al contrario, son las partes lisas de la plancha las que forman el blanco; se pone tinta en la plancha, después se enjuaga; la tinta desaparece de todas las partes lisas y permanece en las cóncavas. En la prensa, el papel está aplastado por las superficies pulidas y sube, por decirlo así, en las partes ahuecadas, en donde toman la tinta.

La diferencia entre estos dos géneros esenciales de grabados, puede ser acaso aun mejor explicada por una comparación: en el sello de caucho, sólo la letra en relieve toma la tinta y marca sobre el papel; en el sello metálico, al contrario, la parte lisa permanece unida mientras que las iniciales grabadas en cóncavo se destacan en salientes sobre la cera.



Grabado en madera: el mismo procedimiento, formando las medias tintas con las tallas más o menos finas.

Grabado sobre madera

El más antiguo y el más hermoso de los grabados. El primer grabado fué hecho así: se dibujó sobre una plancha de madera unida (boj), una figura o una imagen delineada; después, con los útiles, punzón, punta, se hicieron hendiduras y se sacaron todas las partes de madera que no correspondían al dibujo, de manera que éste resaltase en relieve sobre la plancha tallada; es este el grabado en madera originaria, la xilografía; hoy se le dice grabado facsímili, es decir, que reproduce el grabado mismo.



Fotograbado facsímil; transportado el dibujo fotográficamente sobre el cinc, los blancos se forman por el mordido de los ácidos.

El grabado en tintas, data de los primeros años del descubrimiento de la fotografía.

Para que la película fotográfica permitiera reproducir sobre la madera una imagen cualquiera, era necesario ingeniarse para poder trasladar, aplicando al tallado de madera los recursos que ofrecía el metal.

Es a esto a lo que han llegado, después de treinta años, una pléyade de artistas de primer orden, poco conocidos del gran público, pero la hora debe llegar en la cual su obra será la gloria de los coleccionistas que habrán sabido renunciar a las admiraciones exclusivas que dicta la rutina. Más sabio, el gradado en tinta traduce no solamente el dibujo delineado sino las sombras, los valores y hasta las menores medias tintas en todas sus transparencias.

Gracias a ella se obtiene con tanta más facilidad de dibujo que lo que la mano del hombre lo permite, una suavidad admirable, una imagen en la cual puede desempeñar toda la magia de sombra y de luz de una obra de arte pintada o modelada.

Se llama tallado, los rasgos más o menos salientes o alineados, más o menos esparcidos, siguiendo el efecto que se quiera obtener. Las líneas no se interrumpen, aumentando o disminuyendo en su grueso, según el mayor o menor valor de la tinta.

Cómo se distinguen los diversos procedimientos de grabados



Fotograbado dibujado sobre un papel especial y transportado al metal el dibujo, como en el número 3.

Grabado tallado dulce o en láminas

El grabado al buril, al agua fuerte y a la punta y diversos procedimientos mecánicos pertenecen a esta categoría.

Una placa de metal — cobre rojo o acero — es atacada, sea por un ácido, sea al buril; los huecos son más o menos profundos, según lo que se desee obtener. Se pone tinta sobre la plancha y se seca; el papel comprimido por la plancha penetra entre los huecos y si la plancha es más pequeña que la hoja, se extiende hacia los lados y la imagen parece estar en el fondo de una cubeta de minúsculas proporciones.

Grabado al buril. — El buril talla de tres a cuatro facetas, corta siguiendo el dibujo y haciendo tallas más o menos fuertes. El tallado al buril es muy neto y fino, como puede verse en el grabado 10 y 11, muestra en el grabado 10 la placa o plancha preparada y la figura 11 la prueba que se ha obtenido en la prensa.

Agua fuerte. — Se recubre de un barniz especial una placa de cobre; con la ayuda de una punta se traza el dibujo, lo que levanta el barniz sobre todo el trayecto de la punta, se vierte en seguida sobre la placa ácido nítrico que ataca el metal en las partes en que ha sido levantado el barniz.

El agua fuerte no tiene tallas (figs. 8 y 9), se lo distingue del buril por la falta de regularidad y conclusión de la línea. El tallado al buril es neto y de bordes lisos, la línea ahuecada por el agua tiene bordes menos netos y finalmente dentados.

El agua fuerte en colores, muy a la moda actualmente, es obtenida por un grano, es decir, se reemplaza en ciertas partes el barniz común por un barniz mezclado con sal o resina, lo que produce una especie de grano que retiene mejor el color de las tintas.

Simili-grabado o fotograbado.—La trama interpuesta entre el original y la fotografía, según sea más o menos abierta, da por resultado la mayor fineza de tintas.

Punta seca. — El cobre es atacado por una punta — tallo de acero templado, afilado, en bisel o a punta diamantada, — se hace un verdadero dibujo sin tallados ni junturas, lo que diferencia este grabado del agua fuerte es el suave y hermoso aterciopelado de los tintes negros. Además la punta rasgando el cobre deja de un lado pequeños fragmentos que retienen la tinta y esfuminan el interior. El agua fuerte roe el metal y no deja fragmentos.

Por otra parte, es preciso notar que en muchos dibujos modernos, el cobre es preparado primero al agua fuerte, retocado al buril y terminado a la punta seca.

Al negro. — Se alisa con la ayuda de un utensilio apropiado una plancha, que si se la mandara tal cual es a la prensa, no daría más que una prueba completamente negra. Pero, se traza el dibujo en su forma, se pule la superficie y se hace resaltar la imagen con la ayuda del raspador y del bruñidor. Este procedimiento inglés se distingue de la litografía porque es sacado directamente del tallado dulce o laminado.

Grabado al agua. — Variedad de agua fuerte: el metal es atacado por medio de un pincel cargado de ácido.

La litografía y la fototipia

Litografía. — Dibujo sobre piedra o sobre cinc o también dibujo hecho sobre un papel especial llamado papel a reporte y transportado a la piedra. Se escribe o se dibuja al lápiz litográfico o pluma de acero con tinta espesa, la imagen que se quiera reproducir. El dibujo se hace insoluble por medio de un lavaje con agua gomosa con un poco de ácido nítrico o clorhídrico, esta solución impregna la superficie no dibujada de la piedra y la hace incapaz de retener los



Grabado sobre acero, al buril o punta seca, directamente, sobre el metal, rehundiendo las líneas, que luego aparecen en la impresión.

cuerpos grasos, a la vez que permanece permeable al agua.

El dibujo forma un ligero relieve. Para el tiraje se colocan hojas de papel ligeramente húmedas, después se comprimen fuertemente. El negro se forma por todas las partes en relieve del dibujo y por el grano de la piedra que se ve claramente en la figura 7.



Litografía. — Con un lápiz grasoso o tinta litográfica, se dibuja sobre la piedra o el cinc. Al imprimir, la tinta sólo aparece en los puntos que se dibujó en la plancha.

Fototipia. — En los diversos procedimientos de fotocolografía en los cuales se emplea la gelatina o el betún impresionado por la luz, los más conocidos son: la fotolitografía (sobre la piedra), la fotocincografía (sobre cinc) y sobre todo la fototipia. Una capa de gelatina se fija sobre vidrio o metal, después se sumerge en un baño de bicromato de potasa. Se seca en la obscuridad, en seguida se expone a luz interponiendo un fototipo negativo, después se la lava con agua. La tinta de impresión no quedará más que sobre las partes transparentes del cliché, las partes luminosas y opacas no tomarán la tinta, y ésta, al hacer el tiraje, se depositará sobre el papel.

Los procedimientos directos o fotográficos

Heliograbado. — Procedimiento por el cual se convierte en una plancha grabada una prueba fotográfica, comprende igualmente el grabado cóncavo y el grabado en relieve. Ver en seguida el simili-grabado y fotograbado.

Gillotage o grabado a línea. — Inventado en 1860 por Gillot. Este es, en suma, una imitación mecánica del grabado delineado sobre madera. Un dibujo sobre papel liso es transportado fotográficamente sobre el metal atacado al ácido, se obtiene así el grabado delineado, fig 3.

Papel manipulado. — Del mismo género que el precedente, salvo que el dibujo en vez de ser ejecutado sobre papel liso, lo es sobre papel rayado o granulado que reproduce la sombra y la luz, fig. 4.

Fotograbado y simili-grabado o simplemente simili.— Entre el objetivo del aparato fotográfico y la placa sensible se interpone un cristal sobre el cual se cruza una red de rayas más o menos separadas que surcan la imagen como una trama. Se ataca la placa al ácido por varias veces, cubriendo de barniz a proporción las partes suficientemente penetradas. El simili se reconoce en la red propiamente dicho y en el hecho de que el blanco puro sobre el cliché no puede ser obtenido de otro modo. La película fotográfica transportada sobre la placa revestida de un baño sensible a la luz, goma bicromatada, betún de Judea, etc.

Se expone todo a luz, después se sumerge la placa impresionada en una solución disolvente, que no se deja subsistir más que en el dibujo del modelo. Se ataca en seguida al ácido que muerde y ahueca las partes del metal puestas al desnudo. La imagen resalta así en relieve y sólo toma la tinta al momento del tiraje, todas las partes profundas del cliché son blancas sobre el papel e inversamente todas las partes en relieve resaltan en negro sobre el papel.

Fotograbado cóncavo. — Es esta aplicación de los principios precedentes del grabado cóncavo sobre cobre, salvo que en los procedimientos en curso la trama no había sido obtenida hasta ahora. El empleo de la trama es de tal delicadeza que es casi invisible, dando una fineza extraordinaria y tanta suavidad a las sombras que las traduce con una transparencia tan notable como no se había podido obtener hasta ahora, esas nuevas cualidades han determinado el éxito considerable de tales obras.

Explosión de una bomba en Rosario



El comisario, señor Celestino Tejerina, y el auxiliar, señor Sánchez, en la habitación donde explotó la bomba (×), realizando una inspección ocular.



Destrozos causados por la explosión, en la casa habitada por uno de los heridos.



Juan Glinsky, autor de la bomba, herido.

Agapito González, dueño de la casa, herido.

Las autoridades de la ciudad del Rosario fueron sorprendidas, con motivo del estallido de una bomba, en una de las casas de los alrededores. Comprobada la veracidad de la noticia, trasladóse al lugar del hecho el auxiliar Sánchez, encontrando en estado ruinoso la casa sita en la cortada 6.ª, número 675, habitada por el súbdito español A. González, quien en compañía de J. Glinsky, hallábanse en dicho lugar y presentaban heridas de gravedad, producidas por la explosión.

Trasladados al local de la Asistencia Pública los heridos, y efectuada la primera cura de los mismos, la policía *no ha podido comprobar, por las declaraciones obtenidas, de una manera precisa,* el objeto que se proponían los obreros antes citados al fabricar esa máquina de destrucción.

Glinsky, como González, son obreros del F. C. Central Argentino, siendo el primero presidente de la «Sociedad Unión Obreros Rusos».

El gran Concurso original organizado por la MALTA PALERMO

Los mejores Bebés de la República

se clausurará el 31 del corriente mes.

Rogamos a nuestras distinguidas favorecedoras que deseen hacer tomar parte a sus hijitos en este amistoso torneo, remitan las fotografías de los bebés dentro de la fecha indicada. Recordamos que deben anotarse al dorso del retrato, el nombre y dirección, edad, peso y talla del bebé.

Todo niño, residente en la República, que haya cumplido los 3 meses y no pase de los 18, dentro de la fecha de clausura, es admitido en el concurso, siempre que llene los requisitos estipulados en anteriores publicaciones.

El día 8 de noviembre publicaremos en esta revista el fallo producido por el jurado, presidido por el Dr. Horacio Amante, médico del Hospital de Niños de Buenos Aires, junto con los retratos de los vencedores.

Dirija las cartas a la Administración de la

CERVECERIA PALERMO S. A.

SANTA FE, 3253, Buenos Aires — SALTA, 1980, Rosario

CASINO. — La lucha romana. — Gran éxito del campeonato. — La entrada del misterioso enmascarado.



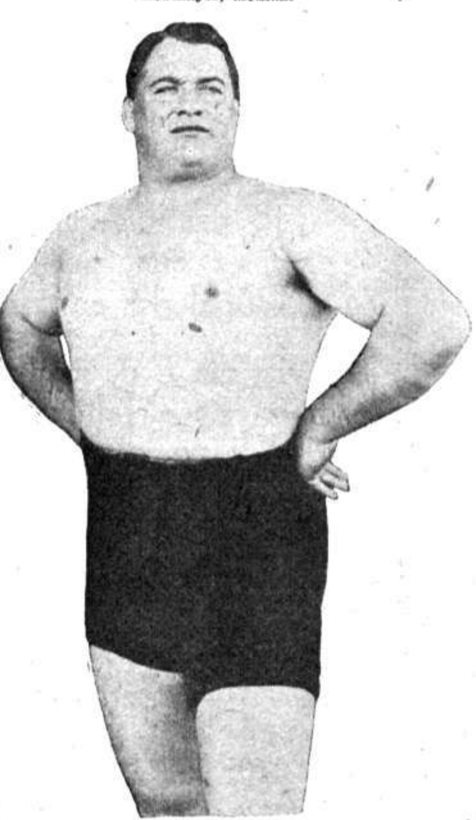
Schulz, suizo.



Lobmayer, alemán.



Massetti, campeón italiano.

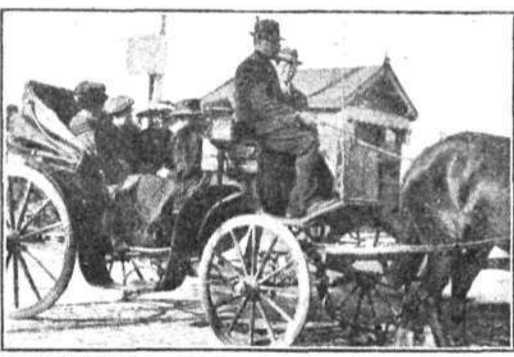


Ochoa, campeón vasco español, que se medirá con el misterioso enmascarado.

Proyecciones de la huelga



VILLA BALLESTER. — Marineros y policía que guardan la estación y patrullan por las vías y alrededores de los galpones.



SAN FERNANDO. — Maestros de la Escuela Normal local, que, con abnegación ejemplar, no han faltado un solo día a las clases.



OLIVOS. — Un tranvía de la empresa Lacroze, gracias a los cuales se comunican con la capital varios pueblos.



SAN ISIDRO. — El director de la «Semana» y redactores, que han viajado constantemente en bicicleta, desde esta localidad a la Capital Federal.



Coche de Turismo
Cuatro Cilindros, Tipo liviano

$ 3.250 m/n.

Alumbrado eléctrico — Arranque eléctrico
Encendido por magneto

Una Compra Lógica

Un automóvil *mejor* por precio *menor*

Esto es lo que significa para Ud. el éxito Willys-Overland.

Este año, debido a un nuevo perfeccionamiento en la industria automovilista, esta compañia ha aplicado las economías de una vasta producción a la variedad más completa de coches útiles que jamás ha sido ofrecida por cualquier fabricante de automóviles.

Todos los gastos generales que hasta hoy se habían cargado a una sola clase de coches, se han distribuido entre varios grupos, incluyendo no solamente coches de precio bajo, sino coches lujosos que se venden a precios moderados.

Ofrecemos a Ud. un verdadero valor en coches de cualquiera clase — todos coches de mérito — y alguno de los cuales, sin duda, se adapta especialmente a las necesidades y gustos de Ud.

Cualquiera de estos modelos representa tal mérito, que todo deseo que se tenga de satisfacer el orgullo, economía, seguridad y placer debe aconsejar la preferencia de un modelo Willys-Overland

Sírvase Ud. indicarnos qué clase de coche desea. Podemos ayudarle en la elección. La solución será permanente, tal como han podido hacerlo millares de otras personas.

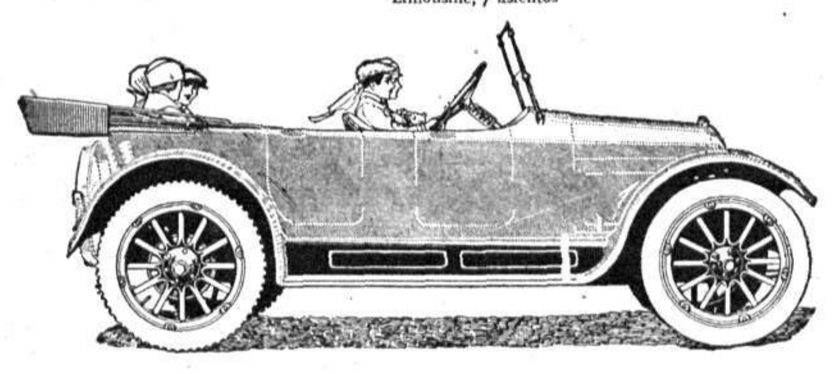
Una demostración práctica es lo mejor.

Los Modelos Willys-Overland Incluyen:

Coches de Turismo Overland, 4 cilindros:
Tipo grande 35 HP., 7 asientos
Tipo liviano, 32 HP., 5 „
Tipo «Sport», 32 HP., 4 „

Coches Willys, 6 cilindros:
Turismo, 7 asientos
Coches Willys - Knight, 4 cilindros:
Turismo, 7 asientos
Limousine, 7 asientos

Willys-Knight, 8 cilindros:
Turismo, 7 asientos



P. A. HARDCASTLE

325, RIVADAVIA. — BUENOS AIRES

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.
Fabricantes de automóviles Willys-Knight y Overland
y Carros comerciales ligeros



Bibliografía

«Agustín de Vedia y Julio Herrera y Obes», por Arturo Juega Farrulla. Montevideo.

«La novia del hereje». «La Inquisición de Lima», novela, por Vicente F. López, con una semblanza del autor, por Juan Agustín García. Edición de «La Cultura Argentina.»

«Botánica». Tomo XV de la Historia Natural de Zimmermann y Pérez. Editor: N. Tommasi.

«Le bohemien», y «J'ai des petites fleur blenes», melodías sobre poesías de Paúl Fort, por Floro M. Ugarte.

«En busca del olvido», novela en verso, por Ovidio Martínez. Editor: Pedro García y Cía.

«Pensamientos, obras, cosas...», por José Ortega y Gasset. — «Cavatinas», poesías, por Fernando Weyler. — «El diablo se ríe», por G. Martínez Sierra. Ediciones Renacimiento. — «Memorias de María Graham». Editorial América. — «Los impuestos en Francia», por Cailleaux. Editor: «La España Moderna».» — La educación griega», por Davidson. Edición de La Lectura. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

«Trazos de pluma», por Dardo A. Rietti. Prólogo de Martín Gil. Córdoba.

«The story of Ipres», por Hug B. C. Pollard. Londres.

El esperanto, enseñado a los niños

Un importante experimento acaba de tener lugar en la ciudad de Eccles, en *Inglaterra, y está llamado a tener una gran influencia en el futuro* desarrollo del idioma auxiliar internacional Esperanto, no sólo dentro del mismo país, sino en las otras naciones.

Eccles, es una ciudad eminentemente fabril, razón por la cual los niños concurren solamente a la escuela hasta los 14 años, pues son inmediatamente retirados de ella por sus padres, — si éstos son obreros, que es lo que sucede en la mayoría de los casos, — para colocarlos en una de las numerosas fábricas que existen, ayudando de esta manera a la manutención de la familia.

En los colegios de Eccles la única lengua que se enseñaba, — además de la paterna, — era la francesa, pero sólo por el término de un año, pues inmediatamente se efectuaba la deserción de estudiantes. De aquí que la mayoría de ellos olvidaran la lengua, siendo el tiempo que se había dedicado a ella, tiempo perdido. La imposibilidad de hacer concurrir a los estudiantes, durante otros años, a la clase de francés, era la causa de esto, pues el corto espacio de un año, no alcanzaba sino para estudiar los primeros rudimentos.

No ha mucho el eminente educador inglés, doctor A. Scougal, viendo el tiempo que se perdía en el estudio de la lengua francesa, propuso el Esperanto como la única lengua que se enseñara en Eccles, a título de ensayo. Aceptada esta proposición se enseñó el Esperanto a cerca de 200 niños de las clases más adelantadas, llamando la atención que a los seis meses ya supieran escribirlo, leerlo, y conversar correctamente en Esperanto, mientras que antes necesitaban tres años, — los que podían seguir los estudios, — unos pocos favorecidos, para hablar algo correctamente el francés. ¡Todo esto lo habían aprendido sin libro!

Dos meses más tarde principiaron a corresponder con niños de otros países, entre ellos Australia, China, Persia y Siberia, aprendiendo numerosas cosas sobre las costumbres, vida, etc., de estos países.

El director del colegio, al ver este entusiasmo, redactó un informe en el cual opinaba que desde el punto de vista educativo y práctico el Esperanto se debería enseñar en todas las escuelas elementales. El experimento ha despertado mucha atención entre los círculos educativos y es, sin duda, el preludio de un desenvolvimiento mayor de este idioma.

Un subscriptor entusiasta del idioma universal, nos envía estos interesantes datos en la creencia de que ellos deberían tenerse en cuenta, y de que sería de desear se implantasen análogos métodos en todas las escuelas.


Pida por carta
a la Farmacia Franco-Inglesa
todos los medicamentos que necesite. Nuestra sección despachos al Interior, lo atiende como si Vd. hiciera su compra personalmente.
Comprar los medicamentos en nuestra casa, es una garantía para la salud de los enfermos.
Nuestra mercadería la importamos directamente, no tenemos intermediarios que encarezcan el artículo.
Pedimos a nuestros fabricantes la mejor CALIDAD.
Nuestro stock se renueva constantemente. Comprando en nuestra Casa, Vd. obtendrá medicamentos frescos a precios económicos y de una sola calidad: la MEJOR.
Garantizamos con nuestra firma la legitimidad y procedencia de todos los medicamentos que expendemos.
Farmacia Franco-Inglesa
581 - Sarmiento - 587



VILLA BALLESTER. — La paralización del tráfico ferroviario ha vuelto a la vida los antiguos métodos de locomoción.



Un reverendo y conocido padre, que todos los días, en cumplimiento de su deber, recorre en sulky el camino de Adrogué a Buenos Aires.



AVELLANEDA. — Los simpáticos carros de verdura y otros más humildes, aun prestan hoy sus benéficos servicios a los viajeros cuyos medios no alcanzan a disponer de un automóvil.

La naturaleza hace nuevos cutis.

(Del "Family Physician".)

Es un hecho conocido que la piel humana está sufriendo constantemente un cambio de desgaste y renovación. Cuando se avanza en años, o la vitalidad declina, este cambio de tejidos se entorpece. La piel mortecina y manchada, permanece, tanto tiempo, que las personas se quedan con cutis «pobre».

El sentido común nos dice, que esta epidermis mortecina no se la puede hacer revivir o hermosear con cosméticos, abluciones o polvos. El remedio natural que hay que hacer, es quitar la piel ofensiva, llevándose el cutis malo. Se ha visto que la cera ordinaria mercolizada, absorbe completamente la piel debilitada, en partículas pequeñas, tan suave y gradualmente que no causa molestia alguna. La cera mercolizada — que se puede comprar en cualquier botica — se pone por las noches lo mismo que si fuera cold cream, y se lava por las mañanas. Si quiere usted tener un cutis brillante y hermoso, use este sencillo remedio.

Como hay tantas falsificaciones inservibles de la verdadera cera pura mercolizada, prevenimos que la genuina es solamente preparada por la casa Dearborn, de Londres, cuyo nombre está impreso sobre cada envase.



LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.



SORTILEGIO, el nuevo libro del periodista-poeta *Antonio Pérez Valiente*, es un álbum de versos melodiosos, escritos en clave de sol andaluz. La nostalgia resulta el tema dominante de la obra, la nostalgia que, como los celos, junta en un solo corazón rabia, cariño, burlas y desdenes. El poeta añora la playa andaluza morena y soleada, los montes azules y grises de la Alpujarra, la ciudad natal... Todo lo que es y todo lo que ha sido Andalucía, esa tierra encantadora labrada espiritual y materialmente por fenicios, griegos, romanos y árabes, palpita en los versos de Pérez Valiente. Se complace en recordarlo todo y, a veces, impulsado por los celos de la nostalgia, habla de muerte y desolación.

«Flota sobre las sendas un profundo misterio
de paz... Paz melancólica de ruina o cementerio.
Los árboles aun tienen flores amarillentas,
los rosales sin hojas yerguen sus osamentas,
y hasta el mismo ciprés que a los cielos avanza,
parece un corazón clavado en una lanza.
Frente a la mancha lúgubre de este paisaje muerto,
yo tengo el alma viva y el corazón despierto.»

Junto a estos cantos del destierro, pone Pérez Valiente versos líricos exquisitamente tiernos, y allí también rememorando las mujeres amadas, habla de infantinas y reinas muertas. Una de las más sentidas y primorosas de estas composiciones es «El poema de tu blancura lunar.»

«Sortilegio» es un libro bien nacido y bien apadrinado por dos poetas: Fernández Moreno, que escribió a manera de prólogo una balada, y Enrique de Leguina unos versos finales. Guido, el extraño dibujante, ha ilustrado el volumen con primor y Arturo de Cleves completó el carácter de la obra por medio de viñetas y letras capitales finamente ejecutadas.

LA PROPIEDAD DE LAS MINAS, *por Joaquín V. González.* — El doctor González tiene fama de dormilón; pero lo cierto es que su producción intelectual es tan intensa, que, si aquella fama correspondiera a la verdad, habría que convenir en que piensa y escribe durmiendo. Es un espíritu abierto a todas las actividades; un talento sólido y armonioso. Este nuevo libro suyo, es la obra de un jurisconsulto y de un constitucionalista, y trata de un asunto de capital importancia, sobre todo ahora, cuando la guerra ha venido a demostrar que los países que tienen minas tienen en ellas una arma poderosa. El doctor González quiere que la República Argentina sea un país minero, y para ello propone la modificación del régimen de la propiedad de las minas, que entre nosotros data de los tiempos del rey. Es de esperar que triunfe en esta campaña como en tantas otras.

LA BASKONIA. — Esta bella revista ha entrado en el vigésimo quinto año de su existencia, bajo la inteligente y activa dirección de nuestro distinguido colega, don José R. de Uriarte. Una revista que llega al cuarto de siglo, es ya por ese solo hecho respetable; pero en el caso de *La Baskonia*, a la edad se agrega el mérito. Que se prolongue indefinidamente su próspera existencia, son nuestros votos.



Cabritilla charolada, $ **22.—**, **18.—**
y.................... $ **15.—**
Cabritilla negra, $ **20.—** y $ **15.—**
Becerro de color, $ **20.—**, **18.—**
y.................... $ **15.—**



Cabritilla charolada...... $ **25.—**
Cabritilla bronceada...... $ **22.—**
Gamuza negra o blanca.. $ **25.—**



Cabritilla charolada...... $ **22.—**
y.................... $ **18.—**
Gamuza negra........... $ **25.—**

CALZADO "WALK-OVER"

Avisamos a nuestra distinguida clientela, que acabamos de recibir de nuestra fábrica en Norte América, un grandioso surtido de los nuevos

Modelos y Estilos para VERANO



Cabritilla charolada, $ **22.—**, **20.—**
y....... $ **18.—**
Cabritilla charolada, taco Luis XV, a $ **25.—** y $ **22.—**
Gamuza negra o blanca, $ **25.—**
pesos **22.—** y........ $ **20.—**
Becerro negro o color.... $ **20.—**

para Señoras y Caballeros

WALK-OVER SHOE Co.
225 - FLORIDA - 227

PEDIDOS DEL INTERIOR

A todo pedido del interior, se le dedica atención especial. Los pedidos se despachan en el día, por encomienda postal o por Villalonga, contra reembolso.

PIDAN CATALOGO



Potro o cabritilla charolada,
a $ **30.—**, **25.—** y $ **22.—**
Becerro de color, a $ **28.—**, **25.—**
y.................... $ **22.—**
Becerro o potro negro, a $ **25.—**
y.................... $ **22.—**

Potro o cabritilla charolada, a $ **30.**, **25** y pesos **22.—**
Becerro de color, $ **30**, **25** y $ **22.—**
Potro o becerro negro, $ **30.—**, **28.—**, **24.—** y.................. $ **22.—**
Charol, caña de paño, a $ **30.—** y pesos...................... **25.—**



Potro o cabritilla charolada, a pesos **30.—**, **25.—** y $ **22.—**
Potro o becerro negro, a $ **28.—**
24.— y.............. $ **20.—**
Becerro de color, a $ **28.—**, **25.—**
y.................... $ **22.—**



Potro o cabritilla charolada, a $ **30.—**, **25.—** y $ **22.—**
Charol, caña de paño negro, $ **30.—**
Becerro de color, a $ **28** y $ **25.—**
Potro o becerro negro, a $ **25.—**
y.................... $ **22.—**

Una parte de los asistentes a la fiesta social, que se celebró en casa de los señores Molina, con motivo del cumpleaños de la señorita Amanda Abal.

Cabecera del banquete con que el «Primo Circolo Mandolinistico Italiano» obsequió a su presidente honorario, señor Eugenio Henry, con motivo de celebrar el XXIII aniversario de su fundación.

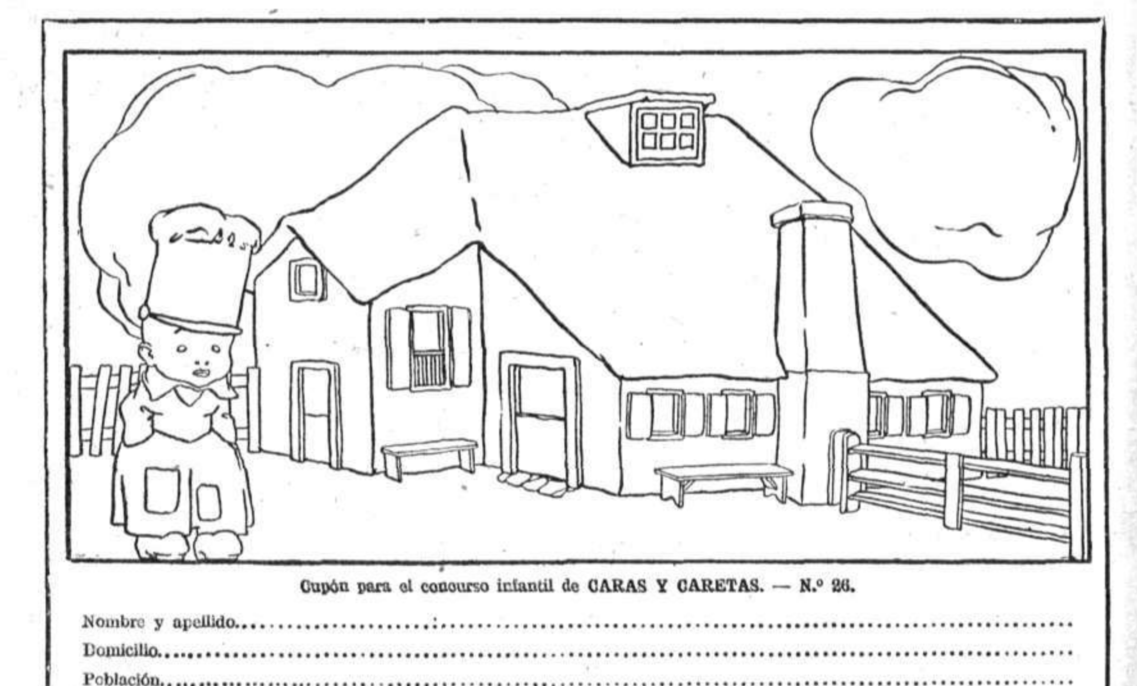
Niños Francisco y José García, alumnos de la escuela Alberdi número 5, C. E. 15.°, que no han faltado un sólo día a clase, a pesar de la huelga ferroviaria, recorriendo a pie, todos los días, el trayecto que media desde la estación Florida hasta Belgrano.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 26.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Una Sorpresa

1917 NOVIEMBRE 1917						
DOM	LUN	MAR	MIER	JUE	VIER	SAB
.	.	.	.	1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	

Sensacional

será la sorpresa que para todo el mes de Noviembre reserva a sus favorecedores

"La Argentina"

A. DE MICHELI & Cía.

Av. DE MAYO, 1001 esq. Bdo. DE IRIGOYEN

Compre Vd. durante los días de Noviembre, en en esta casa que es la mejor surtida y la más conveniente de la Capital, en **SASTRERIA, CONFECCIONES Y ARTICULOS GENERALES PARA HOMBRES Y NIÑOS**, y comprobará que el sistema de gratificar a nuestra clientela, adoptado para conmemorar el cincuentenario de nuestras operaciones, constituye indiscutiblemente

un acontecimiento trascedental en los anales del comercio de la República.

Es de grandísima importancia para usted

leer los avisos notables que en "La Prensa" y "La Nación", del sábado 27 del corriente, publicaremos, haciendo conocer las bases de nuestro sensacional sistema de gratificación!

Le esperamos a Vd. en Noviembre!

"Pitita" y sus polluelos

Gallina de raza, tuvo «Pitita» una prole de lo más bonita y fina. Grande era el contento de sus dueños, que visitaban el corral varias veces al día para contemplarlos. Mas, de súbito, los pollos fueron atacados de una enfermedad de la que perecieron casi todos, salvándose tan sólo dos.

Por uno de esos errores del instinto y del corazón, que la ciencia aun se declara impotente para explicárnoslo, la gallina «Pitita», de sus dos hermosos polluelos, a uno daba la preferencia, demostrándola en toda forma y en todo momento. Mientras que el otro no recibía más que picotazos y manifestaciones de impaciencia y desagrado, cobijaba al hijo preferido bajo sus alas, y no consentía en apartarse un solo instante de su lado. Lo mismo que hace la más cuidadosa de las madres, «Pitita» ora lo llamaba cariñosa, ora espulgaba prolija a su lindo pichón.

De esta manera el hijo predilecto crecía sano; sus plumas, peinadas de continuo por la madre, brillaban que era un primor.

Todo lo contrario sucedía con el triste aborrecido. Su aspecto era el de un pollo enfermizo y sucio. Tenía las plumas unas ajadas y otras rotas, permanecía siempre en un rincón y se alimentaba de las sobras de su hermano, pues la injusta y cruel «Pitita» le había impuesto esa humillación.

Pero, llegó un día en que el pobre



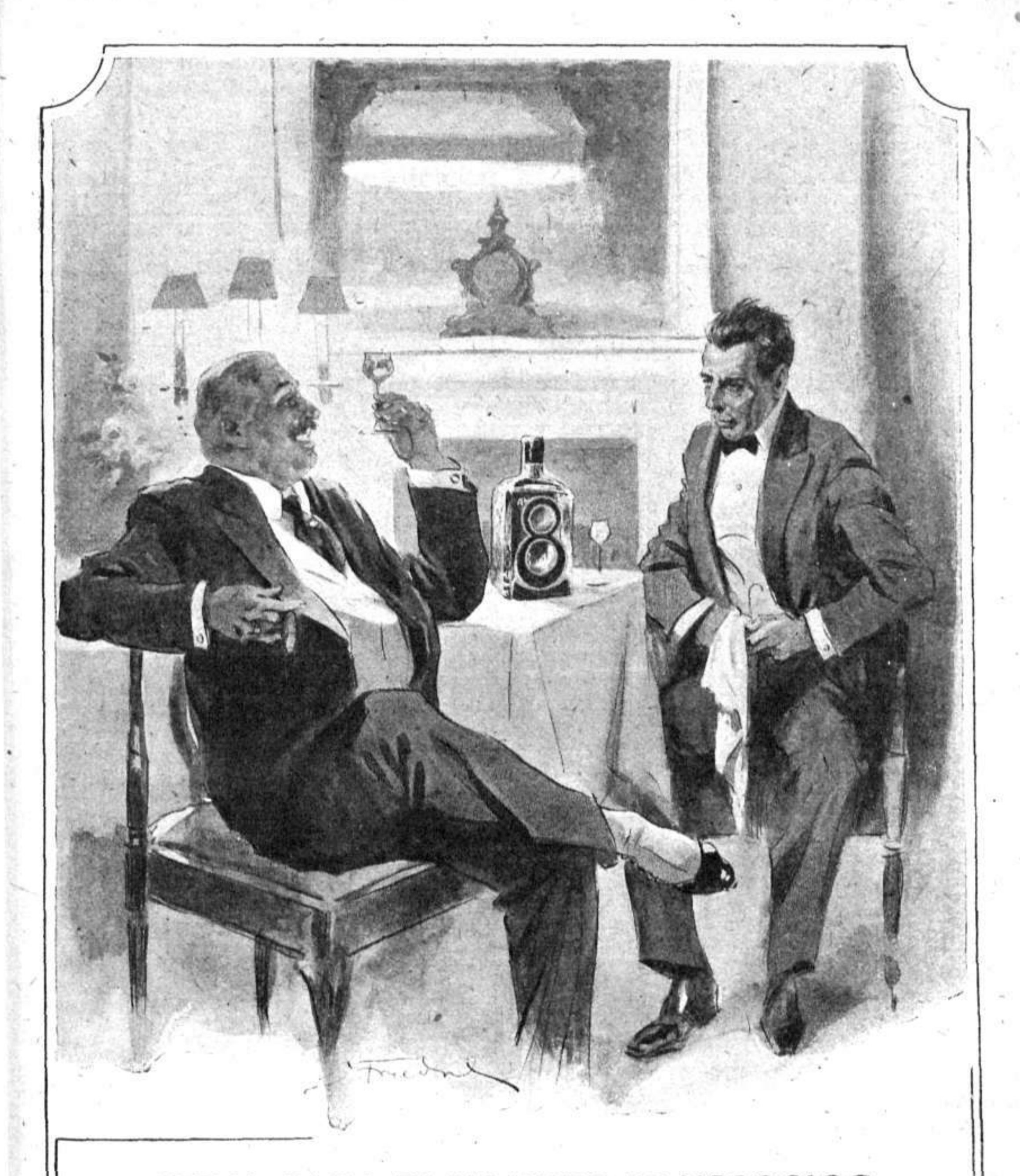
pollito comprendió que le era imposible soportar por más tiempo esa situación y entre amargas lágrimas le dijo:—Madre: ¿qué daño hice para que me trates tan mal? Si alguna falta he cometido, te ruego humildemente que me la perdones.

Por toda respuesta recibe el infeliz pollito un tremendo picotazo, comprendiendo de ese modo que su mal no tenía ya ningún remedio. Y mientras se dirigía, triste y desconsolado, a su rinconcito donde el pasto seco le ofrecía un poco de reposo para su cuerpito enfermo, se oyó un fuerte graznido y un pájaro enorme de horrible aspecto, cae sobre el corral y se lanza en persecución de la gallina «Pitita», quien huye despavorida y se refugia en una especie de madriguera que habían cavado días antes unos conejos. Seguíala en su precipitada fuga, el pollito preferido; pero éste, menos afortunado que la madre, se enredó las patitas en unas hierbas y no pudo hallar un escondite seguro.

Entonces el pajarraco lo arrebata presuroso. La madre, que desde el lugar donde se oculta ha sacado la cabeza para conocer la suerte que le ha cabido a su pichón favorito, observa con espanto lo que ha hecho el siniestro pajarraco.

Presa de un gran desconsuelo, clama desesperadamente. La dueña de casa, que al oir el graznido del pajarraco ha corrido hacia el corral y que ha presenciado la escena que dejamos narrada, le dice a la gallina: «Pitita», el Cielo te castiga con toda justicia; ¡qué esto te sirva de lección en adelante y que otros padres aprendan en ti!

ADELIA DI CARLO.

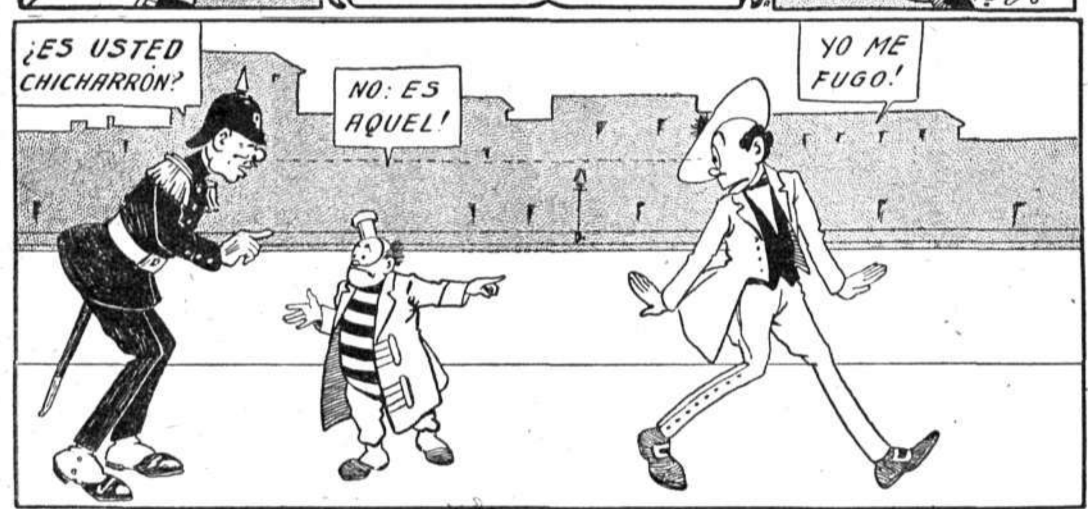


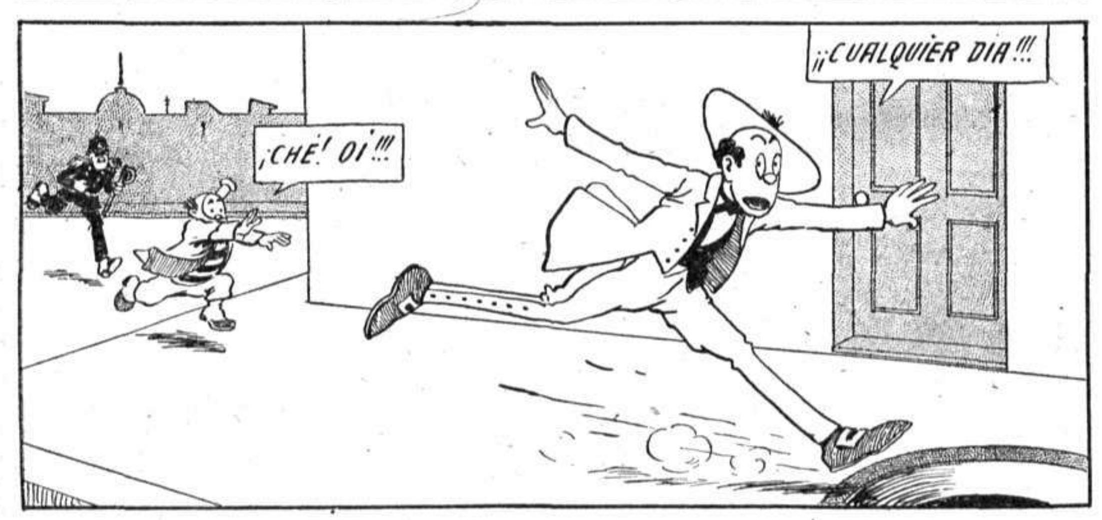
IDEAL PARA EL HOMBRE DE NEGOCIOS

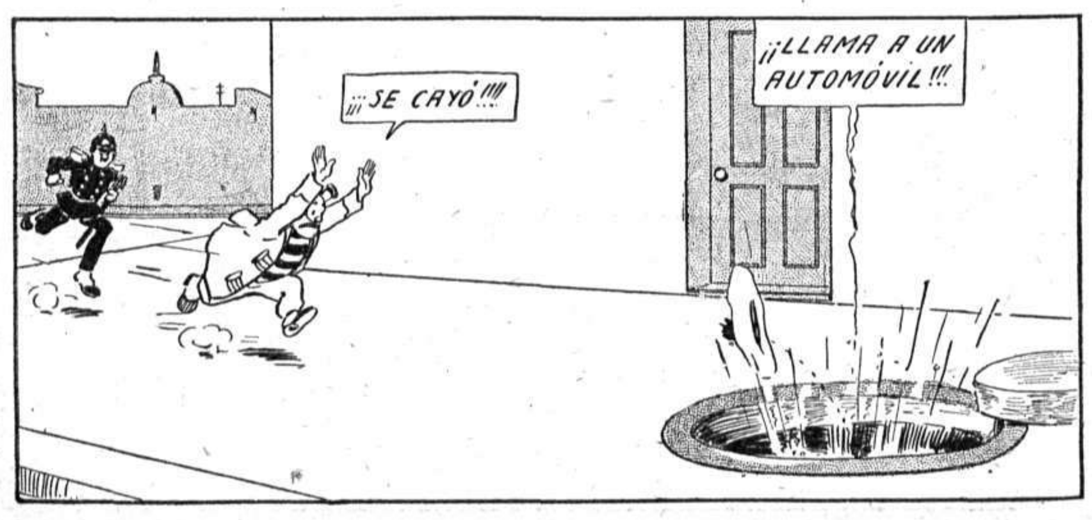
Para el hombre de negocios a quien le guste un licor después del almuerzo, no hay ninguno que iguale al de los 8 HERMANOS. Es el "último retoque" de la comida y ayuda la digestión. No deja olor ofensivo en el aliento. "No repite", ni lo puede hacer por razón de la pureza y bondad de sus ingredientes.

"No repite por más que se repita".


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


¿ES USTED CHICHARRÓN?
NO: ES AQUEL!
YO ME FUGO!


¡CHÉ! OI!!!
¡¡CUALQUIER DIA!!!

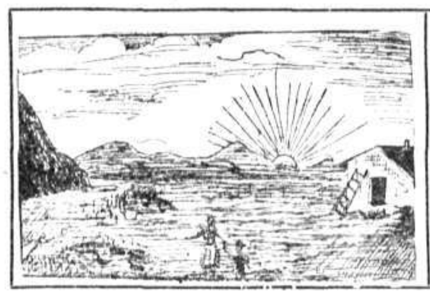

¡¡¡SE CAYÓ!!!!
¡¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!!!



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



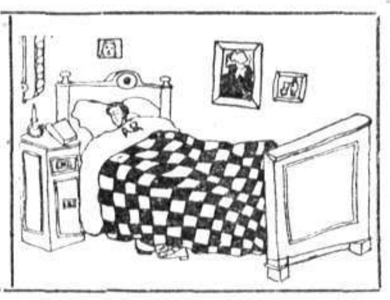
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



287 — ¡Qué hermosa mañana!
R. MAMONE.



288 — Mis aspiraciones.
C. ARAUJO.



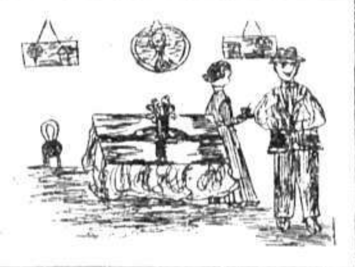
289 — María, ¿qué hora es?
ANTONIO PÉREZ.



290 — En domingo.
MARÍA E. JULIÁN.



291 — Inspirada en una flor.
CECILIA OLIVERA.



292 — ¡Qué dolor de estómago!
ANA JAUREGUIBERRY.



293 — Niño estudioso.
SARA TECHERA.

"MENS SANA IN CORPORE SANO"

Comúnmente se emplea este sabio adagio latino, para propiciar el ejercicio físico como indispensable a la salud del cerebro.

No hemos de negar la bondad del ejercicio para consolidar la salud; pero siempre que el sujeto que lo ensaye sea persona robusta, de suerte que el «surmenage» funda el exceso de grasas en el organismo y lo transforme en músculos, factores de la energía.

Pero si el ejercicio resulta beneficioso para los robustos, sus efectos son contraproducentes en los individuos delgados, que disminuyen de carnes y aumentan con él su debilidad. En tales casos, la «Mens sana in corpore sano», se *consigue no con el remo*, la pelota, la equitación, el patinaje, la esgrima y demás deportes, sino con la alimentación sana y abundante, a condición de que el organismo la asimile y se traduzca en aumento de carnes. Se ha comprobado, y es un caso común, que vemos a cada paso, que no basta ingerir muchos alimentos para engrosar. Es menester que la alimentación surta sus efectos en el organismo, y ello sólo se alcanza con la asimilación. Y bien, como muchas personas no asimilan, porque carecen sus funciones digestivas del poder indispensable, se hace necesario pedir a la medicación un producto que lo contenga y les permita su funcionamiento normal.

Después de pacientes estudios, un químico ha logrado reunir las seis substancias e ingredientes que regulan aquellas funciones, y cuyo empleo en la práctica están dando óptimos frutos.

Se trata del «SARGOL», producto elaborado en forma de pastillas, que facilitan su ingestión. No es un ensayo, si no la consecuencia de una larga observación que ha resuelto el problema definitivamente.

Toda persona delgada, naturalmente propensa a aclimatar todo género de enfermedades, puede adquirir en poco tiempo carnes y fortalecer su organismo, mediante el uso del «SARGOL», que se ha difundido rápidamente, merced a su eficacia incontrastable.

Este específico se halla en venta en toda droguería o farmacia.



ha sido vencida. ¿Por quién? ¡No hay para qué averiguarlo! Lo esencial, lo importante es saber que las comunicaciones han sido restablecidas y que se puede ahora, desde cualquier punto de la República, venir o enviar pedidos a la casa MURO & Cía., BARTOLOME MITRE, 701, cuyos departamentos de SASTRERIA y CONFECCIONES son los más vastos en Buenos Aires y los que ofrecen, para la nueva estación, LO MAS FINO y ELEGANTE A LOS PRECIOS MAS REDUCIDOS. En trajes sobre medida y confeccionados, como en trajes para niños, esta casa está reconocida como la mejor y más ventajosa. Pida nuestro nuevo Gran CATALOGO.

En la conveniencia de usted le recomendamos nuestra sección CREDITOS, pagaderos en 10 meses.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

Indirecta:
Ella. — ¡Cómo desearía convertirme en hombre en este momento!
El (asombrado). — ¿Por qué, querida?
Ella. — Porque así podría tener el placer de regalarle a mi novia este hermoso collar.

L. P.



— Por aquí pasó el ejército invasor... Fíjese qué estragos causó en este hermoso monumento.

SILOT.

— Aunque sólo fuera por mí, le agradecería me pagase, porque me ha dicho el jefe de la casa, que me voy a la calle si no consigo cobrar esta cuenta.
— Indudablemente, ese hombre quiere deshacerse de usted, joven.

J. B.



— Juguemos al zoológico... Yo soy el elefante...
— Y yo, ¿qué soy?
— La buena señora que le da bombones.

NINA.

El pibe (al señor que acaba de darse un porrazo feroz). — ¿Ha querido curarse el dolor de muelas, señor?

POLO.

— Señora, ¿quiere darme una de esas tortas que usted hace?
— ¡Pero si usted nunca las quiso!
— Es cierto; pero ahora necesito ladrillos para mi nueva casa.

L. G.



— Si yo me muriera, esposo mío, ¿te volverías a casar?
— Inmediatamente, no; primero tomaría un pequeño descanso.

LOTITO.


COCHOS
CANALE

VIGILAD!



En la guerra hay que vigilar y observar los movimientos del enemigo; pero es preciso también ser fuerte contra él y para eso, nada mejor que seguir las reglas de higiene. ¿Qué medio es mejor y más práctico? Tomar el remedio por excelencia contra toda bronquitis, catarros, gripes, toses, resfríos obstinados, etc... el Alquitrán-Guyot.

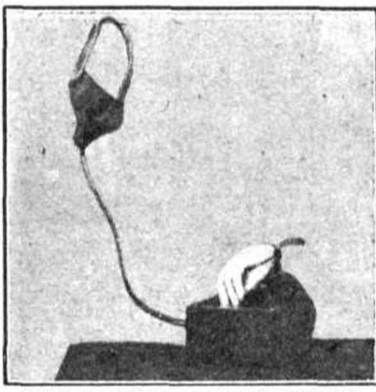
El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del *pulmón, destruyendo* los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

La nueva mano neumática articulada



Disposición de la mano neumática articulada.

En otras ocasiones hemos descrito diferentes aparatos de protesis, que sirven para suplir la falta de miembros en los amputados, especialmente pies y manos.

En la mayoría de los casos se ha tratado de ir perfeccionando la *mano artificial para el obrero;* pero se había descuidado la construcción de manos artificiales que pudiesen ser útiles para aquellos que desempeñan profesiones liberales.

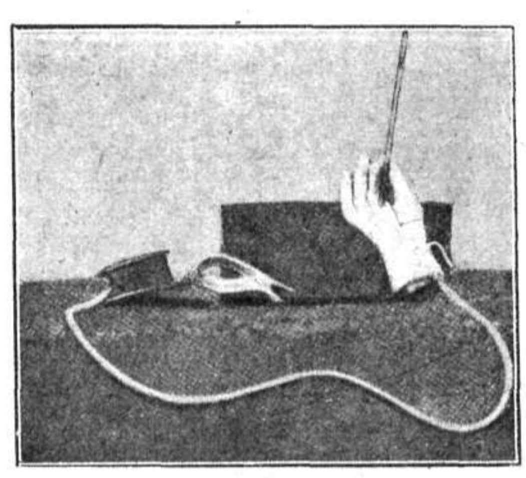
El modelo de mano articulada propuesto por Valleé, cuya descripción da con todo detalle *España Médica*, es muy ingenioso y notable, tanto por su sencillez en el mecanismo, cuanto por la perfección de forma imitativa del miembro natural. El dedo pulgar realiza su misión preponderante y tiene tal disposición que los objetos pueden ser sostenidos por la presión que ejerce conjuntamente con las extremidades de los otros dedos, facilitando en gran manera el acto de escribir, dibujar, etc.

La palma de la mano es también articulada como los dedos y en combinación con los movimientos de éstos, y está articulada con respecto al brazo en un ángulo cómodo para que puedan llevarse con facilidad los alimentos a la boca.

Esta mano se hace accionar muy sencillamente: basta apretar el brazo contra el tórax para que se comprima una pera de goma colocada en la axila: bajo esta presión el aire comprimido corre por un tubo, como en los obturadores de las cámaras fotográficas, y esta presión hace abrirse la mano, que se cierra automáticamente al cesar de ejercerse la presión.

Por un dispositivo especial, unido a los dedos, el amputado puede servirse de una máquina de escribir. Un broche, fijo debajo del puño, permite a un jinete llevar las riendas de un caballo, y además otra serie muy varia de movimientos que la práctica misma enseña al que hace uso de la mano proteíca.

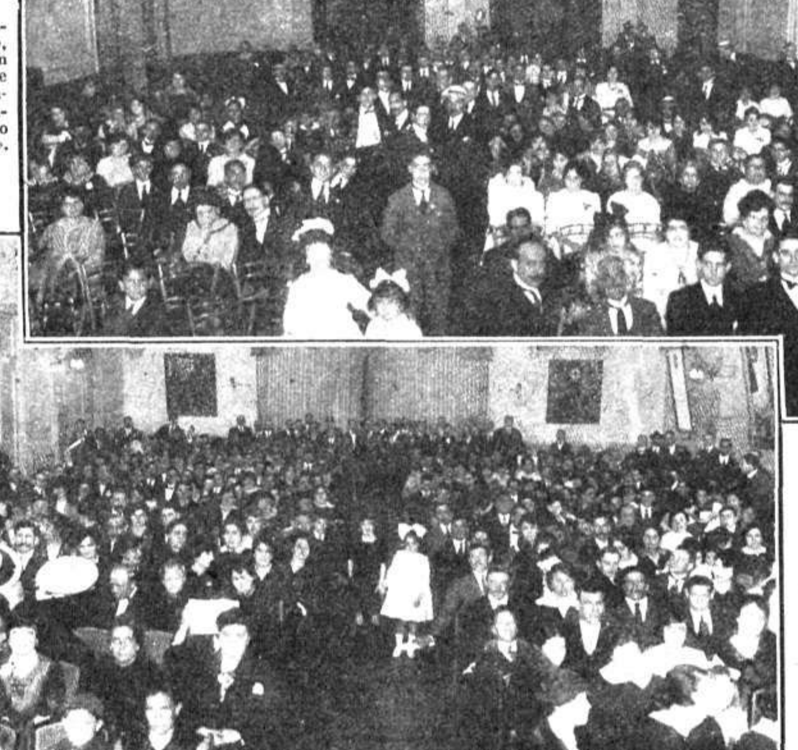
Sobre todas estas ventajas, tiene esta mano artificial la de ser de fácil adaptación a todos los brazos, tanto artificiales, cuanto a los muñones y de ser manejada sin la menor fatiga por su extremada liviandad.



Funcionamiento de la mano neumática.



KING OF TABLE WATERS
CLYSMIC
WAUKESHA U.S.A.
En todos los clubs,
en los "sports" al aire libre, o donde quiera que se reuna gente de buen gusto, Vd. encontrará el
Agua Mineral
CLYSMIC
Es el agua siempre preferida por sus cualidades refrescantes, a la vez que es chispeante y sumamente agradable tomándola sola, mezclada con vino, whisky o cualquier bebida alcohólica.
Pruébela usted.
IMPORTADA DE NORTE AMERICA
En venta en todos los buenos hoteles y bars
UNICOS IMPORTADORES:
J. F. MACADAM & Cía.
BALCARCE, 326
BUENOS AIRES
Agua Mineral
CLYSMIC



En el salón «Mariano Moreno», durante el gran festival, al que siguió un animadísimo baile, dado por el círculo social «Adelante».

Un entreacto, en el gran festival artístico y baile, con que el «Círculo de Aragón» celebró la festividad del Pilar.

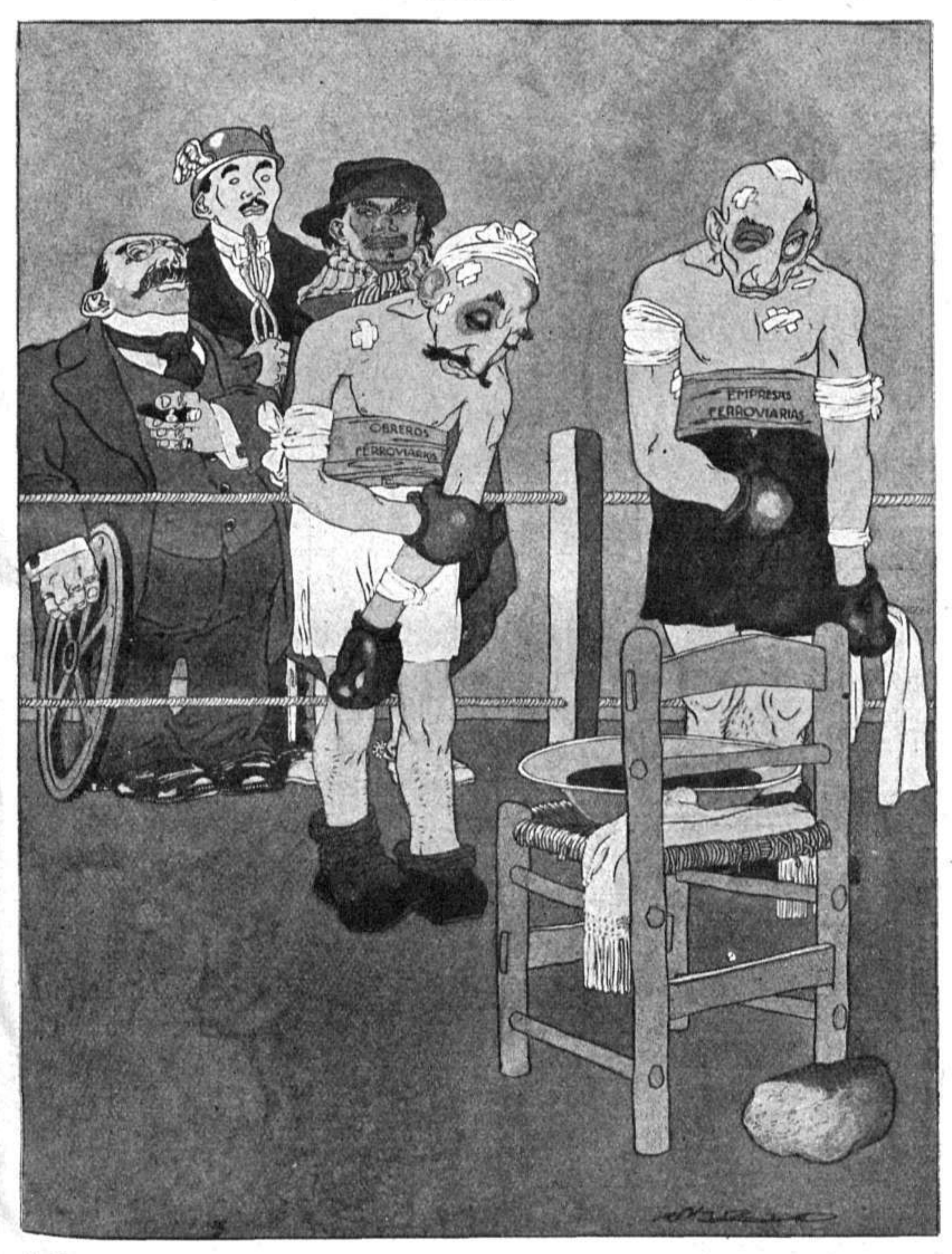


CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 27 DE OCTUBRE DE 1917 — N.º 995

Puesta



El comercio. — El match estuvo muy reñido; pero nosotros somos los únicos que salimos perdiendo.

Dib. de Sirio.



Plaza en Ipres, ocupada militarmente.

Un puesto de la Cruz Roja, en Ipres.

Tropas británicas haciendo una trinchera en la llanura flamenca.

Tropas inglesas, dirigiéndose al frente, en una calle de Ipres.

Una trinchera anglo - francesa, entre el lodo.

Desde hace muchos días, ingleses y franceses bombardean sin tregua las líneas alemanas, en tierras de Flandes y Picardía. Todos los caminos de la retaguardia están llenos de carros y de tropas: No cesan de cruzar automóviles del Estado Mayor. En algunos parajes el barro es tanto que los soldados se entierran hasta la cintura, y los carros no pueden rodar. Largos convoyes quedan horas y horas detenidos sobre la cuneta de las carreteras, al socaire de los árboles que desmocha la metralla: Horas y horas, hasta que llega una orden con el cambio de ruta. La vasta línea del horizonte se abre con el relámpago de los cañones; son tantos, que su claridad se enlaza, y parece un enorme pestañeo de la tierra en tinieblas. Desaparecen los ejércitos en el silo de sus parapetos, y en la negra llanura sin hombres, el estruendo de las bocas de fuego tiene la resonancia religiosa y magnífica de las voces elementarias en los cataclismos. Las tropas acantonadas en la retaguardia, sienten el impulso unánime de correr hacia delante: Los soldados abren el corazón a la victoria, y los caballos saludan con sensuales relinchos el caliente olor de la pólvora. En medio del horror y de la muerte, una vena profunda de alegría recorre los ejércitos de Francia. Es la conciencia de la resurrección. Los artilleros, enterrados en sus casamatas, — regulan el tiro de los cañones con un sentido matemático y devoto, como artífices que labrasen las piedras de un templo. Es la religión de la guerra, y como las almas tienen hermandad, sus palabras son breves: Por la virtud de la sonrisa y la luz de los ojos se comunican en el silencio. Cuando asomados a las troneras, contemplan el incendio de las granadas, cobran aquella expresión radiante que las santas apariciones ponían en el rostro de los místicos.

Las bombas caen en lluvia sobre las trincheras alemanas, las desmoronan, las escombran, las arrasan. Es un ciclón de fuego. Y la artillería teutona, si responde rabiosa en unos parajes, en otros calla impotente para cubrir la extensa línea que los aliados ata

can. Sus parapetos están llenos de muertos, y los soldados, atónitos, huraños a los jefes esperan el ataque de la infantería enemiga, sin una idea en la mente, ajenos a la victoria, ajenos a la esperanza. Eran los dueños de la fuerza, y advierten obscuramente que otra fuerza superior ha nacido contraria a ellos, contraria a los destinos de Alemania. Una sima profunda se abre en aquellas almas ingenuas y bárbaras, otro tiempo llenas de fe. Los jefes sienten la muda repulsa del soldado, el desasimiento de la tierra invadida, el anhelo pacífico por volver a los hogares: Y a los que están en las trincheras se les emborracha para darles bríos, y a los que sirven las ametralladoras se les trinca con ellas porque no puedan desertar, y el látigo de los oficiales que recorren la línea de vanguardia, pasa siempre azotando.

El grito enorme de la batalla estremece toda la tierra picarda. Las aldeas están llenas de soldados, de caballos, de carros de municiones. En las esquinas hay puestos de café caliente, y los ventorrillos de las carreteras, iluminados por una luz de petróleo, rebosan de uniformes. La lumbre de las pipas abre rojos reflejos en las caras que gesticulan en un vaho de humo, y se enraciman delante del mostrador. De tarde en tarde un soldado sale a la puerta, mira al cielo y tiende la mano para cerciorarse de la lluvia. A lo largo del camino, carros de ametralladoras, carros de forrajes, carros de municiones, carros de artillería, esperan la orden de ruta: Cruzan automóviles con oficiales, y se pierden rápidamente en la niebla: Cruzan ciclistas con el fusil en banderola, jadeantes, obstinados sobre los pedales, y patrullas de caballería, y escuadras de infantes. Canta en la noche una gaita de escoceses; los cohetes abren sus rosas en el aire; los reflectores exploran la campaña, y los carros vuelven a rodar deshaciendo las carreteras.



«Tour des Halles» y «Les Halles au drap», en el estado en que han quedado después del bombardeo.

Un puesto de observación en la campaña flamenca.

Tres hoguerras, tres grandes hogueras, rojean sobre la llanura: Tres aldeas que los alemanes, al retirarse, han puesto en llamas.

Algunos artilleros duermen sobre el heno, en el establo de una granja, y el imaginaria da voces golpeando en la puerta:

—¡Orden de partir! ¡Orden de partir!

Se saca el ganado tirando de las colleras, y se engancha a tientas. Llueve. Los artilleros, malhumorados, van de una parte a otra como sombras:

—¡Cochino tiempo!

Se tropiezan, se injurian, hacen estallar los látigos sobre las ancas de los caballos. Una voz interroga:

—¿Se sabe dónde vamos?

Y otra voz responde:

—¡Al baile de las peladillas!

—¡Qué noche de aguas!

Los caballos alargan el cuello sacudiendo las orejas bajo la lluvia. En la obscuridad, los hombres y las bestias con su halo de niebla, tienen una lentitud incorpórea. No puede distinguirse quien habla, y las voces están llenas de vaguedad, como si viniesen de muy lejos:

—¡Cochino tiempo y cochina guerra! ¡Cuándo acabará esto!

—¡Esto no acaba nunca!

Un soldado grita enfurecido:

—¡Sooo!... ¡El diablo tiene este ladrón! ¡Sooo, Fanfan!

Los conductores, en el pescante de las carros, templan las bridas y restallan el látigo. La batería está formada sobre la carretera fangosa. En una esquina, al abrigo de la iglesia, brilla el anafre de una vieja que vende café y aguardiente a los soldados, que, inclinados sobre el cuello de sus caballos, le tienden los vasos. La vieja va de unos en otros con la mano puesta sobre la faltriquera llena de calderilla:

—¡Buena suerte, mocines!

La batería rueda por la carretera llena de baches, entre ráfagas de lluvia, y ráfagas de viento que aborrasca la crin de los caballos. La obscuridad es tan densa, que los artilleros, sentados sobre los armones, no alcanzan a ver el tiro delantero, y la silueta del guía aparece apenas como una sombra indecisa y movediza. Los soldados guardan silencio, entumecidos y desalentados. De tarde en tarde, un gruñido:

—¡Cochino tiempo!

—¡Cochina guerra!

—¡Y esto no acaba nunca!

—Esto lo acabarán las mujeres.

Un soldado destapa la cantimplora del aguardiente, y se la ofrece al que va a su vera en el armón. El otro trinca:

—¡Es un viaje de recreo! ¿Y a dónde nos llevarán los señores?

—A donde no hagamos falta. En llegando, nos mandarán retirarnos.

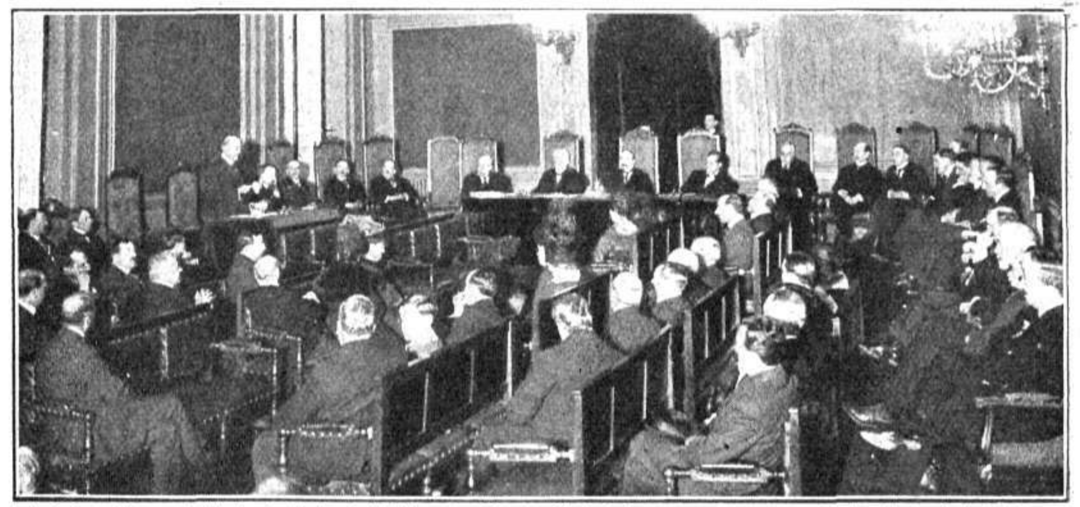
—¡Si tuvieran goteras los autos del Estado Mayor!

Los armones rebotan en los baches. El barro salpica la espalda de los artilleros. El látigo estalla sobre las grupas de los caballos que galopan contra el viento y la lluvia, levantada la ola de la crin.

A lo largo de las líneas hay un silencio lleno de recelos. Se oye el resoplar de un tren que derrama su cabellera de chispas en la cerrazón de la noche.



Facultad de Medicina



Acto de la sesión especial de la Academia de Medicina, reunida con objeto de incorporar al nuevo académico, doctor José A. Esteves, quien ocupa la vacante existente por fallecimiento del doctor José T. Baca.

La semana del nene





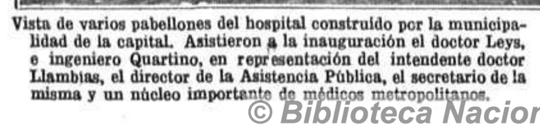


El cartel que obtuvo el premio, y los señalados con los lemas «Exito» y «Moisés» que, con otros varios, figuran en el concurso que el «Club de Madres» organizó para la propaganda en favor de su proyectada semana del nene.

Hospital de crónicos de Ituzaingó







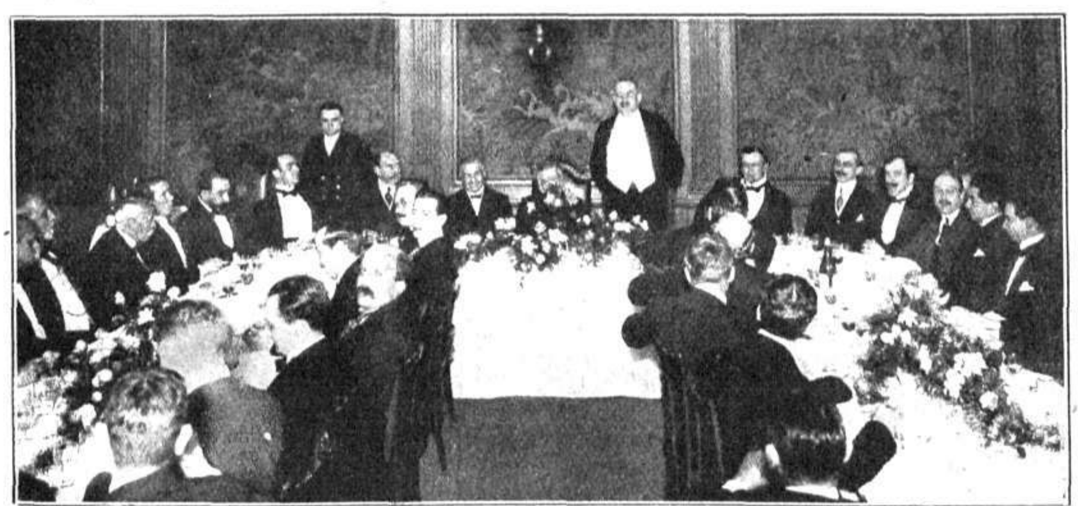
Vista de varios pabellones del hospital construído por la municipalidad de la capital. Asistieron a la inauguración el doctor Leys, e ingeniero Quartino, en representación del intendente doctor Llambías, el director de la Asistencia Pública, el secretario de la misma y un núcleo importante de médicos metropolitanos.

El poeta Suviría, asilado del hospital, momentos después de haber entregado una poesía al doctor Horacio González del Solar, director de la Asistencia Pública. El administrador del nuevo establecimiento, señor Abraham Enriquez, acompañó a los asistentes a recorrer los pabellones.

Demostraciones y banquetes



Comida que le fué ofrecida, en el «Savoy Hotel», por un grupo de amigos y admiradores del compositor chileno Enrique Soro, como demostración del aprecio y simpatías que ha sabido conquistarse. Al final de la comida, don Alberto del Solar pronunció un brillante discurso, ofreciendo la demostración.



Banquete en el «Jockey Club», que los miembros de la «Asociación Internacional Americana» dieron en honor de Mr. Charles Lyon Chandler, con motivo de su próximo regreso a los Estados Unidos de Norte América.



Grupo de médicos, egresados de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, en 1898, que se reunieron en la «Confitería del Aguila», a fin de festejar con un banquete de compañerismo el décimonoveno aniversario de su carrera.



Souvenir a los jóvenes marinos en la Armada Nacional.

I

Eran más de las cuatro de la tarde del 21 de octubre de 1805, cuando destrozado y fuera de combate el navío *Santísima Trinidad*, donde enarbolaba su insignia el jefe de escuadra don Baltasar Hidalgo de Cisneros, se resolvió en consejo de oficiales arriar bandera.

El *Victory*, montado por Lord Nelson, formando punta de cuña de una de las dos columnas en que subdividiera la escuadra inglesa, le había embestido, consiguiendo separar los aliados. Divisábase flamear por intervalos al través de la densa humareda, cual sudario inmenso cayendo sobre miles de muertos y heridos, el acribillado pabellón en jirones. Las dos terceras partes de sus tripulantes quedados fuera de combate, y el incendio seguía a bordo de la nave, que prefirió hundirse antes de llegar prisionera a Gibraltar. Como a la torpeza del cabo de cuerda se atribuyera la falta de cumplimiento a su orden, el comandante hizo subir otro marinero, que desde la cofa gritaba:

— La bandera de combate no se puede arriar. ¡Está clavada!

Interrogado el capitán de bandera, protestaba no haberse dado tal orden. Luego se supo que al recibir el guardiamarina argentino don Santiago Aldao la de asegurar el pabellón, tergiversando señales habíala remachado, como posteriormente el brigadier Alava ordenó en el *Santa Ana* a don Benito Lynch, también porteño. Así la *cadetada* de un cadete argentino prolongaba la gloriosa agonía del más grande de todos los navíos del océano.

En el mismo buque, de ciento treinta y seis cañones, repartidos en tres baterías de sus puentes, con más de mil hombres a bordo, observando poco antes su comandante el brigadier Uriarte que no obedecía el timón, corrió a él encontrándolo amarrado. Una media andanada de la batería de estribor de la nave del almirante inglés había barrido todos los marineros que lo manejaban, y el guardiamarina (después nuestro general Matías Irigoyen y Quintana) al caer herido, apenas tuvo fuerzas para amarrarlo.

Otro guardiamarina argentino, Francisco Aldao, leyendo en el libro de señales, con admirable serenidad en tan pocos años, desde el *Príncipe de Asturias*, trasmitió la del almirante Gravina, solicitando venia del jefe superior Villeneuve, para que se le permitiera maniobrar independientemente con su escuadra de reserva. También el guardia del *San Francisco de Asís*, vecino de esta costa de San Isidro, don Luis de Flores, fué herido, casi al mismo tiempo que caían al pie del cañón, cerca de Gravina, los dos hermanos Aldao (Santiago y Francisco), y en el *Trinidad*, contra el que se concentraban los fuegos, Cisneros gravemente herido en medio de sus ayudantes Martín José Warnes y Eusebio Medrano, argentinos.

En otra piadosa escena se distinguía el último de nuestros guardias, casi un niño, Miguel Antonio de Merlo. Vinculado por el cariño sin doblez, en la primera edad, al sabio marino Alcalá Galiano, en quien más que jefe encontró un padre solícito, aún no terminada la terrible hecatombe de aquellos sangrientos funerales, dignos del último héroe del océano, el ayudante Merlo tropezando entre muertos y heridos buscaba la cabeza de su jefe querido, reconocidos los restos en sus insignias. Sobre la cubierta, llena de sangre, que la arena esparcida en previsión de resbalones no evitaba corriera de babor a estribor por inmensos vaivenes de mar alborotado, la encontró rodando bajo los cañones, llevándola al capellán, contraído a socorrer heridos y absolver a los valientes marinos españoles que morían sobre el *Bahama*.

Cual una misma densa nube de humo envolvía a todos los combatientes, la Gloria, extendió sus inmensas alas sobre marinos que se batieron con igual heroísmo en Trafalgar.

La escuadra viene a ser como la vanguardia de la Nación, que avanza y adelanta dilatando los horizontes de la Patria.

¡Difícil es resumir en breves páginas los numerosos episodios que en las escuadras combinadas se produjeron al tronar de cinco mil cañones, que a la vez resonaban en costas africanas y europeas, limitándonos a recordar sólo jóvenes argentinos que allí recibieron el bautismo de sangre y fuego!

Aun antes de haber Nación argentina, hijos de esta tierra se distinguían en las más lejanas. Nuestros primeros guardiamarinas, casi todos en su adolescencia e inexpertos, no teniendo mando de buques, en grados subalternos, no les fué dable descollar en brillantes proezas; pero en ese, el más grandioso que presenciaron los mares en el siglo pasado, cada uno de ellos cumplió con su deber, que fué la orden del día izada en lo alto del mástil del *Victory* por el almirante Nelson, caído a su pie: «¡La Inglaterra espera que cada uno cumpla con su deber!» Como él, todos los generales españoles, franceses, ingleses, fueron muertos o heridos cual en ninguna batalla aconteció.

¡El marino en el combate necesita doble cantidad de valor que el héroe en tierra, cuyo suelo no es movible al vaivén de la tempestad del mar y de la lucha; por lo que, el laurel naval es doblemente meritorio; sus hojas conservan huella de sangre que le salpicó y gotas de mar, amargas como la muerte!...

Años después fallecía en Buenos Aires el último veterano de Trafalgar, y en el elocuente discurso del historiador de la marina argentina, doctor Angel Justiniano Carranza, recordó en diversas ocasiones a otros jóvenes argentinos que como Zapiola, Blanco Encalada, Thompson, Matías Aldao, hicieron sus primeras armas en la escuela española, recorriendo todos los mares antes que el océano reflejara el pabellón de su patria.

Esa fúnebre ceremonia fué honrada con la presencia del ministro español, Pérez Ruano, por cuyo intermedio el doctor Teodoro Alvarez obsequió al contraalmirante Lobo (autor del *Manual de la Navegación en el Río de la Plata*) una curiosa reliquia de Trafalgar, con verdadero culto conservada por tantos años. Excelente nadador el padre de nuestro hábil cirujano, cuando iba a zozobrar su nave, desprendió de su cabecera el crucifijo de marfil, recuerdo de una madre cariñosa, y disparando el último cañonazo en Trafalgar se arrojó al mar, salvándose con él.

En vasto escenario transformaron el puente estrecho nuestros primeros guardiamarinas, que iban ensanchando, como se dilataban los horizontes delante de su proa, sobre todos los mares que circundan la tierra, ya libertando esclavos a su paso de barcos negreros, ora auxiliando náufragos, enarbolando siempre bien en alto por todas partes el pabellón de *una nueva y gloriosa Nación!*

PASTOR S. OBLIGADO.

Dib. de Sirio.

El pontón "Tiempo" transformado en transporte

La creciente escasez de tonelaje está teniendo como consecuencia que se habiliten para la navegación, buques que se habían retirado del servicio definitivamente. Es lo que ha pasado con el pontón *Tiempo*, que se encontraba fondeado en Ushuaia desde 1900, y que acaba de ser incorporado al servicio activo de la armada. Tiene el *Tiempo* su historia no carente de interes. Se asegura que en la guerra de Crimea, sirvió para transportar municiones para los ejércitos de los países aliados, contra Rusia, y desde entonces cambió muchas veces de dueño y de bandera. En 1897 vino al Brasil y al Plata, trayendo la exposición española de productos, y entonces lo adquirió el gobierno argentino, que lo destinó a Escuela de Grumetes, en la Dársena Norte. A poco, como ya se apuntó, fué enviado con carbón a Ushuaia, y de él se sirvió el explorador Nordenskjold en su viaje al polo sur. Tiene el *Tiempo* cinco mil toneladas, es de hierro, de sólida construcción, con cien metros de eslora, diez de manga y nueve de puntal. Una comisión compuesta del teniente Villegas y los alféreces Poch, Sciorano y Sáez lo están preparando para traerlo a Buenos Aires, remolcado por el *Ona*.

La carencia de bodegas, ha obligado al gobierno, a utilizar el viejo pontón.

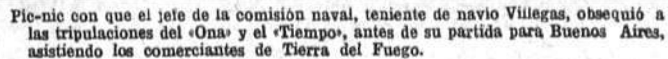
La comisión naval; de izquierda a derecha: alféreces Sciurano y Poch, teniente de navío Julio Villegas (jefe) y alférez Sáenz.

El «Tiempo», remolcado por el «Ona», navegando por el canal de Beagle.

La campana del pontón, en la que se lee su antiguo nombre: «Conde de Vilana», 1882. — Madera de Tierra del Fuego (rollizos), que conduce el «Tiempo» a Buenos Aires.

Vista de la cubierta del pontón.



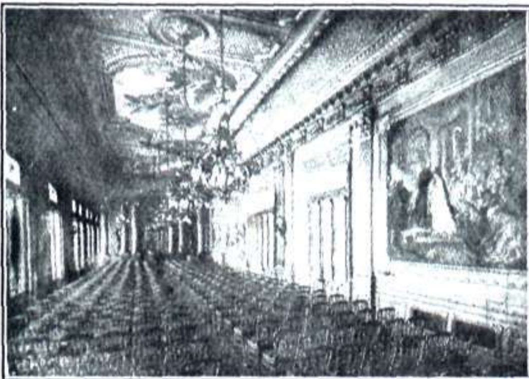

Pic-nic con que el jefe de la comisión naval, teniente de navío Villegas, obsequió a las tripulaciones del «Ona» y el «Tiempo», antes de su partida para Buenos Aires, asistiendo los comerciantes de Tierra del Fuego.

"LA PRENSA"
Su obra cultural

El señor Ezequiel Paz, en ocasión del 49.º aniversario de la fundación de «La Prensa», ha recibido el saludo de todos sus colegas del interior y la Capital Federal. A CARAS Y CARETAS, le es grato con este motivo poner de relieve, no ya los méritos de tan alta institución periodística, sino la obra cultural que está realizando en bien del país, por medio del Instituto Popular de Conferencias, desde cuya tribuna las más distinguidas personalidades han dado a conocer al país los problemas de interés general que nos tocará resolver en un futuro próximo. Hasta hoy, han sido varios los conferenciantes, y siempre los más de autoridad en el tema a tratarse, lo que demuestra los prestigios alcanzados por la simpática institución cultural.



El señor Ezequiel Paz, director de «La Prensa», en su despacho



Salón de actos públicos del Instituto Popular de Conferencias.



Consultorio médico.

Exposición Industrial

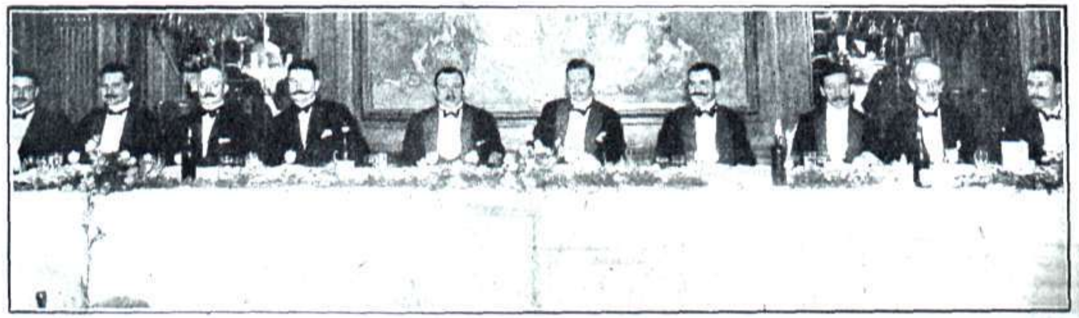


Concurrentes al acto de la inauguración de la primera de las demostraciones industriales (frutos, materias primas y manufacturas), patrocinada por el Ministerio de Agricultura.

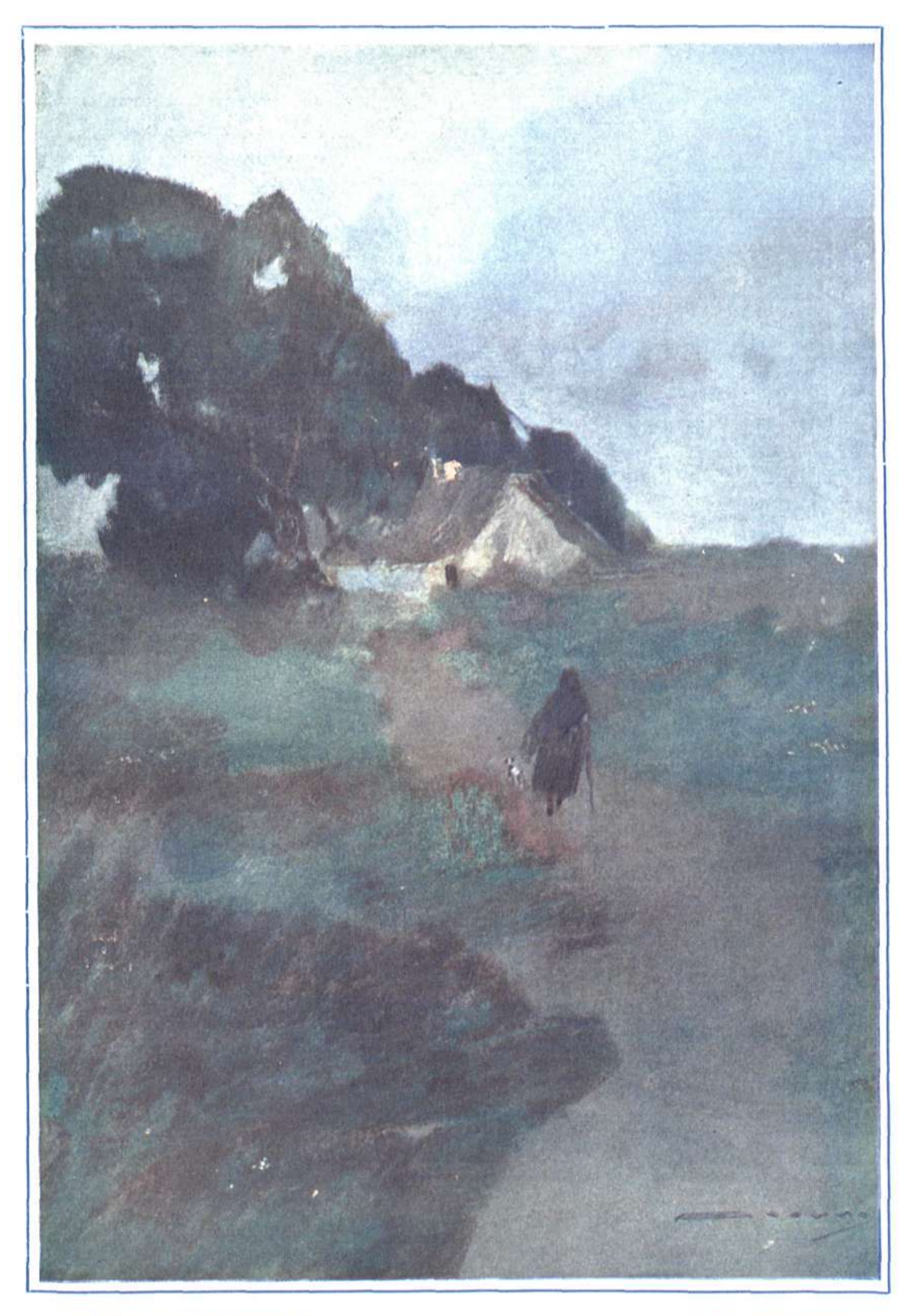
En el "Círculo Militar"

El doctor Juan G. Beltrán, pronunciando su elocuente conferencia sobre «La función social del ejército argentino». El orador fué ovacionado por la numerosa concurrencia.

Demostración



El señor Osborne Barbidge, contador general de Harrods B. A. Ltd., en la cabecera de la mesa del suntuoso banquete que, en el restaurant de la casa Harrods, le fué ofrecido por sus compañeros de tareas, con motivo de ausentarse para Europa.



ARTE ARGENTINO

A LA QUERENCIA

— PASTEL DE ALONSO —

LA VIDA SOCIAL

— El cargo de cronista social — decíame mi amigo Luis — es el más apropiado para analizar las fallas de carácter que presentan los humanos. ¿Quieres venir una tarde a mi oficina? ¡Vieras qué elegante! La pared está orlada de retratos de todas las novias del año pasado y vas a notar que diferencia. ¡Cómo están desmejoradas!

....

— Venia, señor, por una noncita...
— ¿De qué se trata?
— Pues... de un compromiso.
— ¿Cómo se llaman los novios?
— No; novios todavía no.
— ¡Ah!
— Estamos, porque ha de saber que soy el festejante, en condiciones de una silueta. ¡Usted no se imagina lo bien que me haría una silueta! ¿Por qué no me la publica?
— Vamos a ver.
— No me alegraría tanto por mí, sabe, sino porque mi futura suegra se pondría fula...
— ¿Tan pronto?
— Me hace una oposición injusta, quiere que termine mi carrera y porque el año pasado me saqué tres ceros en la Facultad, pretende que no vea a la chica. ¡Pero ella está loca por mí! Yo traigo hecha la silueta, para evitarle trabajo. Nadie mejor que uno en estos casos, ¿no le parece? Tome, lea, señor cronista.

(Leyendo.) « Ella es una rubia encantadora, cuyo « nombre recuerda el de la madre de Cristo. Su apelli- « do, de dos sílabas, es igual al de un general que nos dió « la independencia. Vive al norte, en una aristocrática « avenida que lleva el nombre de un gran ex intendente. « Va a misa de 12 los domingos, al Pilar.

« El, aventajado estudiante de medicina, simpático « y elegante, desciende de una familia patricia. Su nom- « bre comienza con la 28.ª letra del alfabeto y es el de « un emperador romano. Su apellido es el masculino « del color del pelo de ella. »

— ¿Qué opina, señor cronista?
— Muy bien muy ingeniosa, sobre todo; se publicará. Puede irse tranquilo; su futura mamá política tendrá el disgusto que usted desea.

....

— ¿Permesso?
— Adelante.
— ¿La crónica sociale?
— Sí, señor; ¿qué deseaba?
— ¿Cume le va?
— Bien. ¿Qué deseaba?
— Vengo, sabe; ¡eh!... cosa de muqueres... ¡qué quiere! Me hanno detto ista mañana: Gaetano, va pe il diario, lleva la boleta de la soscripción y la puner incima de la crónica la futegrafía de Antonieta.
— ¿Qué le pasa a Antonieta?
— Se ne casa el sábato con il dottore Speranza. E venia también a invitarlo... sará una fiestita de pobre, ma se divertiremo.
— Bueno. ¿Tiene los datos?
— ¿Cume dice?
— Los nombres de los padrinos, testigos, iglesia, etc.
— ¡Ma que! Mi sun traido el retrato y nada más.
— ¿Dónde vive?
— Aquí, no más, infrente al Congreso. Tenemo una casita, sabe...
— Vaya a su casa, traiga todos los detalles y vuelva.

Al día siguiente, se lee en la crónica:

« De Villa Urquiza: Hoy será consagrado el enlace « de la señorita Antonia Pittaretti con el doctor Aquiles « Speranza. »

Nada más.

— No se publica, ¡qué esperanza! el retrato, ni el nombre de los padrinos: en casa de la novia hay un disgusto de la «madona», como dice don Gaetano.

....

— Nosotros formamos parte de la comisión organizadora del banquete al doctor Santillán.
— Muy bien.
— Y veníamos a ver si nos puede publicar la lista de los cubiertos retirados, mencionando el «restaurant» de la «Aigrette Rouge» donde se realiza la fiesta.
— Sentimos mucho; pero no es posible nombrar ningún restaurant, y menos ese donde cada noche interviene la policía.
— ¿Entonces la lista solamente?
— ¿De qué se ha recibido el doctor Santillán?
— De doctor en bibliografía.
— ¿Entónces, lo del restaurant?
— No se puede; estamos mal con ese restaurant...

La comisión organizadora ha perdido los dos cubiertos gratis de práctica.

....

Por teléfono.

— ¿Con la crónica social?
— Sí.
— Es para comunicarles que acaba de fallecer don Segundo Cuaranta.
— ¿Qué hacía?
— ¡Cómo! ¿No conoce usted al industrial más rico del barrio sud, que ha sido tres veces concejal?
— De nombre, sí; pero...
— ¿Quiere escribir? Le voy a dar algunos datos de su vida.
— Escribo.

(Escribiendo): « Vino de Italia siendo muy joven; se « instaló en la Boca cuando todavía no había nada; en « pocos años se levantó una fortuna y su primitiva fá- « brica de alpargatas se transformó en frigorífico. Deja « cuatro millones; era presidente de la sociedad «Ligare». « Muy buen hombre. De los del tiempo viejo; fué amigo « de Roca y Mitre. »

El cronista sigue escuchando una hora detalles que sirven para todos los muertos. Al día siguiente no se publica una línea.

— ¡Cómo he de meter un Cuaranta, — dice Luisito, indignado, — entre los de Unzué y Alzaga! ¡Me echaría el director!

....

También por teléfono:

— Hola, ¿Luisito? Estoy muy resentida con usted. Hace tres días que no me pone en la lista del Odeón.
— No la he visto...
— Ya sé, Luisito, yo no voy nunca, pero usted me había prometido incluirme siempre, ¿recuerda?
— ¡Ah! es cierto. Tantas cosas que tiene uno. ¿Qué vestido le ponemos? ¿Ese de «crêpe de Chine», con «abatjours» y «bouquet» en el «corsage»?...
— Adiós, y no se pierda, Luisito. Lo esperamos siempre a comer. Tengo algo delicioso que contarle. ¡Un divorcio!

....

Y por último:

— Hablo para comunicarles que ha fallecido doña Fulana de Tal, y al mismo tiempo para decirles que la familia tendría el mayor gusto en que ese diario publicara el retrato...
— El gusto va a ser para nosotros. Puede mandarlo en seguida.

....

JOSUÉ A. QUESADA

Dib. de J. Lara.

La falda oriental de la Cordillera del Plata



Antiguas morenas y ventisqueros pendientes, en el fondo del Valle del Arroyo de Santa Clara (Dep. Tupungato).

Quebrada de casa (Cerro del Plata). En el fondo de la quebrada, las antiguas morenas (Dep. Tupungato).

Cerro Penitentes, cubierto por un ventisquero pendiente. — Antiguas morenas (Dep. Tupungato).

Ventisquero en el Rincón de los Vallecitos (Dep. de Luján). — (Vista sacada a 3.900 metros de altura).

El doctor R. Stappenbeck, de la Dirección de Minas y Geología, ha publicado un curioso estudio de la falda oriental de esta cordillera, en Mendoza, y después de un estudio minucioso la describe:

La falda oriental de la cordillera mendocina, entre el río Mendoza y el río de las Tunas, está formada por el enorme macizo del cerro del Plata (5.600 m.) y sus contrafuertes muy extensos; los diferentes grandes contrafuertes de esta sierra, hacia el cerro Tupungato, presentan algo más de independencia en sentido orográfico. Hacia el este, la cordillera cae rápidamente a la pampa, casi sin lomadas al pie de la sierra; éstas existen solamente entre el cerro de Cacheutá y la estancia de Palma. Mirando desde el valle de Uspallata hacia el cerro del Plata, se ve una altiplanicie extensa, y personas que han subido dicha altiplanicie desde Uspallata, dicen que aquélla se extiende hasta el oeste de la cúspide

de dicho cerro. Quebradas angostas y con subidas escarpadas surcan hondamente la falda oriental del macizo, causando un fuerte relieve. La mayor parte de los valles y quebradas tienen aguas constantemente corrientes, que bajan al río Mendoza en la parte septentrional de la región, mientras que las meridionales desembocarían en la parte sud en el río Tunuyán, si tuviesen bastante agua para llenar sus lechos respectivos, que son excavados hasta ese lugar, lo que ha de acontecer muy raras veces.

Algo abajo de la estación Uspallata, desde el valle del río Mendoza, parte una senda pesada cruzando una quebrada muy escarpada, que sube, hacia el sudoeste, a un portezuelo raras veces frecuentado, la cuesta de los Ollos (3.300 metros). De aquí se ve, hacia el norte, sobre el valle de Uspallata, a la cordillera del Tigre, y sobre la sierra de Uspallata hasta el lejano cerro de Ansilta, en la sierra de Tontal; al oeste se observa una cresta larga y alta, con varios circos glaciales (Kar). Supongo sea la orilla de la altiplanicie que se ve desde Uspallata. No me ha sido posible averiguar su nombre; según el mapa del Estado Mayor las dos cúspides más elevadas del cerro tienen 4.531 m. y 4.619 m. de altura. Luego, al naciente del portezuelo, existen tres cerros altos, de pórfido cuarcífero, que se levantan sólo algunos centenares de metros sobre el paso.



El macizo del Cerro del Plata, visto desde Potrerillos (Dep. de Luján).

Circo Glacial, en el fondo de la Quebrada de la Angostura (Dep. de Luján). — La pared forma la falda noreste del Cerro del Plata (vista tomada a 3.900 metros).

Cuevas formadas por la descomposición de tobas de pórfido cuarcífero, entre Chacrita y la Estancia del Salto (Dep. de Luján).

Ventisquero en el fondo de la Quebrada Ancha (Dep. de Tupungato). — El Circo Glacial de Ventisquero Moderno está cortado en la pared del Circo Glacial Antiguo (Antiguas morenas).

El tambor de San Martín

EL TAMBOR DE SAN MARTIN

¡Con los héroes de todo un continente,
La muerte ha hecho sacrílego botín!
¡Pero aun lucha con ella frente a frente,
Y cuerpo a cuerpo, en actitud valiente,
El anciano Tambor de San Martín!

Los esclavos se arrancan la librea:
«Termine, gritan, nuestra suerte ruin:
Sea nación independiente, ¡sea!
La colonia infeliz...» ¡Y a la pelea
También corre el Tambor de San Martín!

Escala en son de guerra las inmobles
Montañas, un brillante paladín;
¡Y se enardecen los campeones nobles,
Al vibrante compás de los redobles
Que lanzaba el Tambor de San Martín!

¡Allá van los bizarros batallones!...
¡Y en Maipo, en Chacabuco y en Junín,
Destrozan las ibéricas legiones,
Arrollando artilleros y cañones
Al toque del Tambor de San Martín!

Cuentan que, en lo más recio de un combate,
Incendia una granada el polvorín!...
Firme y de pie, su fibra no se abate,
¡Y entre montañas de humo el parche bate
Impasible el Tambor de San Martín!

Joven hermoso, en Lima y sus afueras
Lucía su uniforme y su espadín,
Su airoso porte y bélicas maneras,
Crujiéndole las botas granaderas
Al rumboso Tambor de San Martín!

¡Qué tiempos! ¡Qué aventuras! ¡Cuántas cholas,
De alma angélica y tez de serafín,
Suspiraban llorosas, mustias, solas,
Porque oyeron las dulces mentirolas
Del galante Tambor de San Martín!

Enfermo yace el invencible atleta,
Relegado de un pueblo en el confín;
Ya no hay dianas ni toques de retreta,
Pasó, pasó la juventud inquieta
Del ardiente Tambor de San Martín!

¡Por él son hombres libres los ilotas...
Y lleva un traje de raído brin!
Vive en un rancho, y en lugar de botas
¡Miserables y rústicas ojotas,
Sólo lleva el Tambor de San Martín!

¡Pan y ropas y techo al veterano
Escapado al sacrílego botín!
Patria de Monteagudo y de Belgrano,
¡Basta de ingratitud! ¡Tiende tu mano
Generosa al Tambor de San Martín!

¡Que se yergan las sombras inmortales
De los bravos de Maipo y de Junín,
Y estrechen con abrazos fraternales,
Necochea, Las Heras y Arenales,
Al ilustre Tambor de San Martín!

Famosa composición del doctor Montes.



Ultimo retrato del doctor Victoriano Montes, fallecido hace meses.

En el año de 1878, la muerte había hecho un sacrílego botín con los gloriosos fundadores de nuestra nacionalidad. Muertos unos en el ostracismo; pereciendo otros trágicamente durante la luctuosa época de nuestras guerras civiles, pocos habían sido los que vieran en el momento de la eterna despedida los colores azul y blanco del estandarte patrio, o escucharan las vibrantes notas del himno que los llevó al combate o la victoria.

Menos, muchos menos aún eran los que luchaban totavía contra los embates del tiempo y el peso abrumador de los años. Existía, sin embargo, olvidado, más todavía, ignorado en un pueblo de Entre Ríos, la ciudad de Gualeguay, uno de aquellos guerreros que pasaron los Andes, vencieron en Maipo, entraron en Lima y asistieron en Ayacucho a la última y solemne batalla de la libertad. El guerrero olvidado o ignorado se llamaba Pedro Alarcón, y había sido tambor del general San Martín.

La Poesía, — la hermosa Poesía que con los versos de Eurípides salvó a los prisioneros atenienses de morir insepultos, o ser vendidos como esclavos por los siracusanos vencedores, — fué esta vez también en ayuda del modesto soldado, que vivía punto menos que de la caridad pública, calzando ojotas y durmiendo en un miserable rancho. La Poesía fué hasta el tambor de San Martín, reveló su existencia, lo sacó a plena luz de la obscuridad que lo rodeaba, y reclamó para él la ayuda y la gratitud del pueblo. El poeta que tal hizo fué el doctor Victoriano E. Montes.

La sociedad del Uruguay, que asistía a una fiesta de beneficencia celebrada en el teatro de aquella ciudad la noche del 29 de Septiembre de 1878, oyó conmovida las viriles estrofas de la composición poética del doctor Montes; oyólas la sociedad de Gualeguay y leyólas la de Buenos Aires, pues «El tambor de San Martín», publicado en «El Album del Hogar», que dirigía Gervasio Méndez, fué transcripto dos días después por «La Tribuna», redactada por Olegario V. Andrade, con elogiosos y merecidos conceptos para el autor.

En Entre Ríos los efectos de la poesía fueron inmediatos. El gobernador de la Provincia, doctor Ramón Febre, hizo bajar a la capital al viejo soldado, al que le fueron dados por el gobierno quinientos pesos para atender a sus más premiosas necesidades, en tanto que se presentaba a la Legislatura un proyecto de ley, acordándole una pensión vitalicia. El pueblo entrerriano se puso de pie, a su vez, y más de una ofrenda fué a hacer gratos los últimos años del valeroso tambor.

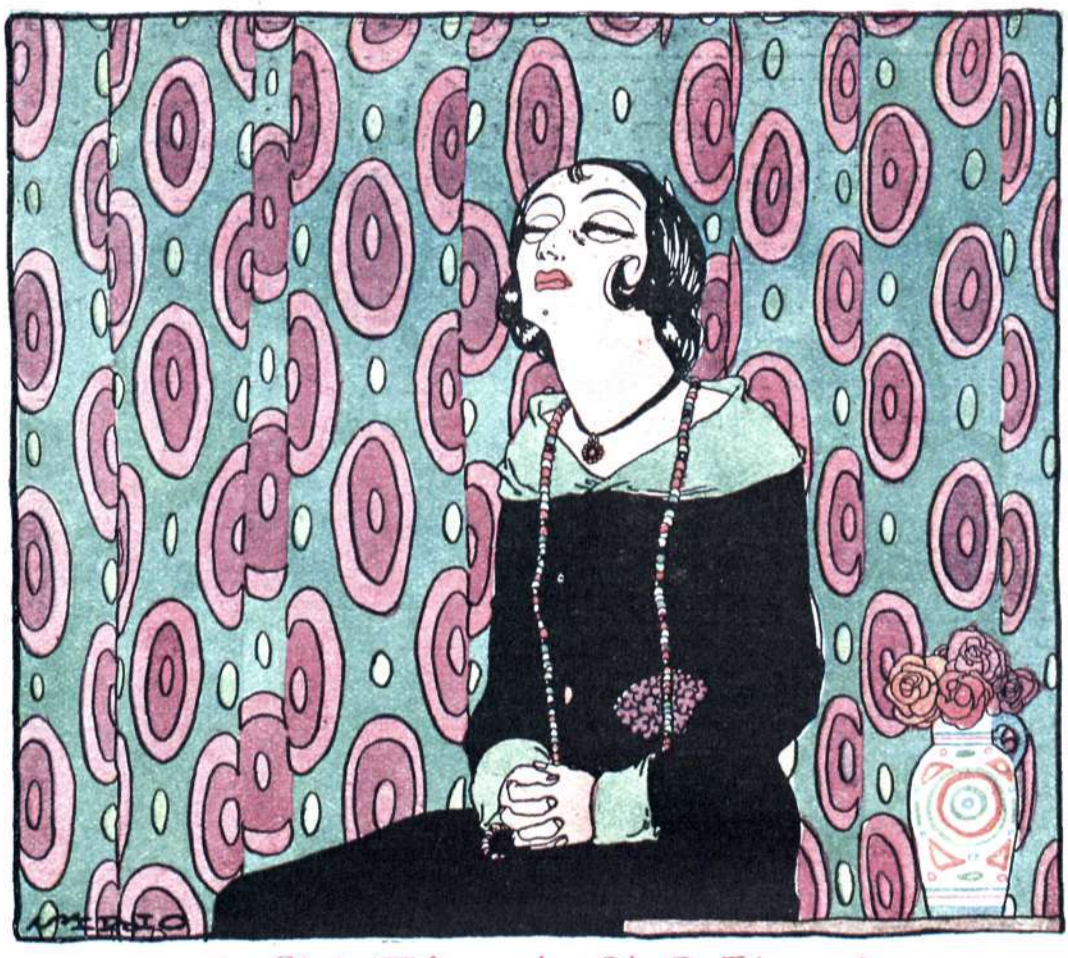
La composición poética del doctor Montes ha dado la vuelta a la América como el pabellón tricolor había dado la vuelta al mundo, según la expresión de Lamartine. Publicada en antologías en casi todos los diarios sudamericanos; vertida al idioma del Dante por Scotti; declamada en los principales teatros de la república, ha sido siempre aplaudida y escuchada con patriótico entusiasmo. Una anécdota que respecto de ella hemos oído referir al teniente coronel Espora, ventajosamente conocido en nuestro mundo literario, dará la medida de la popularidad de *El Tambor de San Martín*.

Espora, que tomó parte activa en la guerra del Pacífico, regresó más tarde a la capital del Perú. Celebrábase en el principal teatro de Lima una fiesta de carácter literario-musical, y el presidente de la comisión organizadora prometióle a nuestro conocido jefe una grata sorpresa.

Varios números del programa habíanse llenado con tanto brillo como acierto, cuando apareció en la escena una hermosa limeña luciendo los colores azul y blanco del pabellón que arrullara el Plata y viera jurar el río Pasaje. La niña, en medio de la expectativa general, declamó entonces los vibrantes versos del doctor Montes, que Espora escuchó de pie y que la sociedad limeña aplaudió con frenesí.

El doctor Montes, con su aplaudido canto, unió su nombre al de los primeros poetas americanos; pero tanto o más que los aplausos públicos habrá sido grato para él el reconocimiento del viejo soldado Alarcón, el glorioso tambor de San Martín.

MANUEL N. UGARTECHE.



SANTA ISABEL

por AMADO NERVO

Para CARAS Y CARETAS.

Cuando expiró, no sé quien de los presentes dijo, con cierta indiferencia semi-compasiva:

— Ya cesó de sufrir...

Y confieso que nunca en la vida una frase ha tenido para mí mayor significación que aquella tan trivial, ni me ha conmovido más.

— Ya cesó de sufrir...

Como una cinta cinematográfica, se desarrolló ante mí la vida toda de la mártir.

A los doce años, cuando empezaba a volverse mujer y sentía en su corazón todo el retoñar de la primavera, fué invadiéndola una parálisis progresiva, implacable, contra la cual luchó en vano la ciencia.

Después de innumerables tanteos dolorosos, curaciones varias (hidroterapia, electroterapia, inyecciones intramusculares, que sé yo), la pobrecita estaba peor que antes y hubo que sentarla en el gran sillón de ruedas, donde debía ya pasar su existencia.

De la cintura para abajo, Isabel estaba muerta. De la cintura para arriba vivía. Sus manos, tan finas, tan aristocráticas, conservaron su agilidad siempre y pudo dedicarse a labores varias, casi siempre para los pobres; a hacer encaje de bolillos, a labrar flores artificiales, a bellos trabajos de tapicería, y, largos ratos, a la lectura... hasta que, pasados algunos años, su vista, siempre débil, se fué extinguiendo, para dejarla en una semiceguera que le impidió ya casi todo trabajo, fuera de algunos, sobrado sencillos, de gancho, que ejecutaba maquinalmente.

Antes de enfermar, Isabel tenía un carácter dulce, embeleso de cuantos la conocían. Su enfermedad no sólo no agrió aquella disposición, sino que la dulcificó sobremanera.

Ni una queja. No recuerdo jamás, en los largos años que vivió a mi lado, que se quejase.

Al contrario, cuando alguno de sus hermanos o de los míos estaba triste, era ella la que encontraba palabras y recursos para consolarle. Llamábanle todos «el paño de lágrimas de la casa».

Cuando yo me casé con María, la hermana menor de Isabel, está fué a vivir con nosotros. María, como condición esencial para otorgarme su mano, puso la de que jamás se separaría de Isabel.

— No tiene otro apoyo que el mío, — me dijo. — Mi madre me la encomendó al morir y he de ser su más cariñosa enfermera.

Yo no tuve reparo en acceder, en primer lugar porque aquella resolución de María la aquilataba ante mis ojos y me hacía estimarla sobremanera, y en segundo, porque la dulzura y la paciencia de Isabel me subyugaban y me daban un alto concepto de la vida.

Bendigo esta mi resolución, pues si María ha sido la compañera ideal de mi existencia, aquella que se encuentra una sola vez por misericordia del Destino, Isabel ha sido el Ideal mismo, más allá de todas las pequeñeces del mundo; la maestra moral más grande que yo haya podido soñar.

Viéndola, contemplándola en aquel sillón de tortura, sin proferir la más leve queja, sonriente siempre, bondadosa, contentándose de todo, agradecida a la ama-

bilidad más tenue, respondiendo a la menor gentileza con aquel hermosísimo timbre de su voz, que al decir «muchas gracias», parecía acariciar el oído con la música más deliciosa, comprendí hasta dónde puede llegar la excelencia humana, y qué cosas admirables forja Dios con este barro de que fuimos hechos.

Cuando sus grandes y hermosos ojos pardos fueron debilitándose al grado de no poder ya distinguir las letras de los libros, yo tuve un movimiento de compasión incontenible.

— ¡Pobrecita mía! — exclamé, — ¿y ahora qué vas a hacer?...

— Tú me leerás bellas páginas de vez en cuando, — me respondió con la más dulce de sus sonrisas, — y haré labores fáciles, que me ocuparán y divertirán.

Desde aquel día, una hora por la mañana y otra hora por la tarde, cuando menos, yo fuí su lector.

Con qué afán buscaba en las librerías todas las cosas nobles y delicadas, que pudieran al propio tiempo que gustarla, saciar la sed de alteza de su alma preciosa.

Creo que nunca he leído más sabrosamente, con más amor, con más alegría que aquellas horas.

— ¡Qué bueno eres!—decíame ella—y yo sentía que aquella exclamación era el mejor premio de mi vida.

No recuerdo, desde que vivió en mi casa y pude conocer la calidad de su espíritu, haber dejado de consultarla jamás en todos mis problemas, en todas las dificultades de mi vida.

Nada hice nunca sino después de oir su dictamen, expresado con suma sencillez, sin pretensiones de ninguna clase, humildemente, afectuosamente.

El influjo de su alma sobre la mía, blando y maternal influjo, ¡ay! que he perdido para siempre, era de tal suerte apaciguador, serenador, que aun ahora me basta ver su retrato, mirar sus grandes ojos — que fueron tan luminosos y a los que presta luz en el cartón mi recuerdo, — para sentirme inmediatamente tranquilizado, para encontrar *que todo está bien*, para esperar confiado y plácido el natural desenlace de las cosas.

Cuando la turbulencia de mis imaginaciones es excesiva, voy a su sepulcro, y me parece que de él emana instantáneamente un fluído de paz y de bienestar.

« Ya cesó de sufrir... »

Había muerto en su gran silla, con las níveas y santas manos sobre el pecho; sin proferir una queja, como había vivido.

Sus últimas palabras, dirigiéndose a mí, fueron éstas:

— « Ni tú ni María os quedaréis solos... Yo seguiré con vosotros».

Moría pensando en los demás, según su celeste costumbre.

¡Cuán poco había pensado en sí misma!

... Cesó ya de sufrir... ¿Es que en efecto había sufrido tanto? Sí; mas no por ella, sino por los ajenos, por las penas de todos, con las cuales se había identificado; por las contrariedades y anhelos de mis hermanos inquietos, que siempre iban a contarla sus negocios y afanes; por las angustias de las amigas, cuyas intimidades ella sola conocía; por los sufrimientos de los humildes, de la servidumbre, de los pobres que iban a verla.

Cesaba ya de sufrir, sí; pero por los otros...

Quién sabe — a veces he pensado en esto — si su propia parálisis, su reclusión, sus largas horas de soledad, sus dolores, eran un rescate por alguien, que ella había aceptado. Porque en su alma blanca no hubo jamás ni la sombra de la sombra de una mancha que purgar.

Las flores de que se la cubrió habían cumplido menos bien que ella el mandato del Padre, habían sido menos sumisas que ella a la ley, menos pacientes y silenciosas que ella ante los estrujamientos de la vida...

Pasó como una música, como una fragancia, como un consuelo...

Ella, que no podía moverse, era más alada que todas las cosas que vuelan.

Ella, que vivía en la penumbra, era más luminosa y radiante que todas las cosas que arden e iluminan.

La generosidad de mi destino fué muy grande permitiéndome vivir con aquella criatura augusta, serle útil, aliviar alguna vez su dolor con mis ternuras fraternales.

Cuanto más pienso en esta prerrogativa, más se desborda la gratitud de mi corazón, vaso muy breve para contenerla...

Quien como yo tuvo el privilegio de conocer a aquella hechura de un barro más noble que el nuestro, ya no tiene derecho a quejarse de ninguna dureza, de ningún aguijón de la existencia.

Por muchos años, a mi vida se le concedió ir al lado de la suya, y digo aun como el poeta Saadi: « Yo no soy más que una arcilla sin valor, pero viví algún tiempo con la rosa. »

La habitación donde moró y murió nuestra «Santa Isabel», está aún tal cual estaba el último día de su preciosa vida, y muchas veces mi mujer y yo vamos a sentarnos al lado del vacío sillón de ruedas, y cogidas las manos, en la penumbra de la tarde, permanecemos allí, silenciosamente, largo rato, sintiendo que una paz sagrada, que una bondad divina, baja a nuestras frentes pensativas...

Agosto de 1917. *Dib. de Sirio.*





LAS EMOCIONES MORBOSAS

Para CARAS Y CARETAS

VIVIMOS demasiado la vida. Este es un postulado que podría estamparse en la portada del libro de nuestro siglo, siglo de vapor, de aceleración, de apresuramiento y cuyo símbolo podría estar representado por un *express*. Nuestra civilización apresurada, jadeante, y nuestra educación actual, tienden a desarrollar excesivamente las funciones del sistema nervioso, dificultando el desarrollo de nuestra naturaleza física. Ya desde nuestra primera edad, los solícitos cuidados de la madre cariñosa, los excesos de precauciones con que se nos rodea, tienden a debilitar, aminorar nuestra resistencia a las influencias nocivas del mundo exterior, debilitando nuestra organización y haciéndola impresionable a las menores causas. Después, la escuela que nos condena a forzada inmovilidad, generando viciosas actitudes del cuerpo y del espíritu, el contagio moral, el *surmenage* intelectual y las sugestiones de todo linaje, completan la marchitez preparada *larga manu* y llevan al organismo a una decadencia irremediable, pasando por la vía crucis de las neurosis. Estas, realizan su obra malsana principalmente en las personas dotadas de gran sensibilidad moral; y su acción viva e inesperada, puede generar las más diversas psicopatías. El ilustre profesor J. Grasset, de Montpellier, cuya obra neuropatológica es verdaderamente abrumadora, no existiendo capítulo en estos dominios que no haya sondeado con su poderoso talento, se ha preocupado muy especialmente en los últimos años de su brillante carrera científica, de las enfermedades de la emoción, echando las bases de su tratamiento.



El profesor J. Grasse, catedrático de la Universidad de Montpellier, asociado nacional de la Academia de Medicina de París, autor de la fecunda concepción poligonal, que explica las facultades conscientes e inconscientes del espíritu (psiquismo superior y psiquismo inferior); de un notable «Tratado de Fisio-patología clínica», y de numerosos estudios médico-filosóficos. Representa, en Francia, la tendencia neo-vitalista en medicina.

¿En qué consisten las enfermedades de la emoción? Sencillamente, en la perturbación del fenómeno emotivo, que es una función psíquica útil, necesaria a la defensa y al acrecentamiento físico y psíquico del individuo y de la especie. Tal es, por ejemplo, el miedo, privativo de todo hombre normal, sospechándose enferma cualquier persona hipofóbica, porque entonces deberá estar perturbada en ella la función biofiláctica, es decir, conservadora de la vida. Este postulado reza para todas las emociones, desde las más comunes, como la alegría y la tristeza, hasta las más superiores y especilizadas, cuales son las emociones estéticas, morales o científicas.

La emoción está caracterizada por dos clases de elementos: la *impresión* y la *expresión*, la primera de las cuales constituye un fenómeno puramente psíquico determinado por la acción centrípeta de la causa emocionante, ejerciéndose sobre los elementos del córtex cerebral; conteniendo la segunda, elementos fisiológicos, comunes a todas las emociones y acusados por los aparatos circulatorio, respiratorio, etc., palidez, rubor, temblor, sofocación, etcétera, etc.), y fenómenos motores, que constituyen la *mímica*, los cuales son especiales para cada emoción: cólera, odio, amor, etc.

En el funcionamiento normal del aparato nervioso para esta función compleja (sensitivo-motora), el centro superior (corteza cerebral), desempeña el papel más importante, actuando de inmediato sobre los centros medios e inferiores; ocurriendo, sin embargo, a causa de su reversibilidad, — principio que el profesor Grasset ha utilizado genialmente en el tratamiento de la emoción morbosa, — que el acto que en general es consecutivo a la idea, puede en ciertos casos provocar o influenciar a la idea.

La función de la emoción puede ser alterada, dice Grasset, por la enfermedad o por muchos de sus elementos constitutivos. No siempre la enfermedad reside en la emoción anormal, sino en el estado anormal de la *emotividad*, es decir, de la facultad que poseemos de experimentar y de expresar las emociones.

La hiperemotividad, cualquiera sea su grado de exaltación, ora encumbrándose con el sentimiento hasta la santidad, ora exaltándose con la inteligencia hasta las culminaciones del genio, no basta por sí sola para explicar el trastorno morboso, acompañándola por lo común, otros síntomas de neurosis. Y es que para que una emoción sea enfermiza, debe presentar alguno de los siguientes caracteres: estar fuertemente disminuída o abolida, referirse a un objeto o grupo dado de objetos con exclusión de otros; que los efectos de ella, sean en un todo diferentes a los de la emoción fisiológica, normal, con grave daño para el individuo y para la colectividad, pues la emoción morbosa determina actos inútiles, perjudiciales y hasta desastrosos para la defensa del individuo: tal el caso del miedo morboso, que angustia y paraliza al sujeto, flagelándole las piernas, contracturándolas, paralizándolas en fin, para la fuga o para la organización de la lucha...

El tratamiento de la emoción morbosa, *no debe ser particular, sino dirigido contra el estado enfermizo de la emotividad que es su causa; o en otros términos*, se debe combatir la *psicastenia* que está en el fondo de todas las enfermedades de la emotividad, relevar el tono orgánico de los enfermos, mediante un tratamiento reconstituyente y tónico, en lugar de debilitarles como se hace desgraciadamente con harta frecuencia! Y al tonificar el organismo entero, se cuidará especialmente de robustecer el psiquismo superior, desarrollar las facultades más elevadas de la conciencia, aquellas que están por sobre el yo subliminal y se difunden en una magnífica floración de altruísmo, de moral, de religión (en la verdadera acepción del término, que es la unión entre los hombres), de sacrificio y redención humanos.

Las emociones inútiles, por demasiado intensas o vulgares, deben combatirse, cuidando que el enfermo, en cuyo alrededor se multiplicaran los actos correspondientes a las buenas emociones, a las sanas, aparte de sí todo aquello que haga perdurar en él el trastorno emotivo. Buena terapéutica será atacar a la emoción morbosa indirectamente, saliéndole al paso con *actos de voluntad correspondientes a las disposiciones que queremos cultivar*, a las emociones sanas, toda vez que se conoce muy bien la influencia de los actos de voluntad sobre las emociones que son involuntarias, y desarrollar en el enfermo la confianza en sí mismo, demostrándole *por el hecho*, la posibilidad y la facilidad relativa de los actos que su emotividad parecía hacer imposibles, obligarle poco a poco a obrar a pesar de sus emociones (sobre todo a pesar del temor de sus emociones), fuera de sus emociones, contra de sus emociones; y entonces, poco a poco, por eso mismo, las emociones morbosas se esfuman y se borran y las emociones terapéuticas las reemplazan en el espíritu del enfermo.

Por último, en las enfermedades de la emoción, como en todas, más vale prevenir que curar y será realizar una buena higiene moral, el fortificar la emotividad de los sujetos, mediante severas disciplinas éticas, si se quiere contener la formidable y amenazadora marea de los enervados, de los debilitados, vanguardia de la degeneración racial, en este siglo de nervosismo y de neurosis.

DR. F. WILSON.

El doctor J. Babinski, médico de la Pitié, miembro de la Academia de Medicina de París. M. Babinski es conocido en el mundo científico por sus importantes trabajos de neuropatología y particularmente por el llamado «signo de Babinski», que permite averiguar los casos de perturbación del sistema piramidal, en los cuales la excitación de la planta del pie provoca ordinariamente la extensión de los dedos, y particularmente del dedo gordo. El doctor Babinski es autor de una nueva teoría de la histeria, la «teoría pitiática», que ha determinado el desmenbramiento de la entidad morbosa clásica, pues en la nueva concepción de Babinski, la histeria es un estado patológico que se manifiesta por trastornos que se pueden reproducir por sugestión, con exactitud perfecta en algunos sujetos, y desaparecer bajo la influencia de la persuasión (contra-sugestión), sola.

HORTALIZAS MAYORES

El poroto



Poroto de enrame «mantecoso de Argel».

De las *numerosas hortalizas que se cultivan para su aprovechamiento* en la industria culinaria, cuéntase al poroto entre las principales, el cual, por las cualidades eminentemente nutritivas de sus semillas, ha inducido al célebre químico Liebig a llamarlo *carne vegetal.*

En realidad, esta legumbre constituye uno de los alimentos más buscados, y en algunas comarcas de Europa llega a ser la base de la alimentación de la gente trabajadora.

Por las cifras estadísticas sabemos que la importación de porotos alcanza todos los años a varios millones de kilogramos, lo que evidencia que nuestra producción no satisface las exigencias locales.

Se deduce, pues, que el cultivo de esta hortaliza debe difundirse por todas las regiones del país, desde que el medio ambiente le es sumamente favorable.

El clima que más le conviene es el templado, no demasiado cálido.

Las regiones que sean irrigables son muy adecuadas para el desarrollo de esta leguminosa.

En el país, todas las zonas aptas para agricultura lo son también para el cultivo de esta hortaliza.

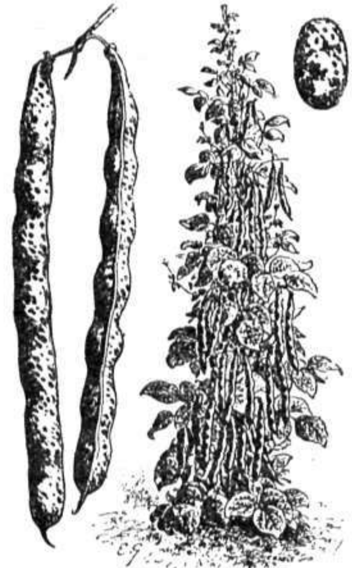
El poroto requiere para prosperar, tierras frescas, livianas, profundas y fértiles.

En la república casi todos los terrenos donde hay agricultura son adecuados para hacer prosperar a esta legumbre. Puede cultivarse en todas las provincias y en los territorios del norte y en algunos del sur, con *óptimos resultados.*

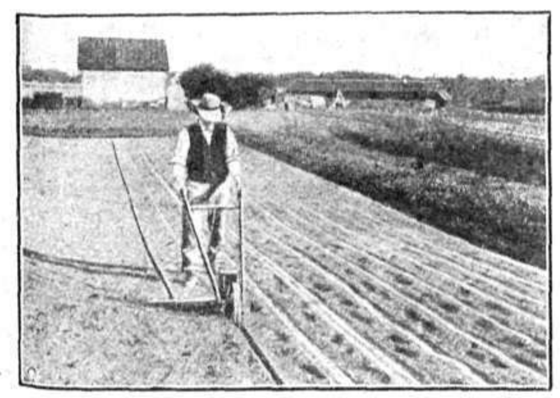
A pesar de que algunos no están de acuerdo con el empleo del estiércol, creemos que para nuestro medio es el abono más indicado por sus efectos y precios; luego, una dosis moderada de estiércol bien descompuesto es muy conveniente para los terrenos *algo flacos.*

Las variedades más recomendables para el país, son, entre las de enrame: balines, colorados, de Lima, San Fiacre, mantecoso negro de Argel; entre las enanas: de manteca común, tapes, de cuarenta días, Flageolet maravilla de Francia, mantecoso de Digoin, *mantecoso enano de monte de oro.*

El poroto requiere para su cultivo, un suelo removido profundamente, bien mullido, cuyo número de labores varía según su naturaleza y estado. Conviene darle dos aradas; la segunda, un poco antes de efectuar la siembra, en la primavera.



Porotos «balines», de los más cultivados en el país, con excelentes resultados.



Siembra del poroto con máquina.

Antes de realizar la siembra conviene proceder a la selección de la simiente, porque puede ser defectuosa debido a su mala conformación o a su desarrollo incompleto; hay que elegir semillas bien desarrolladas y bien nutridas.

Para el cultivo extensivo se siembran generalmente variedades enanas, que tienen la ventaja de ahorrar los sostenes, aunque algunas de enrame son bastante cultivadas porque los gastos de la mano de obra son pagados varias veces por sus cosechas más abundantes.

Según los lugares, la época de la siembra es variable; pero en la región central de la república se comienza en la primavera, para el cultivo *en gran escala, prosiguiéndose* hasta principios del verano, cuando se desea tener chauchas en esta estación, eligiendo para tal caso, un lugar fresco; se puede prolongar más la época de la siembra, hasta fines de enero, para tener chauchas tardías, haciéndola en parcelas bien expuestas y preparadas, empleando semillas de las variedades negra de Bélgica y de 40 días.

Se siembra preferentemente en *líneas*, el poroto que ha de ser recogido seco y las variedades enanas. Se colocan las semillas distanciadas de 5 a 10 centímetros en las filas, según el desarrollo que tomarán las plantas, y de 40 a 80 centímetros entre una hilera y otra, pudiéndose calcular que es suficiente cubrirla con una capa de tierra de 3 a 4 centímetros.

En las chacras del norte de Santa Fe acostumbran sembrar el poroto en filas con las máquinas que se emplean para la siembra del maíz; es un procedimiento rápido y bueno para el cultivo extensivo. También da muy buenos resultados la sembradora Planet, por lo práctica y económica.

Término medio se calcula que se necesitan de 60 a 90 *kilogramos de semilla por hectárea.*

El poroto requiere varios cuidados durante su cultivo y necesariamente hay que efectuarlos con asiduidad, pues influyen de una manera poderosa en la producción.

Cuando las plantitas tengan 3 ó 4 hojas, en día seco, se da una carpida al terreno, que se repetirá una segunda o tercera vez según el estado del suelo y la invasión de las malezas.

Un aporque liviano, ejecutado cuando las plantas tengan 30 ó 40 centímetros de altura, es muy útil, máxime si se tiene la precaución de formar surquitos adecuados *para la distribución del agua, en caso de ser necesarios* los riegos. Estos deben practicarse para asegurar la cosecha, cuando el terreno es seco y llueve poco.

Durante el período de la formación de las chauchas es necesario mantener removida la superficie de la tierra para que aquéllas se vuelvan más gruesas y más tiernas.

A las malezas hay que combatirlas sin tregua, porque son los enemigos funestos de todas las hortalizas cultivadas.

A las variedades de enrame se les colocan sostenes de cañas o ramas cuando las plantas den señales de querer envolverse.

Las plantaciones de porotos pueden ser afectadas por diversas causas de origen parasitario, como el «chancro de los porotos», la «herrumbe», el «mal blanco» y la «vaquita de San Antonio». Conviene que en caso de presentarse algunas de estas plagas, se remitan ejemplares de plantas o partes de ellas, atacadas, a la Dirección General de Agricultura, para aconsejar los medios de destrucción.

La cosecha de los porotos en estado de chauchas se realiza cuando las vainas hayan alcanzado el desarrollo que se desea, de acuerdo con las exigencias del mercado.

Ejemplares de chauchas, resultados del buen cultivo.

En la cosecha de porotos secos hay que tener presente que al llegar a la madurez completa las vainas se abren y dejan caer los granos sobre el terreno; para evitar esto, hay que hacer la cosecha un poco antes de que las vainas maduren del todo.

Para la cosecha de grano, si se trata de reducidas extensiones, se arrancan las plantas a mano antes de que las vainas se abran, y en el gran cultivo, se usa el aporcador provisto de dos cuchillas, disponiendo las plantas sobre el suelo con las raíces hacia arriba para que se sequen. Luego se hacen los montones para que los porotos completen su madurez y, por último, se forman las parvas.

En donde el cultivo adquiere cierta importancia, la trilla se efectúa con las trilladoras usuales para otros productos, cambiando las zarandas y el cilindro.

Los rendimientos que se anotan en el país, varían de 5.000 a 8.000 kilogramos de chauchas por hectárea, en el cultivo intensivo; y de 1.200 a 2.000 kilogramos de porotos secos, pudiendo llegar a 2.500 y 3.000 en años muy favorables, en el cultivo extensivo.

El poroto es una de las legumbres más importantes y se consume en estado fresco, en chauchas y en grano tierno y al estado seco en grano maduro. Su coeficiente nutritivo es bastante apreciable, a juzgar por sus componentes, desprendiéndose de sus cifras que el poroto es sumamente alimenticio. El uso que se hace de él en la campaña es considerable, pues se sabe que forma parte primordial de la alimentación de los chacareros y del personal de los establecimientos agrícolas y ganaderos.

El cultivo del poroto es altamente remunerativo, cuando se comprueba que de una hectárea puede obtenerse un beneficio neto que oscila alrededor de 300 pesos moneda nacional.

Sabiendo que el poroto seco se paga en la chacra o lugar de cultivo, a 20 centavos el kilogramo, y que el rendimiento es de 2.000 kilogramos por hectárea, son 400 pesos, de los que deben restar 100 por gastos de cultivo. Se ve, pues, que el beneficio neto por hectárea, puede avaluarse en 300 pesos.

En algunas localidades situadas a menos de cien kilómetros de la capital federal, se han conseguido ganancias tan elevadas, que llegaron a pagar el valor de la tierra. Aunque estos son casos excepcionales, no dejan de ser halagadores para los que se dedican a la explotación de esta importante hortaliza, que proporciona beneficios positivos y seguros.

Todo esto confirma que el cultivo del poroto es, económicamente, de los más ventajosos.

HUGO MIATELLO (HIJO).

EN LOS MONTES

(A Agustín Usandivarás)

Cuando retorne la primavera,
los montes vuelvan a florecer,
bajo los sauces y los naranjos
oye, paloma, tuyo seré.

Un nido haremos en esos montes,
un nido oculto, de soledad,
donde yo pueda, paloma mía,
amarte como te quise amar.

En un árbol que estará
de flores bien adornado,
nuestro nido perfumado
y caliente se alzará.
Nido de gloria será,
como el de los ruiseñores,
para los que, sin rencores,
saben que encierra más gloria
que una página de historia,
un árbol lleno de flores...



Y en esas tardes primaverales,
de rico ambiente perfumador,
cuando maduren las algarrobas
bajo la roja brasa del sol,

con los conciertos de las cigarras,
de los zarzales con la canción,
y los murmullos de los ramajes,
será ese nido mucho mejor.

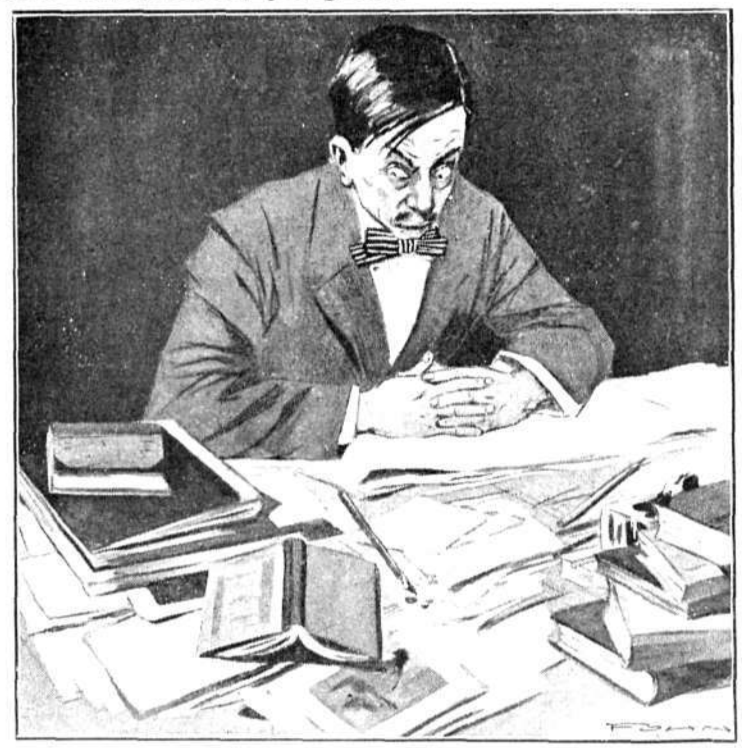
Los dos seremos, así,
de Dios bajo la mirada,
viajeros de una jornada
de amor, emprendida allí.
Yo he de tener junto a ti,
mi placer y mi solaz;
tú, en mí tu dicha hallarás,
y, sin conocer querella,
será cada vez más bella
nuestra vida montaraz.

Cuando retorne la primavera,
los montes vuelvan a florecer,
bajo los sauces y los naranjos
oye, paloma, tuyo seré.

JULIO DÍAZ USANDIVARAS.

Dib. de J. Larco.

Una enfermedad peligrosa



Entre el sinnúmero de perturbaciones y dolencias escapadas a la sutil investigación de la ciencia, existe una que, adquirida en alto grado, causa estragos en el paciente y grave contagio a cuantos lo rodean: es, pues, la incontenible enfermedad del periodismo.

Difícil es encontrar un sujeto que al escribir unas relamidas cuartillas y verlas estampadas en letras de molde, no sienta una comezón en la espalda y algún ligero cosquilleo en la nuca. Pero si son tres las veces que su firma va al pie de un artículo, entonces ya la perturbación es grave y sofocante; el pecho se le ensancha; corren por su columna vertebral descargas eléctricas, un chisporroteo hierve dentro de su mollera y sobre la frente se le enciende una lucecita que no ilumina, pero cuyo calorcillo se desliza al estómago para incubar allí la dolencia que ha de martirizarlo por luengos días de su vida.

Cada vez que posa sus ojos en las letras de imprenta que descifran su nombre, búllele en el cráneo un gran diario o una revista despampanante.

Primero, ese diario o aquella revista, la planea con alguna moderación; pero a medida que el fuego sagrado aumenta en intensidad, va añadiéndole partículas y reformas a granel; y como el día le resulta pequeño para tan fecunda inspiración, entonces su magín elucubra de noche y, en sus desvelos, continúa retocando su obra hasta darle formas mastodónticas.

¡Este sí que será un diario! — exclama a menudo con aparatosa resolución. — Cuando vea la luz tumbará de espaldas al lector más exigente — añade muy risueño para sus adentros.

En la publicación que se agita en la estantería superior de la sesera, volcará toda su *inagotable sapiencia*. Su literatura será selecta, admirable, deslumbrante, y el númen perínclito de la sabiduría suma, buscará en sus columnas honroso refugio.

¡Y *las notas sobre tal o cual abuso* de las autoridades! ¡Ay, madre mía! Esas saldrán como flecha envenenada que irá derechita a partir el hígado del funcionario delincuente. En fin, que cuando aparezca ese *portento, las gentes temblarán de alegría* y el *país mirará* al padre de ese prodigio como un nuevo Mesías.

Y este menjunge convulsionado que se retuerce dentro de su espíritu desatado, fermenta, y endilga sus *densos vapores al pariente, al amigo, al extraño*, y aun se pone al acecho para endosárselos a... ¡?!

Ya está todo pronto. Siente ya su obra culminada y clava fulminante sus ojos hacia el anhelado paganini, *que ha de cargar con todo eso*, aflojando los *medios* para darla a luz. Visita pseudos candidatos poseedores del rubio metal. Se le hace cuesta arriba ir hacia alguno que no posea la altura moral de su Mecenas; pero como el mal le apremia, achica sus pretensiones y le suelta su dolencia al vendedor de jabones o al fabricante de embutidos. ¡No importa! El tiene que dar a luz su genial idea para maravillar, y también, por qué no decirlo, algo de esos recursos se emplearán para alimentar su prodigioso meubo.

De todos modos, vamos a cuentas: ¿limpiarle los bolsillos a quien no posee la idealidad máxima de lo espiritual, no es cosa corriente y saludable?

¡Oh, lector amigo! Amplía a tu paladar los sabrosísimos pormenores de la graciosa odisea, pues ellos dan para un bello poema estomacal.

Ya cayó el marchante, y el enfermo, con una alegría infernal, pónese en camino para ejecutar su obra sorprendente. Recorre imprentas; escudriña máquinas; revisa tipos, papeles, formatos, títulos, la mar... A tambor batiente, llama a periodistas en disponibilidad, por sesudos; a dibujantes sin trabajo, por geniales; envía circulares relámpagos a los confines del país; telegrafía a escritores de renombre, que no *aquí...ran*, trata con introductores de papel y con agencias noticiosas; con anunciadores de fosfatos y con fabricantes de lociones para hacer crecer el cabello; en fin, es aquel su momento álgido y con la boca espumosa, acciona, grita, corre, brinca, se desdobla y todo fosforescente vuela...

Por la noche se reune en cenáculo con su *troupe* heterogénea y de exigua alimentación, para establecer pomposamente el día magno de la aparición. Todos *meten la cuchara y aconsejan con actitudes apostólicas* y se establece el lugar, el día y la hora de la hecatombe, con bombas y afiches, con champaña, abrazos, empujones y mucho ruido.

¡Ya está! El *zarandeado y dichoso nene abre sus* ojos a la realidad. El público no se cae de espaldas; aun ilumina el sol; las gentes todavía andan con los pies, y al oir el grito: «¡La Guitarrita!» «¡Primer número de hoy!» «¡La Guitarrita»!, a 10, *siguen serenas* y *tan* campantes su camino como si nada hubiera ocurrido.

¡Ah, público indiferente e ingrato! ¡Está visto que él tan sólo apoya la deficiencia!

Pero lo terrible es que el párvulo vino al *mundo* y a cada momento pide comida a grito pelado. Se le administran tisanas y jugos olímpicos de todos los colores, y la criatura berrea, se adelgaza, se enfurece, patea y con más rabia pide dinero, avisos, venta de ejemplares y subscripciones.

El desventurado papá, lívido, desencajado, se reune con su comandita en honda y desconsolada consulta y resuelve aplicarle un chaleco de fuerza. ¡Nada! El bebé se vuelve feroz y sus gritos retumban a la distancia. Todos se convierten en doctores; le hacen lavajes de clichés; emplastos de papel y sopitas de folletines. ¡Y, nada! El engendro aquel adquiere cuatro cabezas; siete piernas; tres tumores y nueve chichones. Ante este bello fruto insoñado, el papá se espanta, y enflaquecido y hambriento, huye a que se lo trague la tierra.

Noveles papás, tíos y padrinos se encargan de la hermosa criatura. Buscan nuevos Mecenas, consultan otros médicos, le cambian de formato, le hablan en turco, y, como único y último recurso, le ingieren una fuerte dosis de chantage. ¡Y, nada!

Las cabezas y piernas del nene giran, el grito se le afina; el vientre se le hincha; los ojos se le inyectan y huérfano y abandonado, en lenta agonía, suelta la última boqueada y «La Guitarrita», a 10, mustia y desfigurada, tranquilamente pasa al otro mundo.

Dib. de Fohn S. VACCARO



ARTE ARGENTINO

RETRATO DE MI HERMANA

ÓLEO DE JORGE LARCO

CARAS y CARETAS en ITALIA

No podría decirse que la guerra está teniendo resultados favorables para el arte; antes, por el contrario, son infinitos los daños sufridos por el arte allí a donde las hostilidades han llegado; pero no es menos cierto que hay, por otra parte, numerosos artistas, en todos los países beligerantes, a quienes los sucesos de la guerra han inspirado. Entre ellos, puede citarse al dibujante italiano Rosselli. Rosselli, ya conocido de los lectores de CARAS Y CARETAS, es un dibujante lleno de sinceridad y de emoción, como plenamente lo demuestran los dibujos suyos que publicamos, especialmente hechos para nuestra revista. En ellos, se traducen profundas emociones provocadas por los hechos actuales. La siciliana con la carta recibida del frente, del esposo o del hermano, dice toda la angustiosa resignación de la mujer, que tanto sufre, así como las mujeres que tejen medias y otras prendas para los soldados en el frente, nos hablan del concurso que la mujer, con incansable energía, aporta a la guerra. De otra parte, el interés con que los habitantes de la pequeña aldea oyen, a un soldado herido, el relato de las gloriosas hazañas del ejército, deja en evidencia como el pueblo italiano ha puesto en la guerra todas sus aspiraciones patrióticas; y los heridos que en Palermo asisten a una representación improvisada, revela el estoicismo de los combatientes, dispuestos a volver a la lucha.



Tejiendo medias y «echarpes» para los soldados.

Palermo. — Una representación para los heridos.



Tipo de mujer siciliana, con una carta llegada del frente.

Dib. de Rosselli.



El relato de un glorioso herido.

Al caer la tarde se divisaba a lo lejos una estrella grande y solitaria, que al reflejarse en las aguas del arroyo, teñidas de negro por las sombras de la noche, la irisación de plata, semejaba una enorme lágrima postrera. Así lo creía Eduardo, a lo que Elena respondió:

— Tal vez.

¿Comprendió Eduardo el significado de esa respuesta, seguida de un breve silencio? Más tarde confirmó su presentimiento.

Siguieron conversando, mirándose con mayor insistencia a medida que avanzaba la noche, pues se distinguían menos y como no era propio conversar sin verse... fué así que las miradas se encontraron más de una vez, y sin cambiar palabra alguna ambos estaban de acuerdo.

Hubo un momento en que las miradas se chocaron largo rato, y de los ojos obscuros de Elena surgió un extraño fulgor que tuvo la virtud de alumbrar por un instante aquella penumbra fatigosa, aquel silencio de más en más elocuente, hasta que al fin ella dirigió sus ojos al reflejo de la estrella en el arroyo, y él, de un manotón, arrancó una ramita de sauce que comenzó a deshojar.

Faltaban pocos días para la partida de Eduardo; éste, en medio a la inquietud del momento, juzgó propicia la oportunidad para hablar con Elena y hablaron, de su partida, del dulce recuerdo.

— Para mí inolvidable.

— No sé si debo creer en su sinceridad, — objetó Elena; no obstante se acreditaba la mayor parte de cariño para el amigo que pronto se iría. En verdad que parecía sentir la emoción de la hora, su gesto grave en el hablar, de cuando en cuando alzaba la mirada, observando a Eduardo por el rabillo para sorprender mejor la intención de la frase, mientras jugaba dibujando en la arena. Eduardo seguía con suma atención todos los movimientos de Elena, sin perder detalle: él también quería sorprender a su interlocutora en la sinceridad de la palabra. El diálogo fué un monólogo recíproco: ambos guardarían un recuerdo grato, dulce, inolvidable.

Después de un silencio breve. Eduardo agregó que creía en el olvido, no obstante que hubiere formal promesa de lo contrario. Ella no encontraría novio mientras durase la ausencia de Eduardo.

— No; ni aquí, ni en ninguna parte lo encontraré.

— Quizá cuando usted vaya a...

— Le aseguro a usted que no, — afirmó definitivamente Elena, y terminó la frase diciendo, — tampoco sé olvidar, créame...

Entonces Eduardo comprendió que la declaración estaba hecha. Habían coincidido en todo, lástima que en este punto no estuvieran de acuerdo, porque Elena sostenía que en el amor sincero jamás se olvida. Eduardo creía en el olvido; un desengaño sufrido hacía muchos años, cuando era estudiante, le había dado la clave del amor mentiroso que sabe olvidar porque busca una posición mejor. Desde entonces su ideal marchaba lejos, cuanto más cerca delante de él, a su lado no le creía nunca; por eso olvidó a más de una dulce amiga a quien hablara de amor; hoy pecaba de inconstancia, su memoria era frágil para recordar promesas. Sentía mucho la influencia de ese olvido que invadía sus sentimientos, pero fuere o no involuntariamente, había llegado a la conclusión de corte un tanto fatal para Elena:

— ¡Sin querer nos olvidamos y queriendo, sintiendo el amor que nos profesan... también olvidamos!

La distancia y el tiempo son fantásticos dragones que devoran las promesas más sinceras, dejándonos tan sólo un manojo de recuerdos...

Le fué imposible convencerla, por más que objetivara su pensamiento, mostrándole que todo era como aquellas dos hojas que una ráfaga de otoño hizo caer de árboles desconocidos y quiso el azar que rodaran juntas:

— Juntas quizás un trecho, juntas tal vez caerían en la misma fosa, pero también puede ocurrir que corran separadas, tomando opuestos senderos.

Esta era la hipótesis más probable y más desoladoramente cruel para Elena. El sentía, hasta en el momento de volcar toda la pasión que lo devoraba por aquella mujer que amaba, la crueldad del mal de olvido que le hacía presa y sentía más aún, herir la virginidad de cariño de aquella muchacha, con la desgarradura cruel de su inconstancia: de su olvido de mañana.

— Usted es así, pesimista, — opuso Elena, — como consecuencia de un amor: no puede negar, que aun recuerda; no obstante todo lo que me ha dicho, veo que no ha podido olvidar su primer amor, — ella lo presentía. Bien sé de aquella vieja ilusión de muchacho, le diré más: que en usted aun manda «la otra»... en mí,—Eduardo no desconocía el primer amor de Elena, — ya no queda ni el más vago recuerdo.

Fuera de dudas que Elena tuvo la habilidad de inferir un golpe certero a la invulnerabilidad de Eduardo, que juzgó necesario quitar a su ya dulce amiga el pensamiento de que aun amara alguna mujer, fuera de... para lo cual tuvo que transigir en que su creencia de olvido era un efecto de aquel desengaño: y predispuesto su espíritu para la sinceridad del amor, creyó, como Elena, creyó que cuando efectivamente se ama, aquellos primeros amores se olvidan, desvaneciéndose el ayer ante el presente. Y estuvieron de acuerdo en que «los otros» no mandan.

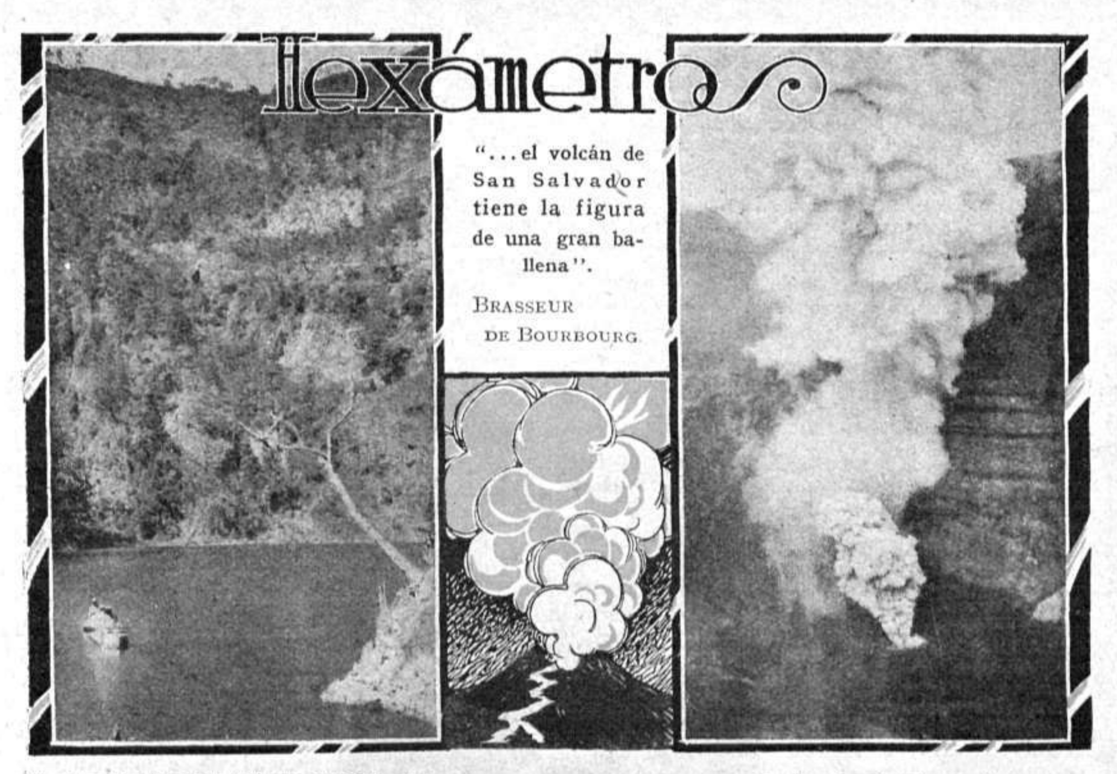
— ¿Por qué había de ser así? Acaso aquella primera novia era la ideal, ¿por qué había de serlo? El hecho de haberla amado un tiempo no dice que aquélla era la soñada, no; porque la ideal, la que el amor nos manda, se encuentra donde menos se piensa, donde meños se cree,—como le ocurría con Elena, — mientras que aquella otra la había buscado, era un amor forzado, ahora sin saberlo ocurría que... Elena no había querido a «el otro», que la había olvidado y a quien ella odiaba y cuando ella menos soñó encontrar a su ideal experimentaba una rara emoción al conversar con Eduardo, tan caballero, tan fino y que siempre solícito la atendía, ya fuere en los paseos tendiéndole la diestra para salvar un mal paso y al darle la mano, ¡con qué placer se la estrechaba!; gustaba conversar con él por su palabra suave, su frase amable. Por otra parte. Eduardo pensaba que efectivamente cuando se encuentra el ideal, recién se puede experimentar la dicha del amor, que en el espíritu de ambos, ya hermanados, era un mismo pensamiento; no creía que jamás hubiese amado; para él, Elena era su primera novia: se lo iba a decir.

Sus teorías de olvido las echó a rodar como las hojas del otoño que lleva el viento. El pasado había muerto con la tarde de ese día y al alejarse de la playa, de acuerdo ambos en que «los otros» no mandan, sentían que lo que mandaba en sus vidas era el amor encarnándose en figuras de ideal, el uno para el otro.

Las miradas nuevamente se encontraron largo rato; la de él, dos puñales, que se fundieron en el fuego de los ojos de Elena cobrando un extraño fulgor que dijo mucho más que su dulce palabra. La luna asomó sobre los penachos de la fronda de sauzales, cubriendo de plata el paisaje, y en la imaginación de Eduardo, Elena, semejaba una novia vestida de blanco en camino del altar.

Carlos José Gatti.

Dib. de Larco.



El cráter del volcán de San Salvador, antes de la erupción. — La laguna que se ve está en el fondo del cráter, apagado desde hacía dos siglos y medio, y vuelto a estar en actividad con la erupción del 7 de junio próximo pasado.

El cráter, después de la erupción.

Es, pues, la gran ballena de Brasseur de Bourbourg,
Con la testa hacia el Norte, con la grupa hacia el Sur.
Y como cuando a Europa, tras la civil contienda,
Me llevaban las luchas y la fatiga ingrata, —
Cariñosa la Patria, me hizo esta noble ofrenda, —
Vi en nuestra rada, a flor de la mar sonorosa,
Dos cetáceos, jugando, cada uno, cual animado monte,
Que lanzaban al aire, de la testa monstruosa,
Dos surtidores de agua... curvas de plata
Sobre el azul obscuro del mar y el horizonte;

O como cuando un tiempo, con más fatal estrella
Pasaba por la costa de la Patria aherrojada,
Sin poder taciturno posar la planta en ella;
(Y donde el mar se parten Costa Rica afamada
Y el país de los lagos, contemplé hacia la costa,
De día, a ojo desnudo, perspicaz y certero,
Pues desde ella a mi nave se hacía mar angosta,
Esbelta de la cola mas la cabeza informe,
Una hermosa ballena, dada a retozo enorme,
Lanzar el doble chorro de su doble agujero;
(Y esa noche ¡qué asombro! ver de noche, sobre la mar, un horno!
Vimos los pasajeros la fogata que en torno
Incendiaba las olas, del buque ballenero.)

Así se ve el cetáceo Quetzal-Tepec a la hora esta,
En que se agita el suelo cual las olas del mar,
Arrojar surtidores, en una horrible fiesta,
De los cráteres rojos que horadan su enorme testa
Ora sea el Boquerón, ora sea el Pinar.
Milenio tras milenio, remontando el pasado,
El volcán se vería, de nubes ceñida su cintura,
Tocar a las estrellas, en lo azur de la altura.

No que el coloso, entonces, fuese como el Cronista
Fray Francisco Jiménez, en su crónica amena
Refiere de su grupa, que era doble de lo que está a la vista;
Pero aquel cubriría, cual fanal, la ballena,
De modo que eran uno tantos montes como en su torno agrupa,
Y hoy salpican las chozas, y en que el buey hace siesta, —
Y en que, una curva inmensa, saliendo de la grupa,
Tocando a las estrellas, se abatía en la testa.

Su nombre proclamaba la gloria de Quezalti,
Como alzan las pirámides, la de los faraones...
Y el monte de Quezalti endiosaba al primero,
Sino el más grande, héroe, de ese nombre de leones.

¿Fué protesta de lo alto? Quezaltepeque artero,
Nubló el sol muchos días; fugaces claridades,
Encendían las nubes, y a su lumbre mortuoria
Vió Quezalti el castigo de tantas vanidades...
Truncada la alta cima que cifraba su gloria!
La ceniza cubría los campos y ciudades.

Fué como siglos antes, en más remota era,
Cuando el Ande abrió simas con angustias atroces,
E Ilopango fué entonces ignescente caldera:

Fué preciso partir... abrirse paso, ora en paz, ora en guerra;
Y volver cuando fueran, aplacados los dioses,
Sereno el firmamento y habitable la tierra.
Vivirán de sus armas, de la industria o la caza.

Van a partir a la hora de la Aurora Divina;
Pero antes habló el Numen... El Numen de la raza;
Y así dijo en Oriente la Estrella Matutina:

— Idos con bien, mis hijos! los civilizadores...
Pero oídlo también, hijos míos!... Cuando la tierra,
Tal vez necesitada de algún fecundo riego,
Deje de estar, ya en calma, con los pueblos en guerra,
Y surja, arca de vida, del Diluvio de Fuego;
Cuando os hayáis mostrado los civilizadores,
Y enseñado a los pueblos el amor de las flores,
A cuidar las abejas y a coger los panales,
A cuajar los añiles y a entrojar los maizales
Y a sembrar algodones de diversos colores,
A cincelar las piedras y a escribir los anales,
Y a ostentar en los cascos las plumas de quetzales;
Que prestando su ayuda Pilzimtec o Mavorte,
Alcéis la gran pirámide que ostentará Cholula,
Y fundaréis gloriosas las ciudades de Tula. —
En el Sur una Tula, y otra Tula en el Norte;

Entonces volveréis en largos éxodos... Y será esta la tierra,
La tierra en que se adore la Estrella Matutina,
La Transfiguración del hombre en dios... misterio!
La Poesía, el Arte, la Libertad divina,
La que alce la República, la que venza el Imperio;
La que lleve triunfante sus gloriosos pendones
A Masaya invencible, oponiendo su pecho
A la maldad indómita y a sus fríos cañones,
La que proclame libre la Justicia, el Derecho;
Y la Paz a la faz de las Naciones.

F. GAVIDIA.

EL DURAZNO DE PIEDRA

Tengo sobre la mesa, un durazno tallado en piedra. Lo observo con detención. Nada más fácil ni más difícil, a la vez, que el juego de sus curvas irregulares y armoniosas.

Modelar un durazno, con perfección, resulta casi siempre, menos factible que perfilar una cara bonita. Esta última tiene la ventaja de los rasgos salientes, cuyos defectos disimula el conjunto, mientras que en la fruta, predomina la curva de una simplicidad desconcertante hasta lo absurdo, la línea desvanecida, en su concepto matemático; el trazo de la dimensión única, sutil e inmaterial.

Este durazno de un blanco-rosa, tallado fué en piedra y con tan rara y minuciosa perfección, que bastaría él sólo para acreditar el mejor cincel.

Es de tamaño natural. Se le encontró en Jáchal (provincia de San Juan). Lo conservo como una maravilla, muestra del arte indígena en su postrer período, que, en este caso, bien pudiera competir con el de cualquier pueblo y época.

Es tan fiel y tan exacta la copia, que hasta parece evocar el perfume de la huerta serrana. Para convencerse de su naturaleza lítica, es necesario someterlo a la rectificación del tacto.

Este objeto sencillo y querido, me ha hecho pensar, en más de una ocasión, en la riqueza del arte indígena, ignorado por nuestros sabios y artistas que apenas conocen, — y esto muy pocos, confesémoslo sinceramente, — las más vulgarizadas figuras de la alfarería votiva o funeraria. Hay sus excepciones; pero los más, o ignoran su existencia, o se sienten felices con volver la espalda a una época que no alcanzan y que requiere más esfuerzo que beber la emoción refleja, y no siempre sincera, de los literatos extranjeros.

Se habla de un arte híbrido, sin rasgos propios, sin arraigo en nuestra naturaleza, en la leyenda, la historia y los caracteres del pueblo. Lo leo todos los días en las críticas de arte. Pero, ¿cómo no ha de ser así si en vez de poner nuestros espíritus en contacto con esos fenómenos que han sido y son la fuente de todo arte sincero y nacional, huimos de ellos y cerebramos en las bibliotecas, cambiando de traje, — cuando se cambia, — a las ideas y a las imágenes que vemos al través de otros temperamentos y de otras psiquis?.

— Vuelvo a mi durazno de piedra, en el que veo un desafío y un reproche. El me ha inspirado estas ideas que puede no sienten bien, a fuer de ser sinceras. Enseña como una cátedra y revela un arte tan acabado, que hace pensar en ese florecimiento de la greda y de la piedra que trajo el sol de los Incas a los valles andinos.

No debió ser única esta obra perfecta, como no pudo ser uno sólo el artista capaz de sincerarla. Representa una culminación, el último eslabón de una cadena milagrosa, desarticulada por la conquista. Su reconstrucción implicaría la obra más bella y fundamental que podría emprender el pueblo, en busca de rectificar su presente y afianzar los caracteres del porvenir.

Fué, indudablemente, una fuerte y original civilización la que produjo este fruto; y por allí, entre las breñas, cubiertas por las ruinas de las aldeas aborígenes o bajo la tierra sagrada, que guardó las cenizas de los pueblos extinguidos, deben esperar su develación las maravillas hermanas de la que presento al estudio y a la crítica de los pocos capaces de comprender y admirar estas bellezas.

Su hallazgo me confirma en una idea, que tengo formada por otros objetos de un alto valor arqueológico y artístico, de que, en las serranías de los Llanos de la Rioja y contrafuertes andinos de la misma provincia y de San Juan, floreció una civilización superior, muy superior a la presentida por nuestros estudiosos.

Esta civilización es del tipo incásico, indudablemente; pero se diferencia de la cuzqueña y calchaquina, de las que deriva, por datos inequívocos que poseo, en los siguientes, entre otros puntos:

1.º — En esta región, no obstante la abundancia de material plástico (greda y arcilla), casi todos los objetos son hechos de piedra. Apenas si la alfarería acusa un empleo secundario en utensilios domésticos y muy pocas urnas funerarias.

2.º — La perfección alcanzada en el tallado y modelado de la piedra, es de tal fidelidad y nobleza de ejecución, que confina con un arte naturalista e individual, ajeno a las influencias y al amaneramiento de la preocupación religiosa.

3.º — Los dioses viven en la tradición y en la leyenda, más que en el simbolismo circunscripto del ídolo. Es una religión de manifestaciones dentro de lo grande y de lo eterno: el monolito, no trasplantado en el valle, como los de Tafí, sino el tallado en la montaña misma, la gran plancha de piedra donde se grabaron los extraños símbolos antropomorfos en que Lafone Quevedo cree encontrar las cifras de un alfabeto incomprendido.

Autorizan estas afirmaciones que, a primera vista, podrían aparecer aventuradas y sin mayores fundamentos, amén de lo dicho en cuanto al origen y carácter de la civilización aborigen, el haber encontrado en Solca, en el valle de Malanzán (provincia de la Rioja), un precioso puco de granito, con los más clásicos y perfectos dibujos cuzqueños, a más de la repetición hasta lo infinito de los grabados incásicos en todo el recorrido de la serranía de los Llanos.

La influencia de los Hijos del Sol es evidente, y no se puede discutir; pero tampoco es controvertible la superioridad de los resultados que ha dado su implantación en aquellas regiones donde floreció un arte y una civilización superior a la originaria.

Parece que este valle de Malanzán, el que más he estudiado y me sirve de punto de referencia, fué sumamente poblado. Todo lo delata, desde la innumerable serie de morteros cavados en la piedra, hasta los monolitos grabados y los pies humanos y de bestias, esculpidos con profusión.

Pero, con estas divagaciones pseudo-arquelógicas,— porque debo decir en verdad que disto mucho de ser autoridad en la materia, — he olvidado a mi precioso durazno, provocador inocente de todo esto que bien pudiera alguien clasificar de herejías contra la ortodoxia oficial y académica.

Vuelvo, humilde soñador, a mi bello durazno de piedra, tallado por manos de artista aborigen, tal vez como un voto religioso, última ofrenda de la raza dominada, tal vez como un obsequio de amor... Porque no pudieron ser otros los móviles de quien le dió ese don de belleza y de vida, que a fuer de ser natural, en mucho se asemeja al soplo divino de las creaciones.

Lo miro de nuevo, detenidamente, y pienso tantas cosas que, de estamparlas en esta página, resultarían una irreverencia más contra nuestros sabios, que miden exactamente el tamaño de los objetos encontrados, los fotografían, los encasillan y con todo esto creen reconstruída la civilización caduca... Yo me pregunto a veces, ingenuamente: ¿no sería, acaso, más completa la reconstrucción si pusiéramos en toda esta avidez matemática una partícula de ensueño, que, al fin y al cabo, es lo único que podemos asegurar, con puridad de verdad, que existió en el alma de quien hizo la obra de arte?

Y con esto, pongo punto final a estas divagaciones y ofrezco, a quien quiera estudiarlo, el durazno de piedra que las ha inspirado.

J. Z. Aguero Vera.

Capital Federal, 1917.

Dib. de Sirio.

TIPOS EN CUBISMO PLANO



DIBUJO DE REDONDO



LA DANZA DE TODOS LOS DIAS...

Todos seguían asombrados la escena, de cuyo fondo vivaz y polícromo surgía decorativamente el cuerpo delgado de la bailarina; hasta el contrabajista mostraba, tras los lentes, sus ojos miopes llenos de curiosidad.

Los faldones y sobrefaldones florecidos en marrón y negro, se destacaban, como en un esmalte y al conjuro de los sabios movimientos de la artista desplegaban sus alas y seguían revoloteando suspendidos en el aire.

Las piernas ágiles, sabias, expresaban su lenguaje emotivo y comentaban los sentires de la triste raza, donde la falsa alegría de sus notas gime dolorosamente, por todos los terrores y fatalismos incurables del alma flamenca.

Los espectadores mostraban su interés por la danza y lo expresaban con cálidos aplausos. Lujurias mal contenidas delataban las impacientes aprobaciones a cada actitud plástica y la niebla de los deseos parecía llegarse hasta la escena envolviendo a la bailarina como en nubes de ámbares e inciensos.

Era una sinfonía de deseos, luces, colores, sonidos, almas...

Insaciable, el público pedía más y más; no era común ver tanto ardor en los pedidos. Es que el público comprendía subconscientemente que algo anormal acontecía; y no sé porqué raro afán interior, la bailarina ponía tanto cariño en las danzas; era como si su alma, en arrebato de locura, hubiera descendido por el cuerpo para resumirse en las puntas de sus pies.

Cada gesto era glosa de ese espíritu atormentado por quizás qué ignotas aspiraciones; cada actitud respondía a la manifestación de ansias por lo bello; cada pose con que remataba sus danzas de aquella noche era como una ofrenda.

Y así, emergiendo de la fastuosa escena con mucho rojo, mucho violeta, mucho amarillo; con las volantes faldas decoradas de grandes flores, envuelta en el vaho de lujuriosos apetitos y arrullada por la música, — que por entre sus rítmicas alegrías deja colar tristezas profundas — la bailarina de los pies sabidores llegaba a la suprema armonía de la forma de belleza realizada...

Y los ojos encantados del público vieron, como al finalizar el baile, empinándose en los pies, con los brazos recogidos y los senos erectos, en tensión completa, cada parte de esa alma se daba y cada fibra del flébil cuerpo se ofrendaba. Así erecta, rígida, como flor que da su perfume y color antes de doblarse vencida, la bailarina del «music-hall» fué forma decorativa eterna, en ese pasajero instante.

El público pateaba y gritaba pidiendo nuevas danzas.

Venciendo la falsa coloración del carmín, una palidez mortal se difundía por el flaco rostro de la bailarina; apoyada a las bambalinas, por el enorme esfuerzo tosía; la tos sacudía violentamente su pecho y de adentro se sentían ruidos, como de algo que se rompe o desgarra y que eran ahogados por los gritos del público, enardecido ante la negativa de ver satisfechos sus deseos.

Fuéle imposible seguir bailando por hallarse exhausta; mas, tuvo que presentarse a agradecer la ovación. Al inclinarse para efectuar su siempre celebrada reverencia, vieron sus ojos que entre las flores coloreadas de marrón y negro de su traje, había una rosa roja, con pétalos como húmedos de rocío.

El público pedía un bis; los músicos enfundaban sus instrumentos para evitarlo, y la bailarina puso sus manos sobre la flor de sangre, temerosa de que el público que la aplaudía pudiera apercibirse y le retirara su favor...

Dib. de Sirio. ARTURO LAGORIO.

Reflexiones sobre la soledad en las grandes ciudades



La Catedral de San Pablo.

Cuando se contempla la inmensidad de Londres desde las alturas de Hamstead o desde la cúpula de la Catedral de San Pablo, la idea del infinito acude a nuestra mente. Un infinito de piedra y de seres humanos ambulantes. Una infinidad de afanes y desvaríos, donde la tragedia pone su garra junto a los vulgares datos de las vidas cotidianas, frecuentemente grotescas.

La misma idea de infinidad preocupa a la mente cuando nuestros pasos nos llevan por las vías interminables. Las calles suceden a las calles, en líneas conjuntas, y los barrios distintos se ensamblan los unos con los otros, hasta que la fatiga nos hace desistir. Por todas partes la ciudad se tiende anchurosa, nueva cada vez, diferente a sí misma e igual a sí misma, desdoblada hasta el infinito. Siete millones de almas alientan en nuestro rededor. Presentimos el latir de tantos corazones, y el anónimo de esas vidas que pasan a nuestro lado nos sume en extrañas ideas.

Entonces también nosotros nos vemos en nuestra humilde posición anónima, y al caminar por las calles sentimos una sensación de hojas arrastradas al viento o de arenas que la ola revuelve en la playa sin objeto, sin plan, como no sea un plan de conjunto que tendrá explicación y lógica en una de las capitulaciones de la eternidad.

Nunca más solo se ve el espíritu que cuando vaga errante por una gran ciudad extranjera. El mismo idioma que pronuncia la gente, extraño a nosotros, nos aisla mejor. Y los intereses, las ambiciones colectivas de la muchedumbre, ¿qué lazo nos pueden brindar a nosotros, hijos de otra patria y de otro clima?

Todos los que aman la soledad sienten por las grandes aglomeraciones una íntima predilección, porque se está más solo dentro de una multitud callejera que en la quietud de un campo desierto. Hay en todo verdadero solitario cierto gozo en perderse dentro de la ola humana; ser uno entre cien mil; pasar desapercibido sin que ninguna mirada deje caer su indiscreción sobre el rostro que piensa o sueña o divaga; sentirse más solo que nunca, mientras el número de semejantes es mayor; finalmente, hay un gozo amargo y punzante en rozar a tantos hombres, cuando más cansado se está de los hombres... De manera que una acendrada misantropía halla como su remedio en el centro de la humanidad anónima. ¡Más lejos del hombre, cuantos más hombres hay en torno!

El instinto y la necesidad nos hicieron sociables, y la inteligencia nos hace solitarios. Lo cierto es que el hombre tiene a veces un deseo irreprimible de aislarse, y en esos momentos ácidos se quisiera volar a un hemisferio de absoluta, donde no hubiese el menor indicio de materia humana.

Esta repugnancia social adquiere entonces una propiedad física; el hombre molesta con su contacto, como un cuerpo de rara aspereza. Pero tiene más importancia la incomodidad o repulsión moral; siéntese una irritación insoportable e imponderable junto a las ideas, las teorías y los sentimientos de la multitud.

En esos momentos, que la misma idiotez de la muchedumbre hace tan largos, se contempla al hombre desposeído de los adornos y atavíos que la convención de los siglos le ha otorgado, a través de infinitas claudicaciones; le vemos sin su traje convencional, así como en efecto es: vulgo, materia inconmensurable de vulgo.

Vivimos entre las gentes, aceptamos su compañía, transigimos con sus debilidades. Porque el sol es radiante, porque la salud y los negocios nos favorecen, hacemos una pausa en nuestros independientes y refractarios juicios. Es la ocasión blanda, claudicante, en que las gentes reciben nuestra magnanimidad, nuestra renuncia, y nos pagan el sacrificio con halagos, elogios y muestras de compañerismo. Es el momento en que la sociedad nos mutila y aprisiona, y en pago de esa dejación nuestra nos agasaja. Sus halagos quieren decir que nos hemos convertido también nosotros en plebe.

Una mañana nos encontramos otra vez frente a nosotros, y el hombre interior nos recrimina nuestra dejación de los privilegios de nobleza. Entonces la suerte está echada; al primer contacto, la guerra salta. El choque de nuestras ideas reivindicadas provoca la discordia con el primer compañero. Es cuando nos encontramos, llenos de tristeza, con que todos los amigos nos han vuelto las espaldas. ¡Los amigos lo eran, en tanto que renunciábamos a nuestra integridad en un sacrificio terrible y secreto!

Hay momentos en la vida del hombre que sobrepasan los términos del sufrimiento moral. Es inmensamente triste encontrar que las ideas de uno están en contradicción con las ideas de la mayoría. Ese es el momento de plena soledad. Como el viajero desde una cumbre, contémplase abajo la masa de las ideas circulantes. El mundo se ha llenado, como en una pleamar, de un alto nivel de ideas pesadas, torpes, petulantes e insidiosas. Es la hora de la mayor tiranía, el reinado de un jacobinismo omnipotente. Desde abajo se siente uno amenazado, burlado, acosado. Hay una risa de triunfo que emerge de esa gigantesca pleamar errónea y plebeya.

Solo, entonces; completamente solo. Y además impotente... Y necesitando además vencerse a sí mismo, para no dejar suelta y sin freno la irritación que quisiera convertirnos también a nosotros en vulgo gesticulante y arbitrista.

José M.ª Salaverría.

San Sebastián, agosto, 1917

EL NIÑO BIEN



Resulta algo verdaderamente interesante el observar a esos jovencitos, de 16 a 20 años, que abundan, en grado extremo, en los cinematógrafos de moda y especialmente en aquéllos preferidos por las familias de los diversos barrios de la ciudad.

Existe, entre ellos, una competencia, llevada al grado extremo, en cuestión elegancia y atavío; es digno de pararse a contemplarlos, tan tiesos, tan orgullosos de su «chic»; con sus trajes exageradamente entallados a fuerza de «corset» y obstinadas fajas, compresoras de precoces abdómenes que crecen de manera alarmante, en perjuicio de su poseedor, gracias a las suculentas comidas y hábitos de haraganería de estos jóvenes con cara de niñas.

Y, formando extraño contraste con sus talles de sílfide, ostentan sus hombros de Hércules, aunque a las claras se ve que si los despojáramos de sus elegantes americanas, sus hombros no serían mucho mayor es que los de cualquier escuálida corista del género chico; pero, gracias a algunos paquetes de excelente algodón en rama, diestramente colocado por el experto sastre, llegan a convertirse — para el que los ve de lejos — en no deseables enemigos para una lucha cuerpo a cuerpo.

Sarmiento, en uno de sus artículos humorísticos, titulado «El Paquete», pinta de la manera que sólo él sabía hacerlo, estos curiosísimos personajes, tan difundidos en nuestra City; pero, como en su tiempo — feliz época — no existían esos parajes de aburrimiento y holgazanería que se llaman «Cinematógrafos», y abreviados, «Cines», Sarmiento, digo, no pudo llegar a preveer el importantísimo rol que les estaba reservado, en el interior primero, y luego en la puerta de éstos.

Hay que verlos, antes de comenzar el espectáculo, en la parte de atrás de la sala, estudiando con mirada de expertos las lunetas vacías, próximas a las ocupadas por «cándidas niñas». Luego paseando su mirada, antes ávida ahora protectora, por la sala; saludar con toda ceremonia a tres o cuatro palcos ocupados por amigas de su mamá y alguna que otra joven que se sonroja de orgullo al ser objeto de un saludo del «elegante».

Al extinguirse súbitamente las luces, se internan en la sala lentamente, como si no tuvieran un lugar determinado para sentarse, y casi siempre, por una «rara casualidad», vienen a quedar muy próximos a pálidas bellezas de mirada lánguida y pie generoso.

Durante la hora de obscuridad, que las mamás aprovechan para descansar en un mal disimulado cabeceo las faenas domésticas, los «niños» y «niñas» sostienen mudos aunque muy tiernos idilios, no tan mudos a veces que obliguen a volver la cabeza, al espectador — de la vista — de adelante, al sentir un indiscreto chirrido, ocasionado por un diminuto zapatito de charol y otro bastante más grande, que son impulsados a tiernos balanceos por los nervios mal contenidos de sus respectivos dueños.

Al llegar la función a su término, salen antes que termine la vista, como haciendo gala de una inteligencia grande, pues ellos ya han adivinado el fin y no necesitan como los demás espectadores ¡pobres asnos! esperar que el film llegue a su término, para saber el desenlace.

Pero quien lleve la investigación un poco más allá, podrá darse cuenta cabal que esta salida a obscuras, aun a riesgo, las más de las veces, de quedarse en ayunas con lo que a la vista respecta, es con el solo objeto de buscar un lugar estratégico en el «hall» del teatro, para poder ver la concurrencia a sus anchas y, sobre todo, para que reparen en él las cuatro o cinco personas que lo conocen, aunque sólo sea de vista, pues es considerado como algo muy indispensable para su vida de «niño sociable» hacer acto de presencia el lunes por ser «Día de Moda», el miércoles por ser «Noche Blanca» y el viernes por ser «Beneficio de los Niños Pobres»...

Luego, para colmo de «chic» y buen tono, van a tomar un espumoso chocolate a la confitería donde acostumbren llevar los papás a sus niñas, después del espectáculo y aquí poder seguir el idilio antes comenzado, aunque sólo sea con miraditas lánguidas; pero, por desgracia, son pocos, muy pocos, los «niños bien» que poseen el peso indispensable para pagar sus ochenta centavos de gasto y dejarle el resto como propina al mozo, con gesto de millonario.

RAFAEL E. PRIETO.

Dib. de Macaya.

Emisión menor



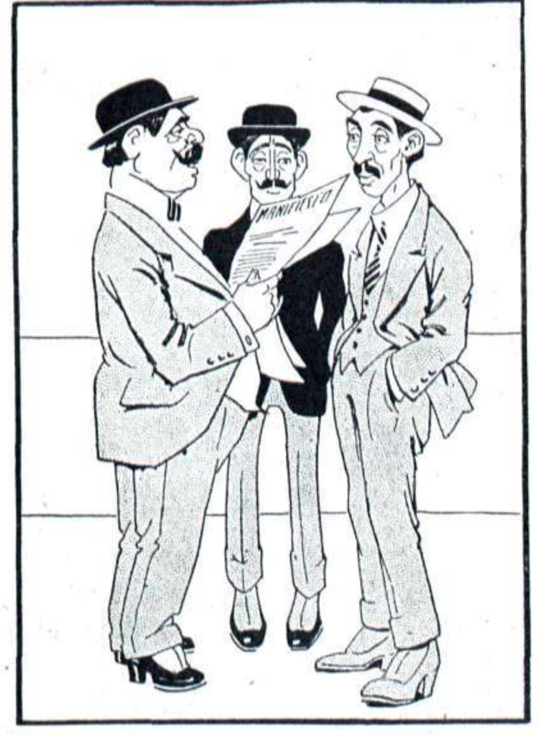
Pueblo. — ¡Qué ancho se pone usted, señor Presupuesto!
Presupuesto. — Es que ahora me tratan.



Alvarez de Toledo. — La gente y los diarios suponen que yo puedo ahogarme; pero eso no sucederá mientras me halle asido a este salvavidas.



Llambías. — No vaya a cambiarme el gas por la luz eléctrica...
Ortúzar. — Le van a criticar, porque la luz eléctrica alumbra más
Llambías. — ¡Nada! A mí no me importa que me tengan por intendente de pocas luces.



— Es curioso que los conservadores hayan firmado el manifiesto por riguroso orden alfabético...
— ¡Es natural! Todos quieren figurar en primera fila.

Dib. de Polimani.

Un neoyorquino que combatió por la independencia argentina

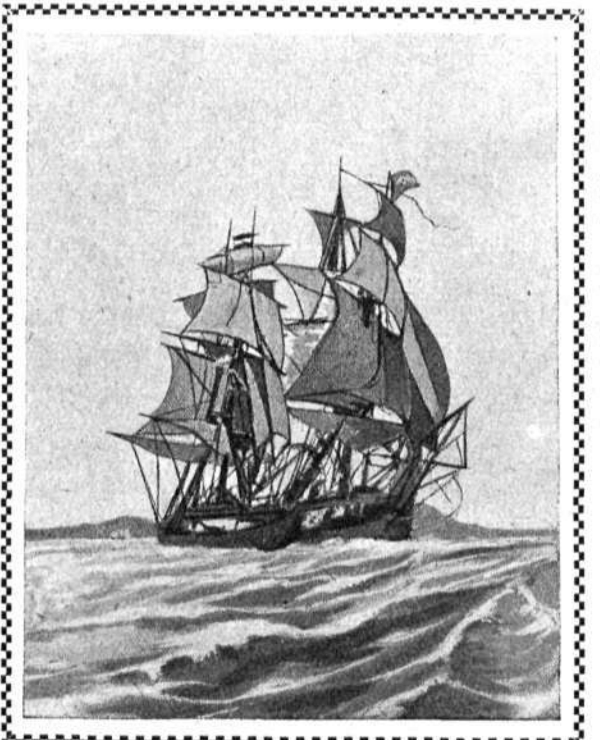
Poco conocida es la historia de las relaciones comerciales entre Buenos Aires y Nueva York, antes de 1810. El financista e historiógrafo norteamericano, Mr. C. Chandler, se ha dedicado a estudiarlas, y en un libro que publicó no hace mucho, consignó el resultado de sus investigaciones. Como se comprende, dada la estrictez del régimen español de monopolio comercial, aquellas relaciones no fueron ni muy frecuentes, ni muy intensas; sin embargo, las hubo, y en la joven república norteamericana tuvieron como resultado que aumentara el interés por estos países, preparándose así las simpatías que los acompañaron cuando se lanzaron a la conquista de su independencia.

Como datos ilustrativos al respecto, puede anotarse que el año de 1802, cuatro buques, con un desplazamiento total de ochocientas toneladas, zarparon de Nueva York para Buenos Aires; y ocho años después, en 1810, las relaciones entre ambos puertos se habían desarrollado en tal forma, que la casa neoyorkina de los señores Ellis y Shaw, estimaron conveniente nombrar un agente en Buenos Aires, y escogieron para confiarle esas funciones, al señor David C. de Forrest, que residía aquí desde principios del siglo.

Pasan los años, la lucha continúa entre la madre patria y sus hijos llegados a la mayor edad, y éstos tienen que buscar recursos y armas en los Estados Unidos. Se comprende, pues, el júbilo con que, el 24 de noviembre de 1817, sería recibido en Buenos Aires el bergantín norteamericano «Ellen Forker», procedente de Nueva York, que traía para los patriotas el siguiente precioso cargamento de armas: ochenta y cuatro cajones de fusiles; cincuenta y dos cajones de piedras de chispa; veinte cajones de balas de fusil; setecientos noventa y dos cuñetes de pólvora; veinticinco barriles de brea; quince cajones de sables y pistolas; veinticinco toneladas de hierro.

De ahí en adelante Buenos Aires y Nueva York continuaron cultivando sus relaciones, cada vez más ampliamente, hasta que ahora ambas playas, el gran puerto del Hudson y el gran puerto del Plata, están estrechamente unidos por toda clase de vínculos, que seguramente han de continuar desarrollándose en lo porvenir, en forma cada vez más satisfactoria.

Y, como era natural, muchos fueron los neoyorkinos, de todas las categorías sociales, que vinieron a Buenos Aires a ejercer sus industrias, a practicar el comercio, y también a prestar sus servicios en el ejército, o en la *marina de la joven república.* Entre ellos, queremos ahora recordar a George C. De Kay, que ya había servido en el ejército de su patria. De Kay nació en Nueva York, en el mes de marzo de 1802, y falleció en Wáshington el 31 de enero de 1849. A Buenos Aires llegó en 1825, y el mismo año prestó servicios en la marina nacional, al mando del almirante Brown. Estábamos entonces en guerra con el imperio del Brasil, y en la lucha en el mar alcanzó a distinguirse gloriosamente nuestra pequeña escuadra. De Kay sirvió con valor y entusiasmo, y tomó parte activa y eficiente en varias acciones de guerra. Concluída la guerra, se retiró, y en esa ocasión, el almirante Brown le envió una nota en que le decía: «No puedo permitir que usted parta sin dirigirle testimonio público del buen concepto que tengo de la bravura y destreza desplegadas por usted durante el corto pero brillante período que usted ha servido en este país».





Toma del «Cacique», cuadro pintado por Carlos De Kay (hijo), según datos del comandante George C. De Kay.

Desde Comodoro Rivadavia

Vista panorámica de Comodoro Rivadavia, tomada desde la torre de la estación radiotelegráfica, a 40 metros de altura.

La huelga también se ha hecho sentir en Comodoro Rivadavia, habiendo abandonado el trabajo los obreros de las explotaciones de petróleo en aquella región.

El señor A. Simesen de Bielke, nuevo inspector de policía, ha tenido que intervenir para hacer guardar el orden, y que los obreros se mantengan sin que ocasionen desperfectos en los pozos, así como para cuidar que no sufra perjuicios la exportación del aceite mineral.

Todo ello ha puesto a prueba las condiciones del señor Simesen.

Los obreros no han cometido desmanes hasta ahora, concretándose a manifestar sus derechos ante las redacciones de los diarios «El Rivadavia» y «La República». El director de este último, señor Jaureguibeitía, pronunció un discurso ante los obreros abogando por ellos.

La población permanece tranquila, a pesar de la huelga, y los obreros, no están exaltados.

La designación de juez de paz, recaida en el señor Aurelio Gómez, ha sido bien acogida por este vecindario.

Grupo de huelguistas, en las calles de Comodoro Rivadavia.

Don Aurelio Gómez, nuevo juez de paz.

El señor Jaureguibeitia, dirigiendo la palabra a los huelguistas.



Vistas de los tanques de petróleo y la destilería, a unos pasos del campamento del ferrocarril.

Señor A. Simesen de Bielke, nuevo inspector de policía de la zona sud del Chubut.

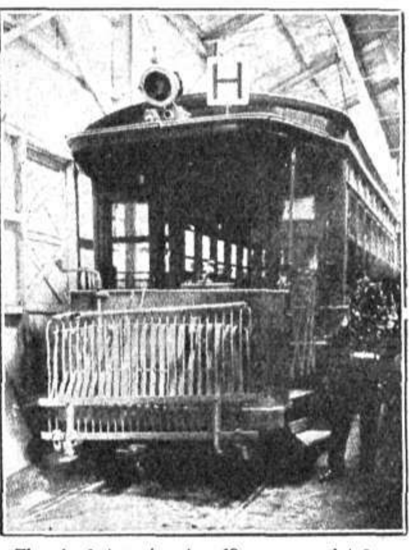


Otro aspecto de Comodoro Rivadavia. — Fotografía tomada desde la punta de la restinga. — Se ve el pueblo y parte de la explotación de petróleo.

Sucesos sangrientos en el tranvía del Puerto



Calle Pedro Mendoza y Garibaldi, sitio donde acaeció el luctuoso suceso, del sábado último; en el lugar aún existen los restos de los vidrios rotos del tranvía, detenido por los obreros.



El coche de tranvía núm. 48, en cuya plataforma delantera cayó herido mortalmente el obrero Fernández.



El agente Carlos Barbieri, que resultó herido de consideración, y que se asiste en el Hospital Rawson.



El cadáver del obrero Manuel Fernández, rodeado de su familia y compañeros, en la Federación Marítima, donde fué velado, y visitado el local por infinidad de obreros, entre los que se contaban numerosas mujeres.



Compañeros del extinto, pronunciando discursos frente a la casa donde vivía la víctima.



Momento en que fué sacado el féretro del local de la Federación Obrera Marítima.

CARAS Y CARETAS

Sus expediciones en el período de la huelga

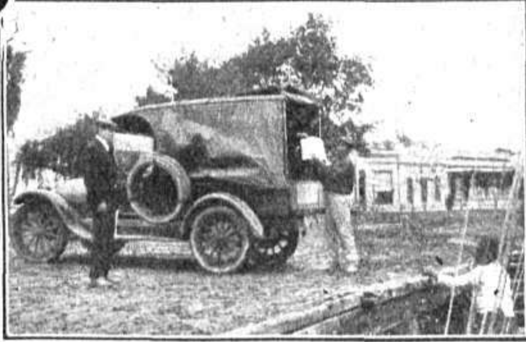
La absoluta incomunicación postal, que por tantos días ha mantenido la huelga ferroviaria, dió ocasión a la creación de servicios particulares, que suplieran en lo posible aquella falta. La empresa de «Caras y Caretas», como otras muchas, no ha omitido sacrificio ni medio para ello; motocicletas, automóviles, lanchas, etcétera... todo ha sido utilizado en sus expediciones, para suplir la falta de comunicación con el *interior y exterior.*



Lancha fletada por la Compañía Argentina de Tabacos y que gentilmente nos ofreció dicha compañía para el transporte de ejemplares de «Caras y Caretas» a las ciudades de la costa del río Paraná.



Motocicleta con side-car Harley Davidson, facilitada por los señores Dartiguelongue y Cía., conducida por el conocido campeón de motocicleta, señor Raúl Riganti, que emplearon con todo éxito nuestros fotógrafos.



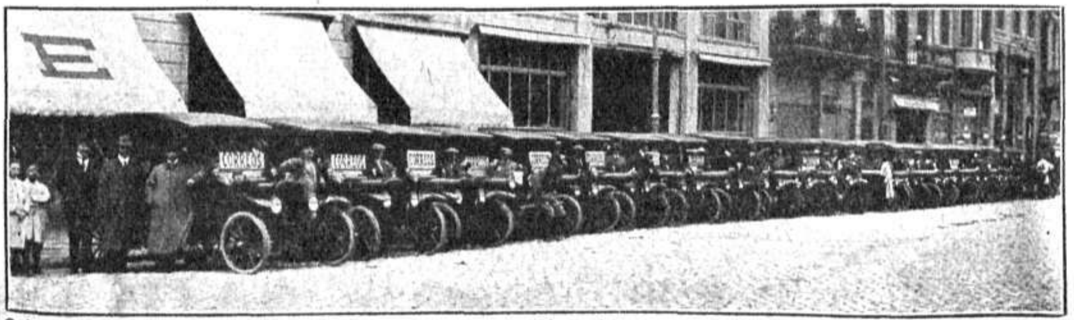
Descargando ejemplares de nuestra revista en el muelle de San Fernando, de una chata «Studebacker», cuyos automóviles prestaron valioso y seguro servicio a «Caras y Caretas», durante la huelga.



El lanchón «Monte Cristo», fletado por «Caras y Caretas» para el transporte de ejemplares a la República Oriental y costa argentina del río Uruguay.



El señor Alberto del Cerro, administrador de Correos de Colonia (R. O.), y personal a sus órdenes, que amablemente y con toda buena voluntad dieron a «Caras y Caretas» toda clase de facilidades para la remisión de ejemplares.



Quince *automóviles* Ford, *que el señor* Ellis H. Hampton, *gerente* de la Ford Motor Co., *puso a disposición* del *correo para transportar* gratuitamente correspondencia a las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y San Luis, y que, por deferencia de la citada compañía, pudo ocupar también «Caras y Caretas» para la remisión de ejemplares.

Visita del Presidente de la República Francesa, al frente italiano

Era perfectamente natural que los enemigos de las potencias aliadas procurasen sembrar la cizaña entre ellos, con el propósito de dividirlos. Así, se ha hecho circular en Francia el rumor de que los ingleses se quedarían para siempre con Calais; y en Italia se ha intentado resucitar la vieja animosidad crispiniana contra la República Francesa; pero todos esos empeños han resultado vanos, y las potencias que forman la «entente», continúan unidas, cada día más unidas, incluso Rusia, en donde se ha hecho cuanto ha sido posible para llevar al gobierno revolucionario a la celebración de la paz por separado.

Como manifestación de la sincera cordialidad existente entre Francia e Italia, puede recordarse la visita que no hace mucho hizo el Presidente de la República Francesa, M. Raymond Poincaré, al frente italiano, visita tanto más grata para ese alto magistrado, cuanto son antiguas las vinculaciones, espirituales y afectivas con Italia. En su visita al frente italiano, M. Poincaré pudo apreciar personalmente las vivas simpatías de Italia por Francia, y pudo también admirar el espléndido esfuerzo y la magnífica obra realizadas por el pueblo italiano, movido por el patriótico anhelo de completar la unidad nacional.



S. M. el Rey de Italia, y el Presidente de la República Francesa.



Victorio Emanuel III y M. Poincaré, condecorando a los soldados italianos.

Escuela normal "Juan Bautista Alberdi"



La directora, señorita Enriqueta L. Lucero, pronunciando su discurso, en el acto de la distribución de diplomas a las primeras maestras normales egresadas de la escuela, que, con asistencia de selecta concurrencia, se llevó a cabo en el «Teatro General Belgrano». El programa fué cumplido en todas sus partes, destacándose «Les Colombes», Rubinstein, coro por las alumnas del curso normal, dirigido por la profesora Sra. Enriqueta V. de Domenech y los cuadros «Minué Federal», Danza Griega y el «Pericón Nacional».



«Minué Federal», cuadro de la época de Rosas, por alumnas del curso normal.

Notas sociales

LAS PERLAS DEL CISNE ROSA

Junto al lago azulino de aquel huerto
dos almas se decían sus amores
mientras un cisne rosa, entre las flores,
bogaba coquetón con ritmo incierto.

Las dos besábanse... y el cisne, experto,
sumergía en el lago sus colores...
ellas le contemplaban sin temores
pero su amor se hacía menos cierto...,

porque, al vibrar la voz de sus promesas,
temblaba todo el lago de turquesas
y, empujando las ondas nunca esquivas,

sobre la superficie temblorosa
reaparecía el cisne color rosa
salpicado de perlas fugitivas!...

SANTIAGO C. OLÍVAN.

Buenos Aires, 1917.

Curiosa he sido siempre, por cuenta propia, y ahora más que nunca, desde que se me ha impuesto la misión de serlo por cuenta ajena... he de recoger impresiones para ustedes, amigas mías, y esta grave responsabilidad multiplica mis actividades; hay que *duendear* en todas direcciones...

Y en una radiante tarde de primavera, — algún día habría de llegarnos, — mientras las elegantes mundanas que se arriesgan a subir en su auto, van camino de Belgrano a sufrir las emociones del Gran Premio Nacional, en viejo y destartalado fiacre se embarca la Dama Duende, buscando también intensas emociones.

Aunque muchas de ustedes parecen ignorarlo, en pleno *faubourg* aristocrático, se halla abierto al público, el VII Salón Anual; me figuro que no pocas habrán tenido mi misma curiosidad, y que he de hallar fácilmente quien me haga allí compañía, para cambiar impresiones... Por esta vez, no he acertado; y *héteme* aquí, catálogo en mano, recorriendo como alma en pena el local de nuestra Exposición de Bellas Artes. En la primera sala, dos o tres damas de aspecto extranjero; con cara conocida, un galán joven del teatro nacional; son escasos los caballeros, y personajes mudos todos ellos... He de resignarme, pues, a vagar de sala en sala como entre sombras, y tratar de comentar a nuestros artistas con las frías imágenes suspendidas de los muros...

Se me ocurre, como primera impresión, que debe ser la indulgencia más amplia y generosa la cualidad predominante entre los caballeros que han constituído el jurado de admisión, que han puesto en vigor la máxima de un insigne maestro de las letras. «Permitir a los neófitos que su aspiración sea mayor que sus fuerzas...» y por ello, al lado de las telas firmadas por Quirós, Sívori, Collivadino, Alice, Bermúdez, Hall y Soto Acebal, me turban, me desorientan como extrañas pesadillas, las obras de los que creen ingenuamente que han logrado realizar *algo!* Séame perdonada tanta indiscreción, y no crean, por el amor de Dios, que pretenda erigirme al rango de Crítico de Arte; consideren ustedes que debo referir fielmente mis impresiones de profana, que no entiendo ni de escuelas ni de simbolismo, pero que posee cierta dosis de sentido común, que le enseña que no es posible llamar ¡Madre! a la tela que representa a un ave de rapiña que arrebata a un inocente niño estrechándolo entre sus garras, y otros contrasentidos semejantes...

Indecisa me hallaba, discutiendo con ese poquitín de sentido común de que acabo de jactarme; «¿tendrás tú razón, o es que estamos tan achacosos el uno como el otro, y no sabemos comprender el mérito que tal vez encierra el esfuerzo de nuestros artistas noveles?»

En el anhelo de orientarme, me fuí acercando poco a poco al pequeño grupo de curiosos que rodeaba a un caballero que gesticulaba nerviosamente, y decía... *decía todo* lo que yo no me atrevía a pensar siquiera: ¿sería una autoridad? El hecho es que no dejaba títere con cabeza, mientras analizaba la obra expuesta, y la erogación que representaba nuestro Salón de Bellas Artes... dejaría de ser mujer, si no guardara allí muy hondo, ese espíritu de contradicción que suele hacernos tan desagradables; minutos antes, lamentaba a solas la pobreza del salón, pero al oir a aquél *demoledor* de pequeña estatura y poblada barba negra (estos datos por si alguna de ustedes le conoce) empecé a mirar en nuestro derredor, tratando de desmentir su pesimismo.

Y ahora, déjenme confiarles, que hallé inesperada satisfacción... Fuera de las escasas obras firmadas por los maestros consagrados, ocupan honroso puesto, las que llevan firma femenina y que designan a artistas tan jóvenes, que su obra constituye ya una verdadera esperanza, porque si no pueden volar aún hasta el ideal inaccesible, cabe decir a su respecto, como el grande Benavente: «Ya que no podamos volar a la altura, que al abrir nuestros brazos en aspiración de lo infinito, nuestros brazos parezcan alas...»

Toda la delicadeza y elegancia de manos femeninas, se revela también en las obras primorosas, expuestas en la sección Artes Decorativas. Cueros repujados, dignos de guardar celosamente las más sonoras rimas, las más elevadas armonías: cofrecillos de asta, tan diáfanos como pudiera serlo una tela de araña bordada de pedrería; lámparas de cobre repujado, y hasta un suntuoso jarrón, también de cobre y esmalte, que parecía decirme: no lo dudes, me trabajaron manos tan suaves, tan delicadas, que llegué a creer que fueran alas...

Me dí cuenta recién de las horas transcurridas, al oir el «Vamos a cerrar» del guardián que recorría las salas avisando a los visitantes rezagados y me apresuré a ganar la salida, sonriendo para mis adentros, al recordar la conocida aventura de cierto personaje oficial que se creyó obligado a despedirse estrechando la mano de todos los visitantes que llenaban la sala, el día que se inauguraba la Exposición...

La dama duende.

ENSOÑACION

¡Cuán hermoso es soñar! ¡Ah, quién pudiera
dulcemente vivir toda la vida
de tan divina suerte, aunque mentida
pero divina de cualquier manera!

¡Tener por ambición una quimera,
amar una ilusión indefinida,
que el sueño al sueño sin cesar presida
mientras la vida sigue su carrera!

¡Nada de afanes, nada de dolores,
vivir la corta vida de las flores
dando perfume sin hacer alarde!

¡Pasar como un suspiro sobre el viento,
y sereno morir, sin un lamento,
como una rosa al declinar la tarde!

ALFREDO R. BUFANO.

In memoriam



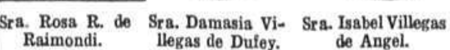
Placa colocada en el establecimiento de caridad «San Vicente de Paul», en justiciero homenaje a la memoria de la señora Adelaida Zabala de Ayerza, por su obra en pro de esa institución.

Necrología









Sra. Rosa R. de Raimondi. — Sra. Damasia Villegas de Dufey. — Sra. Isabel Villegas de Angel. — Sra. Cesarina Ponisio de Ferraria.







Señor Fortunato Devoto. — Francisco Lambruschini. — Sra. Elsa Beatriz Kuhn. — Señor Deusdedit Criado.

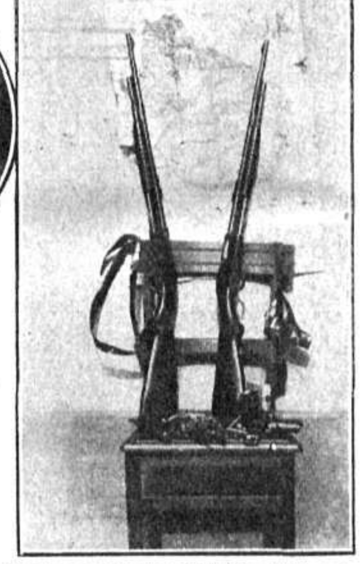
Asalto al Banco de Londres



El señor Macfarlane, gerente de la sucursal del banco, muerto por los asaltantes; a su derecha, el cajero César Avellanal, y a su izquierda, Samuel Della Vitta, portero.



El chauffeur Antonio Casaretto, a quien intimaron, revólver en mano, la entrega del auto.



Las armas y un plano de la República, que les fueron ocupados a los delincuentes.

Salto (R. O.).—El día 16, un individuo mejicano de nacionalidad, alquiló un auto con el que se dirigió al campo, en donde subieron dos personas más, norteamericanos, armadas de winchesters y con una bolsa, de lo que el chauffeur dedujo serían cazadores.

El mejicano, único que hablaba castellano, ordenó volver al Salto. En el lugar conocido por «El Tropiezo», obligaron al chauffeur y su ayudante a ceder el coche. En él llegaron rápidamente al Banco, en el cual penetraron. John Atkins detuvo al portero, pistola en mano, interín Frank y Martínez corren por el interior, sorprendiendo al cajero Levis, que fué herido, y matando al gerente Macfarlane, en la lucha que se trabó. Las detonaciones de las armas, alarmaron a los mismos malhechores, quienes huyeron sin consumar sus propósitos, perseguidos por el portero Samuel Della Vitta, quien alcanzó a verlos subir y partir en el automóvil, rumbo a la calle Brasil. Toda la escena en las oficinas del Banco no duró más de tres minutos.

La persecución fué rápida. En el auto del doctor Guillermo Burmester, éste y el oficial 1.º señor Bayac, seguían de cerca a los criminales.

Al llegar al Paso de las Piedras, los salteadores fueron intimados por la guardia de dicho paraje para que se detuvieran. Desacataron la orden e hicieron fuego, hiriendo a un guardia civil e internándose los bandoleros en el monte.

Después de esto no se tuvo ninguna noticia cierta. Muchas fueron las suposiciones y mayores las confusiones, hasta que se supo que en las laderas del monte apareció un individuo y al darle el alto la guardia, huyó.

En el Hervidero, campos de Amaro y Piñeirúa, después de una breve resistencia, el comisario Araujo en compañía del subcomisario López y tres guardias civiles, aprehendió a los criminales.

El bagaje y armas que la policía secuestró a los delincuentes, se componía de dos winchesters, dos pistolas y dos revólveres Colt, y unos trescientos tiros de diferente calibre para las distintas armas — las balas de los winchesters eran explosivas, tipo «dum-dum»; y un mapa de la República.



Frank Levis (1.º), matador de Macfarlane; Pablo Martínez (El Mejicano) (2.º), John Atkins (3.º) asaltantes.


Calidad
BAU
SIN
RIVAL
REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
FREIXAS, Cía.
PURO DE OLIVA

Cuadro estadístico de la producción agrícola

Son siempre muy interesantes los cuadros estadísticos que publica la Bolsa de Cereales, que nos dicen, con muchos números pero pocas palabras, el desarrollo casi fantástico que ha tenido en nuestro país la producción de granos. Hacia las medianías del siglo pasado, no eran muchos los que preveían que la República Argentina estaba llamada a ser uno de los graneros del mundo. Y, sin embargo, así ha sido, como lo demuestran las cifras de la Bolsa de Cereales. Pero este es un granero que aun puede dar mucho más, porque en nuestro país la tierra produce menos que en aquellos en que es poca, y hay que hacerle producir intensivamente. Los progresos en la explotación agrícola son innegables; pero aun queda mucho por hacer, para que la República ocupe el puesto que le corresponde en el grupo de los países productores de cereales.

EN TONELADAS

AÑOS	TRIGO	LINO	MAIZ	AVENA	CEBADA	CENTENO	ALPISTE	PASTO	HARINA	AFRECHO, AFRECHILLO Y REBACILLO
1873	5	14	1.653	—	—	—	—	1.876	122	292
1874	358	—	3.862	—	—	—	—	2.254	24	108
1875	—	—	222	—	2	—	—	3.551	13	105
1876	29	—	8.058	—	16	—	—	3.997	353	250
1877	199	—	9.817	—	—	—	—	6.722	218	—
1878	2 547	104	17.064	—	31	—	—	8.417	2 919	2,355
1879	25.669	246	29.521	—	241	—	—	5 337	1 603	4.661
1880	1 166	958	15.032	—	556	—	—	9.231	1 423	2.191
1881	157	6.395	25.052	—	526	—	—	2.357	1.287	1.847
1882	1.705	23.352	107.327	—	1 100	—	—	10.771	549	1.678
1883	60 755	23.062	18.634	—	178	—	407	11.461	4.844	2.910
1884	108 499	33.992	113 710	—	363	—	79	11.846	3.734	3.227
1885	78 493	69.426	197.860	—	2 109	—	519	13.765	7.447	5.758
1886	37 864	37.690	231 660	—	876	—	305	12.408	5.262	2.661
1887	237.866	81 208	361 844	—	826	—	600	12.375	5.401	4.195
1888	178.929	40.223	162.038	—	235	—	1.560	9.251	6.392	1.325
1889	22.806	28.196	432 591	—	231	—	1 111	20.434	3.361	2.382
1890	327 894	30.721	707.282	—	1 309	—	148	19.121	12.018	2.883
1891	395.555	12.213	65.909	—	137	—	87	30.004	7.015	6.525
1892	470.110	42.987	445.935	—	997	—	6	39 209	18.849	24.223
1893	1 008.137	72.199	84 514	975	1.132	1.479	109	53.523	37.921	21.842
1894	1 608.249	104.435	54 876	1.664	673	2.982	1.182	47.618	40.758	23.296
1895	1.010.269	276.443	772.318	17.897	8 989	2.892	8.211	71 959	53.935	33.803
1896	532.004	229.675	1 570.517	2.885	3 654	521	4.302	104 775	51 732	69.854
1897	101.845	162.477	374 942	566	509	17	1 057	103.700	41 443	58.851
1898	645.161	158.904	717 105	1 107	426	—	452	113 534	31.933	61.034
1899	1 713.429	217.713	1.116.276	5.367	2.232	683	687	105.598	59.464	87 483
1900	1 929.576	223.257	713.248	7.619	5.512	562	1 120	102.836	51.203	80 992
1901	904.289	338.828	1.112.290	2.225	3.333	58	891	95.120	71.742	105.240
1902	644.908	340.937	1.192.829	19.842	825	16	46	98.166	39.040	118.598
1903	1.681.327	593.601	2.104.384	26.245	1.172	99	122	95.859	71.980	144.543
1904	2.304.724	880.541	2.469.548	29.156	2.017	90	3.852	52.509	107.298	160.925
1905	2.868.281	654.792	2.222.289	17.167	1 923	56	11.957	60.943	144.760	182 715
1906	2.247.988	538.496	2.693.739	51.661	902	—	16.535	72.886	128.998	184.182
1907	2.680.802	763.736	1.276.732	143.566	4.865	—	22.918	46.877	127 499	212.981
1908	3.636.294	1.055.650	1.711.804	440.041	19.905	1 069	6.745	32.078	113.500	209.741
1909	2.514.130	887.222	2.273.412	421.352	18.546	68	7 044	27.396	116.487	209 715
1910	1.898.081	654.299	2.621.294	367.761	4.750	927	4.157	31 210	115.408	252.447
1911	2.285.073	443.710	135.659	531.209	5.475	556	2.428	41.962	108.871	215.236
1912	2.657.451	529.550	5.480.817	909.740	9.747	11 291	2.111	29.919	115.925	325 471
1913	2.794.853	1.019.476	4.508.595	861.357	32.188	21.868	4.794	32 346	104.506	274 741
1914	957.761	861.580	3.856.713	360.010	20.533	11.455	4.632	21 912	62.478	231.507
1915	2.448.724	1.001.542	4.018.581	591.212	75.946	4.921	5.608	18.439	107 525	193.519
1916	2.273.205	638.654	2.680.504	784.734	53.032	3.288	3 132	27 868	142.571	28 282

AFRECHO Y AFRECHILLO (1878–1888) — AFRECHO, AFRECHILLO Y REBACILLO (1892–1916)



Inculcar el Ahorro a los Niños, es asegurar el bienestar y engrandecimiento de la patria.



M. S. Bagley y Cía. Ltda.,

siguiendo su práctica de favorecer a sus diminutos consumidores, ha fabricado una nueva **Galletita "AHORRO POSTAL"**, envasada en latas de 1/4, 1/2 y 1 kilo, en cada una de cuyas latas coloca un boletín de la **Caja Nacional de Ahorro Postal,** con estampillas por valor de pesos 0.05 centavos adheridas.



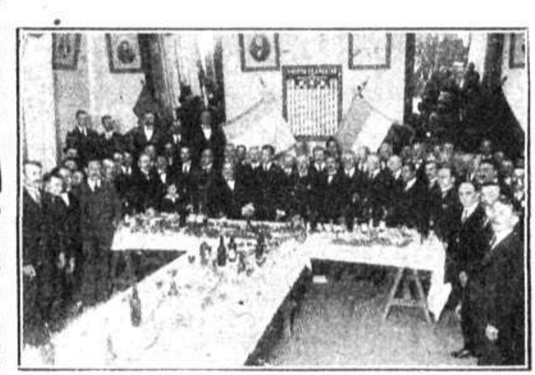
COMPRE,
COMA y
AHORRE.



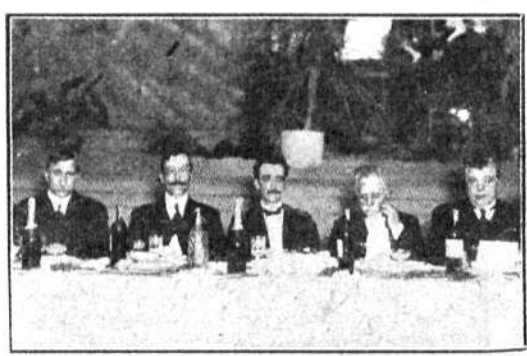
HENDERSON (F. C. M.)—Jira del comisionado municipal, señor Arsutti, que vino a hacer entrega de la delegación al señor Martín Odirazola.



BARADERO. — Paseo campestre ofrecido al Reverendo Padre Munarriz, con motivo de su cumpleaños.



SAN NICOLAS.— Lunch con que fué obsequiado el señor Fernando Buetti, que regresó del frente de guerra francés.



FLORENCIO VARELA. — Demostración de simpatía, ofrecida por el vecindario al señor Alberto J. Barri y comandante Cabello.


JUGO DE UVA
Armour =
64 OZS
Armour's
PURE AND UNFERMENTED
GRAPE JUICE
"TOP-NOTCH" BRAND
LO MEJOR
de LO MEJOR
El refresco, puro, sano, agradable por excelencia, que no contiene alcohol ni mezclas químicas de ninguna clase.
Igualmente delicioso para niños y grandes.
Se toma puro, con soda o con agua
Pídalo en todos los buenos Bars, Confiterías, Restaurants, Almacenes y Farmacias.
FRIGORIFICO ARMOUR DE LA PLATA, S. A.
Administración: RECONQUISTA, 314 - U. T., 5215 al 23, Avenida
Local de ventas: MORENO, 1374-6 - U. T., 6442, Libertad - BUENOS AIRES
Sucursal: VALPARAÍSO (CHILE)
COMPANHIA ARMOUR DO BRAZIL, S. A.
Sant'Anna do Livramento - Rio Janeiro - Sao Paulo (Brazil)
ARMOUR y Cía. del URUGUAY, Soc. Anón., Cerrito, 311 - Montevideo (Uruguay)

La manía del baile y la tarantela

Queriendo algunos explicar el moderno furor por el baile, quieren asociar la causa a la que produjo la manía de la danza en la Edad Media.

Tengan o no razón, podemos recordar aquella locura, aquel furor por las danzas que invadió una gran parte de Europa, principalmente durante la terrible epidemia de la peste negra e inmediatamente después de su desaparición.

En Aquisgrán, se cuenta que en 1374, hombres y mujeres formaban círculos cogidos de las manos, y como si hubiesen perdido la razón y el dominio sobre sí mismos, giraban, bailaban y saltaban frenéticamente sin hacer caso más que de la danza, y así seguían horas tras horas en salvaje delirio hasta que, extenuados, reventados, caían al suelo como muertos.

Durante el paroxismo las víctimas tenían alucionaciones y algunas decían que se sentían metidas en un río de sangre que les obligaba a dar saltos para salir de él.

Tan extraordinaria enfermedad pronto se extendió por muchos lugares de Bélgica, Holanda y Alemania, donde se la conocía con los nombres de baile de San Juan y de San Vito, santos abogados de esta enfermedad.

En un principio se creyó que era obra del demonio, y el Clero no descansaba de exorcizar atacados.

Esta enfermedad se desarrollaba rápidamente.

Poco después apareció la enfermedad en Italia, donde un sabio, Nicolás Perotti, afirmó que la enfermedad era producida por la picadura de la araña tarántula, que abunda en Apullia y el sur de la península itálica. Es curioso este primer paso dado para explicar la enfermedad racionalmente, desechando lo sobrenatural y fantástico. De ahí que se empezase a llamar a la enfermedad el tarantismo.

Era convinción general que el baile y la música hacían que el veneno de la tarántula se esparciese por todo el cuerpo, el cual se expelía al exterior por el sudor provocado por el violento ejercicio.

Después se fué observando que padecían de esta enfermedad muchos que no habían sido picados por araña alguna.

Muchas personas que iban a ver los frenéticos bailes de los atacados, se contaminaban y caían enfermos con la misma dolencia.

No se conocía otro remedio que el baile; así es que los enfermos danzaban sin cesar hasta que caían extenuados, bañados en sudor.

Los músicos, que en muchos casos eran contratados por los municipios para ese único fin, no podían cesar de tocar un solo momento y formaban turnos que alternaban, pero el uno no podía terminar mientras el otro no hubièse enpezado a hacer sonar las primeras notas.

Con el tiempo se fué observando que cierta clase de música producía mejores y más rápidos efectos que otra. La música viva y agitada era la más eficaz, y entonces se importó de Turquía una música muy alegre y saltona que pronto se hizo la obligatoria para que a su son bailasen los enfermos de tarantismo, música a la que se dió el nombre de tarantela, nombre que aún se conserva para designar cierta música de rápido compás.

Esta enfermedad llegó al máximo de intensidad en Italia en el siglo XVII, mucho después de que hubiese desaparecido por completo de Alemania; luego fué desapareciendo, y ya no se ha vuelto a ver sino entre algunas sectas de históricos fanáticos, como la de los convulsionistas en Francia, los saltadores y labradores de Inglaterra y los rodadores de los Estados Unidos.

Hoy se sabe que el tarantismo no es sino un desarreglo nervioso, un histerismo, ocasionado por la debilidad física y mental, condición que en la Edad Media abundaba producida por la miseria, las plagas y otros desastres que asolaron gran parte de Europa; lo que preparó aquellos pobres cerebros excitados ya con las supersticiones e ideas religiosas para la manía de la danza.

La lectura y los dolores de cabeza. Causas que se descuidan.

(De la "Revue Scientifique", de Toulouse)

Para muchos, la lectura deja de ser agradable a los pocos minutos de empezada, y para otros muchos los quehaceres de la oficina son cada día más gravosos, por los fuertes dolores de cabeza a que están sujetos cada vez que un trabajo asiduo requiere fijeza en la visión. Otros, sufren molestias análogas, y las atribuyen al estómago o a los intestinos, cuando con frecuencia todas ellas no son sino la causa de un defecto físico de los ojos.

Si se quiere, pues, conocer a ciencia cierta cuál es la causa de esas molestias cotidianas, es preciso saber con exactitud y de boca de una persona entendida, si nuestros ojos reunen o nó las condiciones físicas normales, que permiten ver sin un esfuerzo excesivo. Para eso será conveniente consultar a un optometrista de confianza, que es hoy día el especialista llamado a conocer, medir y corregir los defectos físicos de un ojo en apariencia perfecto.

Algunos de los Institutos Opticos de París, Londres, Nueva York y Buenos Aires. (Respecto a nuestra ciudad, los Institutos Fiat Lux, calle San Martín, 280 y Esmeralda 390); tienen a ese fin un Optometrista competente a las órdenes del público, llamado a resolver fácilmente, y sin gastos de ninguna especie, la duda que todos podemos tener.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección: Unión, 598 (Aven.)
Administración: Unión, 2316 (Aven.)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00
Núm. suelto...	20 ctvs.	Núm. suelto...	25 ctvs.
Núm. atrasado,	40 „	Núm. atrasado,	50 „

EN EL EXTERIOR:

Trimestre	$ oro	2.00
Semestre	„ „	4.00
Año	„ „	8.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

GUIA MEDICA PROFESIONAL

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO E INTESTINO

NEURASTENIA - INSOMNIO - HEMORROIDES - DEBILIDAD

Curación radical y rápida, solamente por AGENTES NATURALES — (Sin drogas) — RAYOS X, gratis

Dr. A. E. LUNA

339, CALLAO, 339

DE 2 A 6 P. M.

Dr. O'FARRELL

Profesor de la Facultad y Director de la Maternidad del Hospital Rawson. Atiende especialmente enfermedades de señoras. De 2 a 4 p. m. — **San Martín, 637.**

Dr. PEDRO A. GUERRERO

Jefe de sala hospital Tornú, Pulmones, Corazón. Vías digestivas. Tratamiento específico de la tuberculosis. — **Uruguay, 83.** De 4 a 6.

Dr. Genaro Sisto Profesor sup. de clínica infantil de la Facultad de Medicina, Jefe del servicio de niños del Hospital Alvear. **Talcahuano 1042.** De 2 a 4 p. m. U. T., 3283, Juncal.

Enfermedades, Cirugía de Señoras y Partos

Dr. ANIBAL VILLAR

Ex primer asistente del servicio Ginecológico del profesor Latzko, de Viena. De regreso de Europa. **Talcahuano, 475.** U. T., 7684, Libertad. De 3 1/2 a 6 1/2 p. m.

Dr. E. Ries Enfermedades de señoras (vientre, matriz, ovarios, hemorragias, etc.) Clínica general. **Sarmiento, 1353,** de 5 a 6½ p. m. U. T., 247, Palermo.

Dr. HAMILTON CASSINELLI, Médico Interno y cirujano jefe de clínica, H. Alvear. Cirugía general. Trasladó su consultorio a **Viamonte, 2458.** U. T., 4980, Mitre. De 3 a 6.

Riñón, Vejiga, Próstata, Uretra y Secretas.

Dr. Mackintosh Jefe del servicio de vías urinarias del Hospital Fiorito. **Entre Ríos, 258.** De 4 a 7.

Dr. BERUTI Profesor supl. de Clínica Obstétrica. **Señoras y Partos. — Santa Fe, 1414.** — U. Telef., 323, Juncal. — De 3 a 5 p. m.

CLINICA DEL Dr. N. R. CARRERAS

Enfermedades generales - Cirugía - Electricidad médica - Rayos X.

Bmé. MITRE, 2334 De 8 a. m. a 6 p. m.

Dr. Pacífico Díaz

Especialista en enfermedades de la piel. Consultas de 2 a 5 p. m. **Bmé. Mitre, 1342.**

Dr. Dionisio N. Solari

Especialista en Enfermedades Nerviosas. Electricidad Médica, Rayos X. **Callao, 649.** De 1 a 5 p. m. U. T., 2863, Libertad.

Dr. del Carrill, Médico del Hospital de Niños y Alvear. Enfermedades de niños. Consultas: 2 a 4. **Corrientes, 1847.** U. T., 487, Libertad.

Dr. Amoretti Enfermedades de los **OJOS, ANTEOJOS,** Operaciones, etc. Jefe de clínica de la Facultad de Medicina, Servicio del Hospital de Clínicas, sala VII. De 3 a 6 p. m. **Córdoba, 879.**

Dr. PICCININI Especialista en enfermedades secretas. — Aplicación del **606-914, $ 20.** — **Corrientes, 1211,** de 11 a 12 y de 2 a 5.

Dr. CERBONI

OCULISTA

De 2 a 5. **Tucumán, 755.**

Dr. ZINGONI

SECRETAS E INTERNAS

De 3 a 5 p. m. — Santiago del Estero, 137.

Dr. BELGERI, **Oculista,** Jefe de Clínica de la Facultad. Servicio de ojos del H. de Clínicas. **B. Mitre, 948.** De 2 a 4. U. T., 40, Libertad.

Dr. BORDA Prof. extraord. de Psiquiatría. Mentales y Nerviosas. — **Corrientes, 1455,** de 2 a 4, menos martes y sábados. — U. T., 5817, Lib.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Dr. CALDORA Jefe del servicio Oftalmológico del Hospital Argerich. **VIAMONTE, 927.** **De 2 a 5 p. m.**

Dr. A. C. Rebuffo

Enfermedades de los ojos

Director del servicio de enfermedades de los ojos, en el Patronato de la Infancia y en el Hospital Muñiz.

BARTOLOME MITRE, 1038

Consultas: de 10 a 11 a. m. y de 2 a 6 p. m.

Sanatorio GUTIERREZ

DE CIRUGIA — RIVADAVIA, 5611

Atendido por los doctores Avelino Gutiérrez, profesor de la Facultad; Angel Gutiérrez, cirujano del Hospital Español. Consultorios: Dr. Avelino Gutiérrez, **Bmé. Mitre, 1548;** Dr. Angel Gutiérrez, **Maipú, 459.**

Dr. PEDRO F. ARIAS

Señoras y Vías Urinarias

1017 - RIVADAVIA - 1017

De 3 a 5. — U. T., 6910 (Libertad)

Dr. P. Molla Villanueva Enfermedades y Cirugía de señoras, únicamente martes, jueves y sábados, de 2 a 5 p. m. — **Lavalle, 975.**

VILLAFAÑE ITURRIOZ

Prótesis del rostro en general

Dentaduras artificiales. **E. RIOS, 358**

Partera **CHIVALE,** Profesora especialista. Retenciones, Curaciones. Pensión desde **$ 40.** Gran comodidad para enfermas de larga estadía. Casa seria. **Alberti, 1157**

HERNIA Reducción garantida, **sin operación y sin molestias,** con el New Elastic Truss. Eficacia y seguridad absoluta. **S. BAEZ,** Especialista. **Sarmiento, 673** (1r. p.) De 9 a 11 y 1 a 7.

Dr. M. Kutyn *Dentista norteamericano.* Se mudó a la **Avenida de Mayo, 1411.** Consultas de 10 a 11 1/2 y de 2 a 5 p. m. Unión Telef., 1283 (Libertad).

Dr. E. G. FIGUEROA

Enfermedades del Estómago e Intestinos. — Tratamiento radical de las hemorroides, sin operación cruenta ni dolorosa.

SANTA FE, 1273. Consultas: Lunes, miércoles y viernes, de 4 a 6 p. m.

Enfermedades de los Ojos

SANATORIO CENTRAL: Dr. FERNANDEZ CASTRO

BELGRANO, 2015. — De 9 a 11 y de 4 a 6.

CASSULLO Hnos.

DENTISTAS-CIRUJANOS

AV. DE MAYO, 1111 - Bs. Aires.

DENTISTA **A. MATTIA** **RIVADAVIA 2786**



Fácil decirlo, difícil probarlo...

Fácil es propagar la eficacia de un producto que sirva para recuperar y dar vitalidad al cabello.

Pero lo difícil, es probar prácticamente la facilidad del decir.

Nosotros recomendamos a usted, nos pida un frasco de **«Loción Belaunde»,** si es que desea que su cabello, cejas y pestañas crezcan y se vigoricen.

Devolvemos el dinero si usted no nota su eficacia.

Pedidos: WINTER Y CELEIRO

Corrientes, 685 - Bs. Aires- U. T., 5682, Av.



BOTELLAS TERMICAS

indispensables en la pieza del enfermo; conservan los líquidos medicamentosos o alimenticios, calientes durante 24 horas, y fríos, durante varios días.

GESELL y Co.

Av. de Mayo, 1431 - Bs. As.



J. Coppola Cirujano Dentista

Dientes fijos. Dentaduras completas. — **TACUARI, 974.**

J. BONANSEA

Cirujano-Dentista

de las Facultades de Boloña y Buenos Aires. — MORENO, 990.

DIENTES FIJOS, 10 PESOS

LABORATORIO DENTAL

Dentaduras a 30 pesos. **Uruguay, 196.**

FREDERICK L. BURNETT

Dentista Cirujano

Premiado con la medalla del C. E. de Odontología. De regreso atiende especialmente puentes en oro y porcelana. *Obturaciones absolutamente invisibles.* Rayos X. **Se ruega solicitar hora.** — **CALLAO, 613, 1.er piso. - U. T., 7683 (Lib.)**

SACARO-CACAO

PURGANTE IDEAL - SE TOMA COMO AZUCAR

Egresados de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 1916 - 1917



Hugo A. Oderigo (diploma de honor), Rodolfo J. Clusellas Luis Güemes (diploma de honor), Jorge Maurice (hijo) (diploma de honor), Daniel Ovejero (medalla de oro), José M. Paz Anchorena (diploma de honor), Hermenegildo Menica (diploma de honor).



Carlos M. Sojo Jorge F. Demarchi Sadit Peyregne José Manuel Campo David L. Medina. Alfredo M. Arce, Alberto E. Uriburu.








Jorge Cabrera Marcelino Del Mazo, Carlos A. Stoppel, Juan Llansó, José F. Questa, Belisario Otamendi, Salvador Luis Reta.



Polvo Graseoso LEICHNER

La dama elegante no emplea otro, porque sabe que realza su belleza.

En Montevideo:
MACEDONIO FERRARI
Juan Carlos Gómez, 1513

VENTA EN
TODAS PARTES

En Asunción (Paraguay):
GUILLERMO PERONI
Calle Ayolas
esquina Benjamín Constant

Egresados de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 1916 - 1917



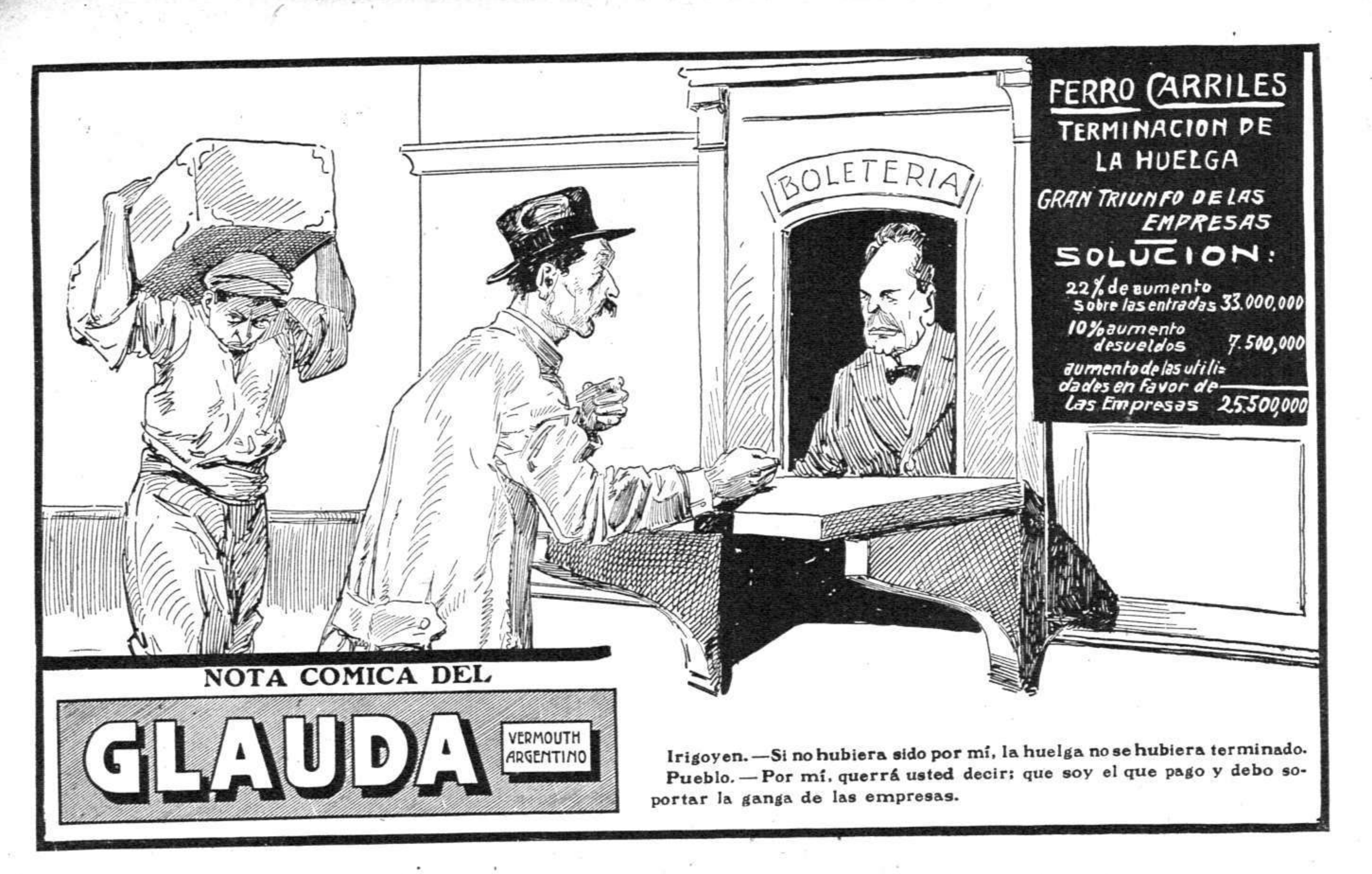
Bautista Contreras Ortiz, Enrique González Patiño, Alejandro Shaw, Marcelo Peyret, Armando Fernández del Casal, Eduardo García Fernández, Raúl Berutti.



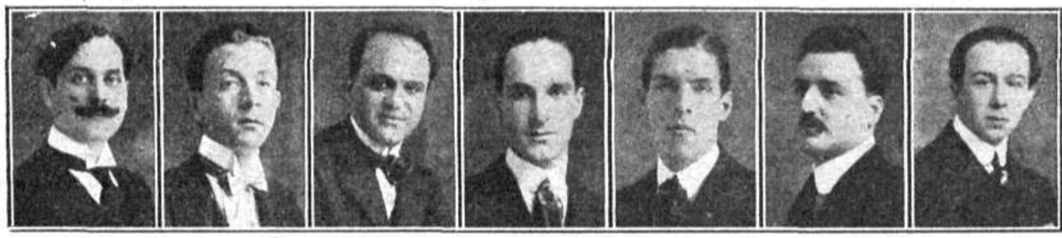
Félix López Osorio, Eduardo Bidau (hijo), Carlos Salas, Armando de Barelli, Isidoro Etchevarne, Angel F. Alfonso, Raúl Godoy.



Román Garriga, Atanasio Eguiguren, Carlos E. Cisneros, Alfredo La Rosa Sgorlo, Luis M. Cortines, Rafael Pividal, José Domingo Pissarello.


FERRO CARRILES
TERMINACION DE LA HUELGA
GRAN TRIUNFO DE LAS EMPRESAS
SOLUCION:
22% de aumento sobre las entradas 33.000,000
10% aumento de sueldos 7.500,000
aumento de las utilidades en favor de las Empresas 25.500,000
BOLETERIA
NOTA COMICA DEL
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO
Irigoyen. —Si no hubiera sido por mí, la huelga no se hubiera terminado.
Pueblo. — Por mí, querrá usted decir; que soy el que pago y debo soportar la ganga de las empresas.

Egresados de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 1916 - 1917



César R. Flores, Eduardo Alemán, Belisario Hernández, Juan Carlos Pini, Aristóbulo H. Durañona, Juan Zaffaroni, Carlos Alberto López Lecube.



Primo Persegani, Alberto J. Rodríguez, Lorenzo A. Lugones, Carlos Alberto Alcorta, Pedro D. Codoni, Carlos H. Olguín, Mario César Gras.



Roberto Divadson Vivanco, Carlos Alberto Ballesteros, Guillermo Correa (hijo), Celestino Ortiz Fragueiro, Carlos Alberto Viglino, Gerónimo Grisolía, Rafael Leiva.


Que horas felices vamos á pasar los tres
Tal es la reflexión del niño dueño de un Rifle cuando se dispone, en compañía de su perro, a ejercitarse en el atrayente sport del tiro.
Un perro y un Rifle enseñan mucho a un joven. El perro le sugiere ejemplos de amistad y fidelidad, y del Rifle aprende el significado de la precaución y de la responsabilidad. Uno y otro le dan al joven lecciones que tienen para él más valor que muchos libros de colegio.
Lo que un Rifle hace para vuestro hijo
El «sport» de tiro es un factor importantísimo para desarrollar la mentalidad. El crea facultades de sagacidad, destreza, energía de carácter, fortaleza física, dominio de sí mismo y decisión para intervenir con éxito en los juegos varoniles de los compañeros.
El interés natural que un joven siente por obtener un RIFLE hace que tarde o temprano consiga uno, así que lo que corresponde es que usted le enseñe sin pérdida de tiempo el modo más correcto de usarlo.
Comprenda usted que es tan útil y necesario para un joven conocer el manejo de un RIFLE como lo es que sepa nadar. Elija usted un sitio cercano a su casa, al aire libre o en su casa misma, y dé usted a sus hijos instrucciones de tiro con RIFLE WINCHESTER, calibre 22, en la seguridad de que les proporcionará un depoite grato y un verdadero beneficio.
Hay tres clases diferentes de rifles de repetición WINCHESTER calibre 22, y cuatro modelos distintos de los de un tiro. Entre esta variedad le será seguramente fácil a usted elegir el rifle que le convenga para su hijo.
Su armero lo tiene.
Lo que significa el nombre
WINCHESTER
La Compañía WINCHESTER es la organización más grande y completa que existe en el mundo de expertos en armas de menor calibre. Ella hace un rifle que no ha podido ni puede ser igualado por ningún otro fabricante.
De la WINCHESTER no sale ni un solo RIFLE cuyo caño se aparte un milésimo de centímetro de la línea recta ni que varíe un centésimo de milímetro en su espesor y diámetro.
La obra mecánica del WINCHESTER está basada sobre los mismos principios de la relojería fina.
Antes de entregarse al mercado los RIFLES WINCHESTER, se someten a las más rigurosas pruebas, tales como disparar con todos ellos más de 50 tiros con carga excesiva, para constatar su fuerza, acción suave y puntería exacta.
Para el acabado de todos los RIFLES WINCHESTER se emplea el proceso Bennet, que da a los caños la duración de toda una vida; son invulnerables a raspaduras y oxidación. No se utiliza ningún pulido artificial, y por lo tanto el brillo de los caños es natural e inalterable.
Estas perfecciones en la fabricación explican PORQUE los WINCHESTER son los predilectos de los entendidos en todas partes del mundo.
No demore usted más en comprarle a su hijo un WINCHESTER. Acompáñelo a lo de su armero, examine con él las existencias de WINCHESTER y quedará sorprendido del bajo precio a que puede obtener un RIFLE espléndido.
WINCHESTER REPEATING ARMS Co.
NEW HAVEN, Conn., E. U. de A.
Representante en Sud América: EDMUNDO H. DURGIN - Avenida de Mayo, 1354 - Buenos Aires
CATALOGOS: Se remiten, gratis, a quien envíe al representante en esta capital el siguiente cupón:
Nombre.................................. Calle..................................
Ciudad.. F. C..........................

Egresados de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 1916 - 1917



Rodolfo Castiglione, José Martínez Rodríguez, Jesús M. Orgeira, Adolfo Pedro Herrera, Guillermo A. Rojas, Santiago D. Herrera, Rogelio Marty.



Abelardo Rueda Zuñiga, Mariano Echazu, Gonzalo Sáenz, Pedro León Zavalía, Adolfo Gandulfo de la Serna, Antonio B. Toledo, Alberto Escudero, Tomás Castillo Odena.



Andrés Riva, Roberto S. Thompson, Ricardo D. Bascary, Alejandro Orfila, Eduardo Guerrico, Héctor Ghiraldo, Arquímedes A. Soldano, Marcelo L. Lobos.

Diego Gibson

RECETAS

Cuando necesite una receta, no olvide que los productos químicos **patentados** no abundan en plaza, y que las más de las veces se verá Vd. incapacitado para juzgar por sí mismo sobre la legitimidad o pureza de un medicamento ya manipulado.

Esta casa, cuya especialidad fué siempre la preparación de recetas, entre otras ventajas, le ofrece:

Un gran stock de productos químicos **patentados,** destinados exclusivamente a la preparación de recetas, y de cuya autenticidad responde.

Laboratorios farmacéuticos bajo la dirección permanente de profesionales universitarios, los cuales tienen a su cargo el control de todas las fórmulas que se preparan.

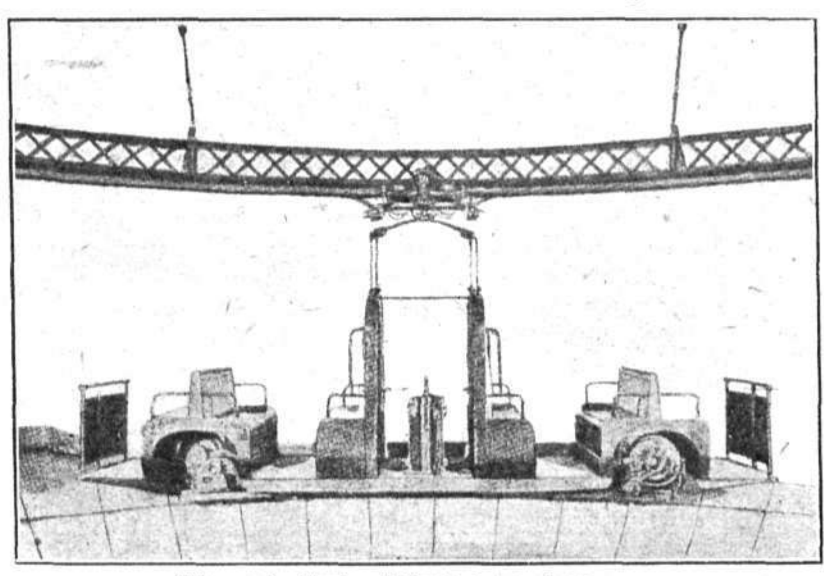
Un servicio rápido de reparto a domicilio, ya sea éste en la capital o en el interior.

Por último, la garantía y seriedad de su nombre.



168, Defensa, 192 - Sucursal: Florida, 159 (Pasaje Güemes)

Ferrocarril subterráneo en el Senado de Wáshington



El ferrocarril subterráneo del Senado norteamericano.

En 1906, cuando estaba próximo a terminarse el Palacio del Senado en Wáshington, se reconoció la conveniencia de construir un camino subterráneo por debajo del parque del Capitolio, y esta idea fué en seguida llevada a la práctica. Al principio, los senadores recorrían este trayecto a pie, pero pronto se encontró que este medio era poco rápido, especialmente cuando los senadores debían acudir con urgencia desde sus respectivos despachos para emitir su voto; por consiguiente, se puso en servicio un pequeño carruaje eléctrico, que tampoco solucionó la dificultad, y después de otro ensayo poco satisfactorio, se ha instalado recientemente un coche monorrail, movido eléctricamente, del que da idea el adjunto grabado, reproducido del publicado por *Engineering*, en el número del 6 del pasado julio.

Este carruaje es capaz para doce personas, además del conductor, que tiene su sitio en el centro del vehículo, donde va colocado el aparato de marcha. Dos pequeños *trucs*, dispuestos uno en cada extremo del carruaje, y provistos del correspondiente movimiento giratorio para adaptarse fácilmente a las curvas, reciben la corriente que acciona los motores, cuya potencia total es de 7'5 caballos. La construcción superior en la que se apoya el vástago central del vehículo y por la que recibe la corriente a una tensión de 125 volts, es una combinación de vigas de acero y madera, que corre a lo largo del techo del camino subterráneo.

Los asientos del carruaje, son cómodos sillones de mimbre. El carruaje está construido de acero. El único rail que forma la vía es también de acero, como el que se emplea en los ferrocarriles americanos ordinarios.

El carruaje hace unos 125 viajes cada día, y la longitud que recorre en cada trayecto es de unos 230 metros.

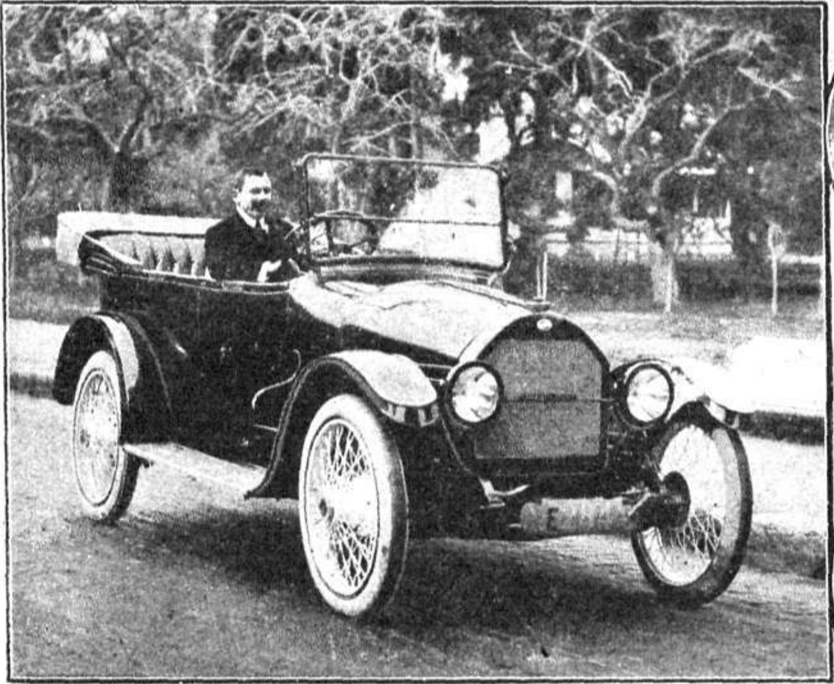

Plus Ultra

Sumario del número 18 de

PLVS VLTRA

que aparecerá el 31 del corriente.

Portada: Comentando la carrera, gouache de Alonso. — El "Padre" de la armada inglesa. — Cómo corren los caballos. — Alegría infantil. — Los retratos de Colón, por E. del Saz. — Salutación a la primavera, por Ezequiel Martínez Estrada, dibujo de Sirio. — Firmas ajenas: Primavera, por Pío Baroja, dibujos de Sirio. — Dos buenos amigos, óleo de Alice. — El lujo de otra época: Las berlinas, por Rafael Simboli. — Oriente, óleo de Néstor.—La casa de los señores De Lafuente Sáenz Valiente, por Antonio Pérez Valiente.—El encanto de las feas, por José M.ª Bosch, dibujo de Alonso.—En el rosedal: Las primeras flores, pastel de Alonso.—En los lagos de Palermo. Mañana de primavera.—Retrato de la señorita Mariana Celina Vivot, fotografía de Van Riel.—El barrio de mi pueblo, por F. Defilippis Novoa, dibujo de Peláez.—La realidad, la ciencia y el número, por Benjamín Taborga, dibujo de Hohmann.—En el mundo del arte: Los alacranes, dibujo de Sirio. — Cuentos cisandinos: El soldado de Facundo, por Albino Dardo López, dibujo de Fortuny. — Le port de Concarneau, óleo de Legout Gérard. — El tonel de Diógenes, por Felipe Sassone, dibujos de Alonso. — Heráldica argentina, por José María Pérez Valiente. — Páginas femeninas: Crónica, por la Dama Duende. "Cómo la nieve...", por La Niña Boba, y los intérpretes que tomaron parte en la representación de esta comedia. — Un novelista argentino, por José María Monner Sans. — En el Dock Sur: La rebusca de carbón. — Los halconeros.





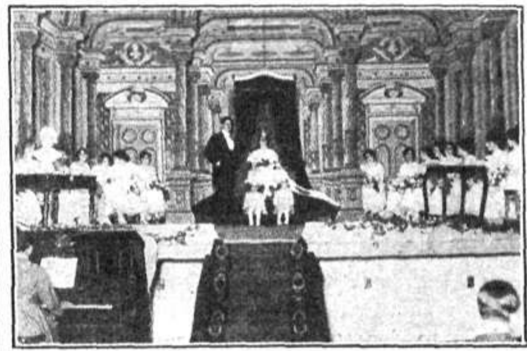
Señor Raúl Méndez Caldeira, que está realizando una exposición de 50 cuadros en Palma de Mallorca, siendo muy celebrado por la crítica.



Doctor Arnoldo Elkin, nombrado médico municipal de Rivadavia (provincia de Buenos Aires)

Juan Schaerrer, en el automóvil con que llevó a cabo la prueba denominada «Salto de la Muerte», en el festival sportivo que se realizó en el Hipódromo Nacional el domingo 14 del corriente. Dicho número, consistente en pasar a toda velocidad un tablado de tres metros de ancho, uno de cuyos extremos se levantaba a un metro del suelo, parecía en el momento de su ejecución llevado felizmente a su término, cuando, ante el estupor general, se vió que el automóvil, volcándose violentamente, apretaba a su desdichado conductor, quien fué retirado moribundo, falleciendo horas después en el Hospital Pirovano, a donde fué trasladado.

Provincia de Buenos Aires



AVELLANEDA. — El palco escénico del teatro «Centro Gallego», con la reina y su corte de honor en los juegos florales; mantenedor el señor Julio Díaz Usandivaras.



Señorita Zulema A. Ramos, señores Vicente Bove, Pedro J. Molinari, Angel de Arzabiaga y Francisco González, premiados en los juegos florales.



Banquete celebrado en la isla Maciel, con el cual celebró la conmemoración del 14 aniversario de su fundación el Banco Comercial Centro Industrial de Avellaneda.



Homenaje ofrecido al educador señor Germán Pérez de San Julián, en ocasión de su jubilación de profesor en la escuela número 35.

Enlaces









Llano-Braseras — Bernal. Calderoni-Flores Toledo — Rosario. Zunino-Borsone — Rosario. Del Lago-Viale — Rosario.










Delpino-Gaffner — Rosario. Chiavazza-Girando — Ataliva. Calderón-Ramirez — Paraná. Rivas-Cejas — Coronel Pringles.










Pelizza-Villa — Banfield. Roffo-Centurión — Paz. Castagnino-García — Villaguay. Nolli-Caro — Cruz del Eje.


METZ
EL COCHE
DE
CALIDAD
ELEGANCIA
SOLIDEZ
ECONOMIA
Tres ventajas reune el coche norteamericano
METZ
la última palabra en materia de automóviles.
¡SIN ENGRANAJES!
La transmisión sencilla y silenciosa se hace por medio de discos patentados que admiten
7 VELOCIDADES 7
el sistema indestructible más perfecto para coches livianos, único que permite acomodar la marcha del motor a toda clase de terrenos.
Para la campaña el
METZ
no tiene rival.
Ganador de la clásica "Copa Glidden", en Norte América, carrera de resistencia de 8 días, salvando lomas, médanos y pantanos.
Carrocería torpedo, doble faetón, para 5 pasajeros, completamente equipado con capota, cortinas, bocina, cuenta kilómetros, una llanta de repuesto, arranque automático, alumbrado eléctrico, encendido a alta tensión, etc., etc. Motor de 4 cilindros en bloc, 30-35 H. P. Peso, completamente equipado, 850 kilos. Consumo de nafta, aceite y neumáticos, el más económico de los conocidos hasta ahora.
PRECIO DEL COCHE, COMPLETO,
SOBRE VAGON BUENOS AIRES
$ 3.100
Visítenos o escriba, para obtener mayores detalles.
Fabricantes:
METZ COMPANY
Waltham, Mass., U. S. A.
Importador:
Ing. ADRIAN R. LAJOUS
SALON DE VENTAS:
VIAMONTE, 939
BUENOS AIRES
Unión Telefónica, 1382, Juncal.

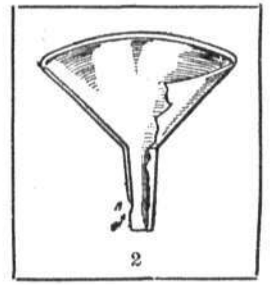
Inventos, recetas y procedimientos útiles


1

N.º 1 — La pipa que fuma sola. — Después de echar agua en una botella hasta unos dos tercios de su altura, se tapa con un corcho provisto de dos agujeros, por uno de los cuales se pasa un tubito de cristal que no llegue a tocar el agua y por el otro agujero se mete otro tubo lo bastante largo para que su extremo inferior quede sumergido en el líquido.

En el extremo superior del tubo corto, se pone un corcho con dos agujeros que pueden hacerse fácilmente con un hierro candente. El agujero lateral sirve para colocar la pipa. Por el mismo procedimiento se pone otro corcho al tubo largo, ajustando a él un tubo acodado que forma sifón, y sorbiendo por el extremo libre de este último tubo como cuando se va a sacar vino de una cuba con una goma, el sifón empieza a funcionar haciendo salir el agua contenida en la botella. El vacío que se va formando dentro de ésta atrae el aire exterior por el tubo de la pipa y el tabaco se quema lentamente, mientras queda agua en la botella.

El experimento es muy interesante y puede hacerse fácilmente.


2

Cola para pegar el cristal. — Disuélvanse al fuego 100 partes de gelatina de buena calidad, en 150 gramos de ácido acético al 96 por 100; añádanse después 5 partes de bicromato de amoníaco en polvo y guárdese la mezcla en un sitio obscuro, hasta que haga falta servirse de ella.

Las plantas pueden conservarse, sin que pierdan sus colores naturales, empleando el procedimiento siguiente: Disuélvase una parte de ácido salicílico en seiscientas de alcohol; caliéntese la mezcla hasta la ebullición y sumérjanse en ella las plantas. Sáquense a los pocos momentos y póngaselas a secar entre hojas de papel secante.

El ácido bórico es casi tan eficaz como el salicílico.

N.º 2 — Embudo perfeccionado. — Muchos de nuestros lectores habrán llenado alguna botella sirviéndose de un embudo y habrán observado alguna vez entorpecimientos y hasta perjuicios por derrame del líquido durante el trasiego, a causa de la resistencia opuesta por el aire contenido en la botella que por el ajuste del embudo no puede salir.

Con el fin de vencer este inconveniente, que puede ser muy grave tratándose de líquidos corrosivos, empléase el embudo cuyo dibujo acompañamos, el cual lleva un pequeño tubo adherido a sus paredes por donde el aire contenido en la botella o bombona sale fácilmente, siguiendo el camino indicado por la flecha, con lo cual la operación del trasiego se realiza con toda seguridad.

Contra el moho de las bodegas.—Para evitar el moho que se forma en las bodegas y que tan perjudicial es a la buena conservación de las bebidas, se debe rociar las paredes, el techo y el suelo, por medio de una escoba, con bicloruro de mercurio disuelto a una milésima por ciento.

Provincia de Santa Fe



ALCORTA (F. C. A.) — Comisión de señoras y señoritas, encargadas de la kermesse que se efectuó en las últimas fiestas.



PAZ (F. C. A.) — Comisión de señoritas, que tuvo a su cargo el bazar-rifa y venta de medallas.



SUNCHALES (F. C. A.) — Personal del ferrocarril, celebrando con un pic-nic el acuerdo de haber ido a la huelga.

En la playa de Quilmes

Pic-nic que celebró en la playa de Quilmes la sociedad «Jóvenes Alegres», en honor de sus compañeros, empleados de las casas «Harrods» y «Zabala», y a un núcleo de familias de su relación.

Provincia de San Luis

SAN LUIS. — Niñas de la buena sociedad puntana, que tomaron parte en el festival artístico pro Ameghino. La fiesta se celebró en el Teatro Club Social.

SAN LUIS. — Grupo de amigos, que ofrecieron el banquete de despedida al teniente Pignaux, realizado en el «Hotel Mitre».



TOMMY TIENE PRECIOSA DENTADURA



Tommy tiene dientes hermosos.
Es porque hace uso del Dentol.

El **Dentol** (agua, pasta o polvo) es un dentífrico a la vez sumamente antiséptico y dotado del más agradable de los perfumes.

Creado a base de los trabajos de Pasteur, destruye todos los malos microbios de la boca; impide también y cura las caries en los dientes, así como las inflamaciones de las encías y garganta.

En pocos días da a los dientes una blancura deslumbrante y destruye el tártaro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

Aplicado puro, con algodón, calma instantáneamente los dolores de muelas más violentos.

El **Dentol** se encuentra en todas las casas de importancia, en donde se venda perfumería y en las boticas.

Depósito general: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, Paris.**

El **DENTOL** es un producto francés.

¡CUANTAS EXISTENCIAS

se deslizarían perfectamente dichosas a través de la vida, y, por el contrario, discurren penosas y tristes a causa de jaquecas persistentes o de neuralgias continuas! En tales casos, consideramos un deber aconsejar el uso de las Perlas de Esencia de Trementina de Clertan. 3 ó 4 Perlas de Esencia de Trementina de Clertan, bastan, en efecto, para disipar en unos cuantos minutos toda neuralgia, por dolorosa que sea y cualquiera que sea su asiento: la cabeza, los miembros o el costado. Igualmente disipa toda jaqueca, por alarmantes que se presenten su violencia o su carácter.

A esto se debe el que la Academia de Medicina de París, que tan poco pródiga es en punto a elogios, haya aprobado el procedimiento seguido en la preparación de este medicamento, recomendándolo por modo tan explícito a la confianza de los enfermos.

De venta en todas las farmacias.

Advertencia. — Toda confusión se evita sin más que exigir sobre la envoltura, las señas del Laboratorio: Casa L. Frere, 19, rue Jacob, París.



¿QUIERE USTED CRECER 8 CENTIMETROS?

Lo conseguirá pronto, a cualquier edad, con el grandioso CRECEDOR RACIONAL, del profesor Albert. Procedimiento único, que garantiza el aumento de talla y desarrollo. Pedid explicación, que remito gratis y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia. Representante en Sud América: F. Más, Alsina 1990 — Buenos Aires.

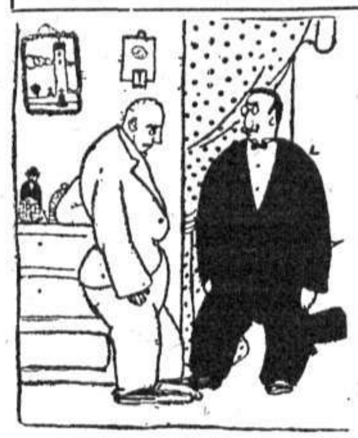
ARITMÉTICA CALIGRAFIA Y TENEDURIA

Nuestra enseñanza **por correspondencia,** le asegura la obtención de sólidos conocimientos en estas tres materias, sin que necesite desatender sus ocupaciones y por una pequeña cuota mensual. Mande su dirección y le mandaremos nuestro folleto, gratis.

ESCUELAS SUDAMERICANAS - 1059, Lavalle, 1059, Buenos Aires

Director: PATRICIO C. RYAN, Calígrafo y Contador Público Nacional

APUNTES Y RECORTES



— ¿A qué atribuye usted, doctor, el temporal de estos días?
— Pues es muy sencillo, señor Pelegrín; lo atribuyo al tiempo.

«Saque usted la lengua» es una frase que la generalidad de la gente asocia con la visita del médico y recuerda enfermedades ligeras y medicinas malas de tomar, pero pronunciada por un glosomático, la frase tiene un significado completamente distinto.

Un glosomático es un individuo que se dedica a la glosomancia. Ciencia única que consiste en averiguar el carácter de las personas por el tamaño y la forma de su lengua.

Según los glosomáticos, el poseedor de una lengua corta y ancha es poco de fiar en hechos y en palabras. Una lengua larga, moderadamente puntiaguda, denota franqueza e índole amorosa, fiel y afectuosa.

Pero si al mismo tiempo de larga es ancha la lengua, indica que su propietario es individuo superficial y gran hablador. Según los glosomáticos, este es el tipo de la lengua de las mujeres parlanchinas.

La lengua pequeña, redonda y carnosa, algo semejante a una ostra, denota escasas habilidades y vulgaridad. La lengua corta y estrecha, es la característica de los temperamentos vivos, pero cariñosos, vigorosos y bruscos en el amor y en el odio.

El tipo peor de la lengua es el largo estrecho y sinuoso al que los glosomáticos llaman «lengua de sierpe». Sus poseedores suelen ser crueles, falsos, vengativos y muy dados al engaño.

La guerra actual, que tiene conmovido al mundo y que perjudica la civilización universal, es guerra de familia.

El rey Jorge V, de la Gran Bretaña e Irlanda, es primo de todos los soberanos de Europa.

La ex zarina de Rusia, prima hermana del rey Jorge V y del emperador Guillermo II.

El emperador Guillermo II de Alemania, nieto de la reina Victoria de Inglaterra y primo del rey Jorge, contra quien lucha.

La reina Maud de Noruega, hermana del rey Jorge de Inglaterra.

La ex reina Sofía de Grecia, hermana del emperador Guillermo II.

La reina Victoria de España, prima hermana del emperador Guillermo II, del rey Jorge V y de la ex zarina de Rusia.

Nicolás II, ex zar de Rusia, primo hermano del rey Jorge V.

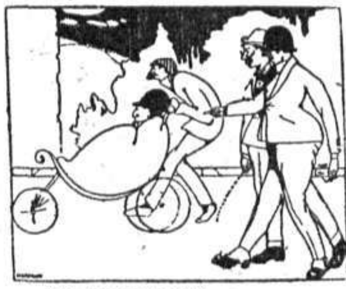
La reina Elena de Italia, hija del rey Nicolás de Montenegro.

El rey Alberto de Bélgica, primo del rey Jorge V.

La princesa Malitza, heredera de la corona de Montenegro, prima del rey Jorge V.

El rey *Haakon de Noruega*, primo hermano y cuñado del rey Jorge V, y primo hermano del ex zar de Rusia.

La princesa Margarita, heredera de la corona de Suecia, nieta de la reina Victoria.



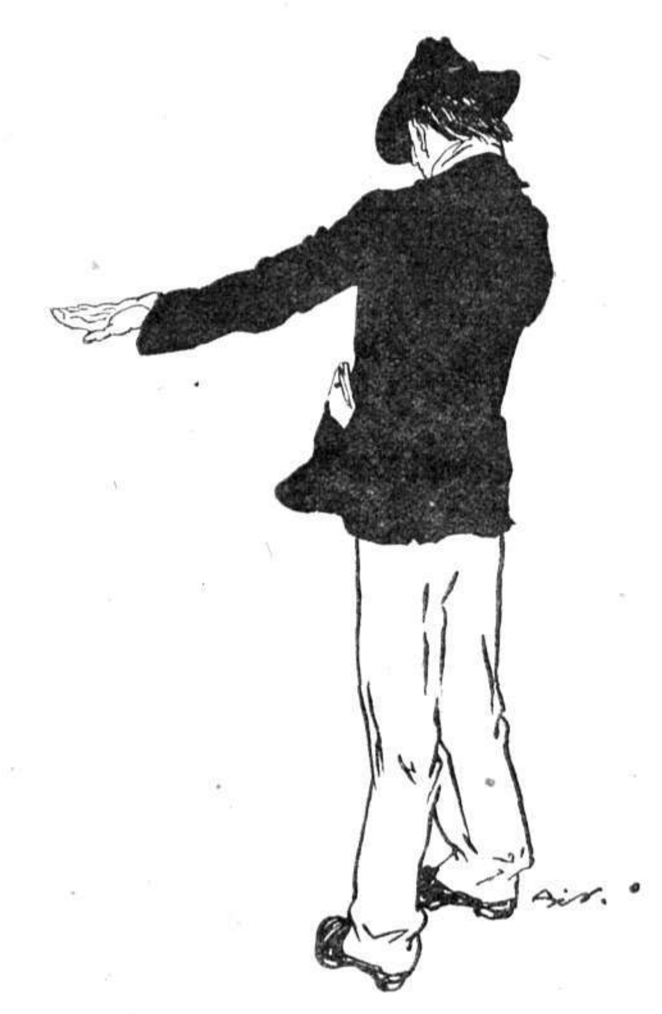
— Ese hombre llegará.
— ¿Por qué?
— Porque tiene quien le empuje.

Páginas Literarias



El vendedor de sol.

Por Rachilde.



EL VENDEDOR DE SOL.

PIEZA EN UN ACTO, POR RACHILDE

PERSONAJES:

EL VENDEDOR DE BARATIJAS.
PRIMER SEÑOR BIEN VESTIDO.
SEGUNDO SEÑOR BIEN VESTIDO.
TRES SEÑORAS ELEGANTES (*toilettes* CLARAS).
PRIMER GUARDIA DE ORDEN PÚBLICO.
SEGUNDO GUARDIA DE ORDEN PÚBLICO.
MUCHEDUMBRE Y VOCES EN LA MUCHEDUMBRE.
TRANSEUNTES.

La escena en París, en el puente de las Artes, a la caída de una hermosa tarde de otoño. Puesta de sol magnífica. Continuo ir y venir de gente.

NOTA
PARA SERVIR A LA CARACTERIZACIÓN DEL VENDEDOR DE BARATIJAS

Treinta y dos años. Intelectual venido a menos. Ha sufrido todos los avatares de la peor bohemia, y, a punto de morir de miseria, se ha hecho vendedor ambulante de baratijas. Rostro alargado, grandes ojos hundidos, boca ardiente de hombre aficionado a la bebida, pero sin ser un borracho. Moreno; melena larga y enmarañada; barba de varios días, que le ensucia las mejillas demacradas. Viste una vieja americana negra y un pañuelo desteñido, cuidadosamente enrollado al cuello, hace pensar que no lleva camisa. Las piernas, flotando en un ancho pantalón de dril blanco, todo manchado y lleno de parches y remiendos. Zapatos, en muy mal estado; sombrero de fieltro, color ala de mosca. — Y, no obstante, a pesar de este atavío, cierto aire, un resto de la elegancia de antaño, que manifiestan la gracia y la precisión de ciertos ademanes ajenos a la clase obrera, la distinción de algunas actitudes.

ESCENA ÚNICA

EL VENDEDOR DE BARATIJAS

(*Avanza, con la frente inclinada y las manos en los bolsillos, lentamente, arrastrando un pie, como si buscase algo por tierra. Se detiene bajo un mechero de gas, se adosa a la barandilla del puente, volviendo la espalda a la puesta de sol. Por la otra acera, bastante lejos de él, pasan transeuntes, muy de prisa, con aire indiferente.*) ¡Vamos, paciencia! Será para mañana... o para la semana próxima... (*con un gesto de desaliento*) ¡o para nunca! ¿Acaso puede saberse? ¡Cómete los puños, entretanto! (*Mirando a su alrededor.*) ¿Y toda esta gente, no da lástima? ¡Pensar que no ven nada!... Y todos llevan dinero, sí, dinero contante y sonante, que huelo a través de sus bolsillos... ¡Y no hay cuidado que se detengan a darle a uno un perro chico!... ¿Adónde irá toda esa gente? ¿Acaso voy yo a alguna parte? (*Con una risita sarcástica.*) ¡Bah!, yo estoy en mi casa; este puente de las Artes es mi domicilio... (*designando a los transeuntes*) y ellos se pasean por mi palacio. ¡Si siquiera me pagaran la entrada! ¡Pero quiá!, aquí no hay más que los ciegos que saquen algo. (*Después de una pausa, con acento pensativo.*) Es que los ciegos se entienden entre í, sin duda. (*Reparando en un señor bien vestido.*) Caballero... caballero... (*Con aire un poco confuso, pero con mucha naturalidad.*) Caballero, tengo hambre... ¿querría usted hacerme una caridad?

PRIMER SEÑOR BIEN VESTIDO

¿Otra vez? ¡Pero si ya le he dado a usted? (*Pasa.*)

EL VENDEDOR DE BARATIJAS

(*Después de dos segundos de estupor.*) Sí, ya conozco el refrán... Todos me han dado; sólo que, entonces me llamaba Pedro, y ahora me llamo Pablo, de manera que resulta que no he recibido nada... (*Reflexionando.*) Por otra parte, la verdad es que somos numerosos... (*Irónico, con un asomo de mal humor.*) ¿Y qué, aunque fuéramos diez mil en este puente? A mí lo que me preocupa es mi estómago; hace ya dos días que no como nada... Si tuviese siquiera un trago que echarme al coleto... ron... o kirsch; sí, el kirsch es más fuerte... o, mejor todavía, ajenjo... ¡Ah, tanto ajenjo como he bebido antes... cuando no tenía hambre! ¡Vida más perra!... ¿Pero, Dios de Dios, por qué cuentan en los periódicos que la gente es caritativa? (*Fijándose en una señora de* toilette *clara.*) Señora... señora... (*Alzando la voz más lastimeramente.*) Tenga usted compasión de un pobre obrero sin trabajo que lleva sin comer más de dos días... (*La señora elegante pasa de largo, haciendo un ademán negativo con la mano.— El vendedor tiene un gesto de cólera.*) ¡Anda, farsante! (*La mira alejarse, sonríe tristemente.*) No importa; a pesar de todo, es bonita... ¡Ah, esos pájaros no conocen el hambre!... No tienen más que abrir el pico... ¡Y yo, en cambio, ya puedo reventar! (*Con rabia.*) ¡Pero, caracoles, yo no puedo cantar, no sé, pierdo la memoria en seguida! ¡Y toda esa gente que pasa sin verme!... Claro, si tuviese algo que llamara la atención... ¡Y menos mal si no me llevan a la delega!... No; no se me ocurre nada, tengo la cabeza vacía... ¡Y el estómago, que es lo peor! ¡Vendedor de baratijas sin baratijas: vaya un oficio!... Y que no me bastaría con un pedazo de pan, no; necesito algo más... Me sería preciso... (*con las miradas encendidas de concupiscencia*) una buena tajada de *roastbeef*, una botellita de Burdeos añejo... (*Amargamente.*) Pero lo que es con diez céntimos, no tendré siquiera para un pan de a libra... (*Animándose.*) ¡Ah, si supiesen todos ésos el valor que hace falta para no saltarles encima!... No les costaría tanto trabajo el darme un perro gordo... (*Pasa un policía, con aire indiferente.*) ¡Uy, un guinda! (*Se pone de codos sobre el pretil del puente, en una actitud muy tranquila y contempla el cielo.*) Hermosa tarde. (*Volviéndose.*) ¡Y que no hubiera tenido más que verme la cara para ponerme a la sombra!... ¡Cristo, qué puesta de sol! (*Con gesto despectivo.*) Una puesta de sol es un lujo vedado a esos imbéciles, que no ven nada... (*Cogiéndose la cabeza entre las manos.*) ¡Santo Dios, qué hambre tengo! Enfermedad molesta, cuando se disfruta de tan buena salud... Porque yo tengo una salud a prueba de bomba... ¡Y, sin embargo, estoy a punto de reventar!... (*Mirando hacia el Sena.*) Me dan ganas de acabar de una vez... (*Retrocediendo.*) No, no; sería una estupidez, y yo antes tenía mucho ingenio... ¡Ay, antes! ¿Quién me hubiera dicho que iba a llegar a este extremo?... Cuando se tira uno al agua, es que está sucio; y yo, soy pobre, pero me lavo todavía... (*Examinándose.*) ¡Ah!, he ido rodando, de escalón en escalón, fatalmente, lógicamente, porque estaba escrito, sin duda... Caramba, ni oficio, ni rentas, y, en cambio, demasiadas ideas! (*Con acento soñador.*) ¡Ah!, ideas singulares... Y he bebido algunas veces; eso consuela... (*Vuelve a pasar el* SEÑOR BIEN VESTIDO, *llevando un ramo de flores envuelto en un papel blanco.*) Caballero... caballero... estoy enfermo, se lo aseguro; no he comido nada desde hace dos días... caballero... (*Le acompaña, hablándole en tono muy humilde.*) Caballero, se lo suplico, atiéndame... De verdad, no son fantasías lo que le cuento... (*Lastimeramente.*) Hágame una caridad, aunque no sea más que para un panecillo...

PRIMER SEÑOR BIEN VESTIDO

(*Dulcemente.*) Dios le ampare, hermano. (*Más fuerte.*) ¡A la edad de usted se debe trabajar, qué diablo!

EL VENDEDOR DE BARATIJAS

Sí, tiene usted razón, caballero; ¿pero y el trabajo?... Yo no he podido conseguirlo.

PRIMER SEÑOR BIEN VESTIDO

(*Con gesto fatigado, tratando de desembarazarse de él.*) Tengo prisa, amigo mío; diríjase usted a otros.

EL VENDEDOR DE BARATIJAS

(*Obstinándose, con voz suplicante.*) ¿Y ese ramo, caballero... ese ramo... quiere usted que se lo lleve?... Démelo usted, se lo llevaré por un par de reales, por uno... por diez céntimos.

PRIMER SEÑOR BIEN VESTIDO

(*Con un suspiro.*) ¡Decididamente, París se vuelve inhabitable! (*Desaparece.*)

EL VENDEDOR DE BARATIJAS

(*Con voz lastimera.*) Tened compasión de un pobre obrero sin trabajo que no ha comido desde hace dos días... (*Hinchando la voz.*) Señores y señoras: tened compasión de un pobre obrero sin trabajo, que no ha comido nada desde hace ocho días... (*Pasa una señora elegante, que se echa a reir.*) ¿Qué le pasa a ésa? ¡Toma, es verdad, me he equivocado! (*Sigue a la señora elegante; la alcanza.*) Señora... señora... ¡Oh, señora, sea usted caritativa!... ¡Es usted tan bonita!... Hay que ser bueno con los pobres... Usted no querría que yo tuviese que robar... Deme usted algo, señora... Señora... se lo suplico...

LA SEÑORA ELEGANTE

(*Asustada por esta insistencia.*) Vamos, déjeme usted... déjeme, o llamo a un agente. (*Desaparece.*)

EL VENDEDOR DE BARATIJAS

¡No, no; ya me va cargando este cochino oficio! Por lo menos, cuando se tiene algo que venderles, puede uno decirles majaderías. (*Pasa otro guardia de Orden público, indiferente. El vendedor de baratijas se vuelve, apoyándose de nuevo en el pretil del puente.*) Voy a hacer que me pesquen... (*Melancólicamente.*) ¡Cuando pienso en lo que era!... Hoy comprendo que se alejen de mí; yo mismo estoy avergonzado de mi fealdad... Apesto a miseria desde una legua... Pues es cierto que me parece no haber comido desde hace ocho días... ¡Y a esa loca que le daba risa! ¡Ah!, les perdono; lo comprendo... Los hombres llevan prisa, las mujeres son nerviosas... (*Con furor.*) ¿Pero adónde quieren que vaya? Ya no tengo papel de cartas, ni lápices, ni juguetes, ¡ni nada!... No tengo más que mi tiempo que ofrecerles, y maldita la falta que les hace... ¡Oh, acabaré por apiolar a alguno! (*Hace ademán de agarrarse al parapeto, se tambalea; luego, recobra el equilibrio.*) ¡Todos esos canallas que pasan!... (*Una pausa.*) ¡Y, sin embargo, puede que sean unas buenas personas!... Pero no ven nada, ni mi pobreza ni ese cielo... (*Se tambalea de nuevo.*) Me voy a caer... Veo todo rojo... Será ese maldito sol, que he mirado demasiado... Se diría que he bebido... Sí, es el sol, esa bola amarilla, roja, esas nubes llameantes... Tengo como sangre en los ojos, y me oigo hervir los sesos... (*Respira con fuerza; se quita y vuelve a poner el sombrero, se esponja la frente con la manga.*) Ya se va pasando... Era un deslumbramiento... Me siento mejor, y con menos hambre... ¡Qué cosa tan atroz es tener hambre, y qué cosa tan hermosa es el sol!... En otro tiempo... ¿pero qué es lo que me pasa?... En otro tiempo, yo le llamaba el Dios de los pobres, ¡como si los pobres lo viesen!... (*Señalando a los transeuntes.*) ¡Pues y ésos! ¡Pensar que no ven nada, que nadie ve nada! ¡Ah, los compadezco de todo corazón!... (*De pronto, empieza a hacer gestos de iluminado; luego, se aferra a la baranda del puente, se yergue, se transfigura extáticamente.*) Juraría que un dedo de fuego ha tocado mi cráneo... (*Su rostro expresa una alegría loca.*) ¡Toc! ¡Y ya está!... ¡Ah, es una idea soberbia! (*Ríe de un modo estridente.*) ¡Caramba, el espectáculo vale por otro cualquiera!... (*Los transeuntes son cada vez más numerosos; le evitan, le empujan. De pronto extiende los brazos, tira el sombrero en tierra, se planta en la actitud de un charlatán que se dispone a hacer el elogio de su mercancía; pero, además del tono declamatorio requerido, su voz denota una ironía sombría: parece hablar en una embriaguez o una locura.*) ¡Señoras y señores!... ¡Yo no tengo papel de cartas que venderos, ni lápices, ni relojes de bolsillo, sino algo mucho mejor que todo eso!... ¡Señoras y señores! ¡Yo no llevo el llavero-imperdible-seguridad-de-las-llaves, ni la pastilla-del-serrallo-para-perfumar-las-habitaciones, ni la mariposa-que-da-vueltas-alegría-de-los-niños-y-tranquilidad-de-los-padres; no, algo mejor que todo eso!... ¡Ni el globo-rojo-que-no-estalla-nunca-a-menos-de-accidentes-imprevistos! ¡Algo mejor que eso!... ¡Señores y señoras, aproximaos!... ¡No, no llevo la buena-ventura-leed-vuestro-porvenir-lo-que-tiene-que-suceder-en-el-futuro-el-presente-y-el-pasado! ¡No, algo mejor que todo eso, os repito! ¡Aproximaos, señoras y señores, aproximaos! ¡No cuesta nada ver y no tocar!... ¡Una, dos, voy a empezar!... Acercaos, que no muerdo ni araño!...



¡Acercaos, señoras y señores!... (*Algunos transeuntes se detienen, vacilan, luego forman un círculo; en primera fila el tradicional chico de pastelería con su banasta en la cabeza. La muchedumbre crece de instante en instante, y vienen a engrosar el corro, no viendo más que la cabeza del vendedor de baratijas por encima de las demás cabezas, un* SEGUNDO SEÑOR BIEN VESTIDO *y una* TERCERA SEÑORA ELEGANTE, *en* toilette *clara.*) ¡Vamos, acercaos y no temáis nada; todavía no se paga la localidad!... ¡Las damas a la derecha, los hombres a la izquierda; es el mismo precio, igualdad en las dos columnas!... ¡Hay que ver al industrial manos a la obra!... ¡Hay que juzgar de su manera de hacer el artículo!... ¡Atención! ¡Hay para todos, sin mentira ni engaño; para todos, y barato y fácil de llevar a casa!... ¡Acercaos, llegó el momento! ¡Llegó el momento!... (*Haciendo chascar la lengua.*) ¡Habrá para las niñeras y criadas de servir, habrá para los militares! ¡Y para las madres de familia, incluso las solteras, y para los hombres casados, y las viudas y los viudos! ¡Aproximaos, señoras y señores! ¡Más cerca, más cerca aún!... ¡Lo que yo vendo es una mercancía extraordinaria, que no tiene su semejante en todo el mundo; un artículo *único*, único!... ¡Y habrá para todos y para todas, os lo afirmo, os doy mi palabra de honor, aunque fuéseis cien mil!... (*Hace ademán de escuchar a derecha e izquierda y continúa con más fuerza.*) ¡Sí, ya oigo a los desconfiados, a los incrédulos, a los que dicen: «Psé, siempre será cualquier mamarrachada, cuatro pelos de conejo rebozados de harina!» (*Con una carcajada sardónica.*) ¡Pues se equivocan, señores! ¡Lo que yo vendo, como he tenido el honor de deciros, es un artículo ÚNICO... en su género! ¡Es un objeto incomparable, y os lo probaré dentro de un momento!... (*Rumor en la multitud.*)

UNA VOZ

¡Bueno, basta de discursos; acaba de enseñarlo!

EL VENDEDOR DE BARATIJAS

¡No, no es papel de cartas para los enamorados; mejor que eso: el amor mismo!... ¡No es tampoco el lapicero irrompible; mejor que eso: flechas con punta de fuego que escriben más claro que en los libros, y con tinta granate!...

UNA VOZ EN LA MULTITUD

¡Flechas que escriben!

EL VENDEDOR DE BARATIJAS

¡No, no es el reloj de níquel, el vulgar reloj a 1.50: es el reloj por excelencia, el que regula el cuadrante de la Bolsa!... ¡No, no es el llavero imperdible; es la llave que abre todas las puertas, y a pesar de todos los cerrojos!... ¡No, no es la pastilla del serrallo: es todos los perfumes del Oriente!... ¡No, no es la mariposa que da vueltas, sino la que hace resplandecer y dar vueltas!... ¡Es el único globo rojo enorme que no estallará nunca!... (*Chascando la lengua.*) ¡Venid, habrá para todo el mundo, lo he jurado!... ¡No, no es la buena ventura: es el futuro, el presente, el pasado, la tierra y el cielo, la desgracia y la felicidad, la piedra filosofal, en una palabra!

UNA VOZ DE LA MULTITUD

¡Acaba de decirlo de una vez, charlatán!

EL VENDEDOR DE BARATIJAS

¡Acercaos más todavía! ¡Preparaos, aguzad el oído! ¡Luego daréis lo que os plazca por la sorpresa!... ¡Acercaos, señoras y señores!... ¡Yo soy el único que lo vende, y mi casa no está ahí a la vuelta de la esquina, sino aquí, al aire libre, bajo las nubes! ¡Yo soy el único vendedor, y os vendo... comprendedlo bien... *O, vendo el sol!* (*Mientras señala al cielo tumulto, gritos, carcajadas.*)

VOCES DIVERSAS

—¡Toma! ¡Toma!
—¡Mira qué listo!
—¡Vaya una broma!
—Pues tiene razón. ¡Es estupendo!
—¡Bueno, exhibe de una vez tu mercancía!

EL VENDEDOR DE BARATIJAS

(*Extiende el brazo, con un nuevo ademán más amplio, en dirección al ocaso; su actitud es digna y su voz se hace más vibrante.*) ¡Lejos de mí, señores, el pensamiento de dudar de vuestra inteligencia!... (*Sonríe ligeramente de la ironía.*) Pero, sin duda, hay personas que no han comprendido... ¿No es preciso acaso explicar la función a los que no comprenden?... ¡Mi oficio es enseñar, ya que el de algunas gentes es el de no ver nada!... ¡Fijaos, señoras y señores, fijaos en lo tranquilo que está: yo le he domado!... ¡Lo he cogido por sus grandes cuernos amarillos y le he obligado a acostarse!... ¡No temáis mirar: es un monstruo muy acariciador, y, aunque sople fuego por la boca, no ha devorado nunca más que flores!... ¡Hombres que soñáis con fortunas, he aquí el oro! (*Exaltándose.*) ¡Mujeres que soñáis con la belleza, he aquí el espejo más deslumbrador de todos!... ¡Y vosotros, los niños llorones, ahí tenéis rosas para embadurnaros las mejillas!... ¡Enamorados, he ahí el ardor! ¡Enamorados, he ahí el orgullo! ¡Poetas pobres, he ahí las rimas doradas!... ¡Soldados, he ahí todas las banderas de triunfo!... ¡Y vosotros, innumerables muertos de hambre, he ahí el banquete universal de las carnes

rojas!... ¡Vedlo, no os he mentido! ¡Mirad cómo cae el oro y los juguetes dorados!... ¡Caed, caed a torrentes, onzas y centenes! ¡Estallad, los rubíes, en cohetes de fiesta nacional! ¡Corred, corred a mares los vinos de la vendimia de púrpura! ¡Salta y chisporrotea, *champagne* celeste! ¡He ahí la embriaguez de los hombres en toda la sangre de los dioses!... ¡Y vosotros que lloráis, vergonzosos o criminales, he ahí as lágrimas de diamante puro, he ahí el rocío de perlas finas, he ahí las gotas de miel!... ¡Mirad todos! ¡Soy generoso: a los que no quieran pagar, no se lo vendo, les doy el sol!... (*Se encasqueta de nuevo el sombrero y queda inmóvil, con los ojos fijos en el sol lejano. Nuevo tumulto, aplausos, gritos de animales, disputas. Al pie del vendedor de sol cae un puñado de calderilla.*)

VOCES DIVERSAS

— ¡Majaderías!
— ¡Vaya un vivo!
— ¡Así cualquiera lo gana!
— ¡Pues yo, al contrario, creo que bien se lo ha ganado!

PRIMER GUARDIA DE ORDEN PÚBLICO

¡Circulen, señores, circulen!... ¡Están ustedes impidiendo el paso!... ¡Condenado sacamuelas!

SEGUNDO GUARDIA DE ORDEN PÚBLICO

¿Y qué es lo que vende ese?

SEGUNDO SEÑOR BIEN VESTIDO

Nada en absoluto... Debe de estar bebido.

TERCERA SEÑORA ELEGANTE

Pretende vender un sol; pero no nos lo ha enseñado. Debe ser cualquier objeto de fantasía; alguna baratija egipcia. (*Se pone de puntillas para mirar.*) No; no puedo ver. (*Los guardias de Orden público atraviesan la multitud.*) ¡Oh!, no irán a detenerlo, ¿verdad?

EL VENDEDOR DE SOL

(*A parte.*) ¡Caracoles, los guindas!

PRIMER GUARDIA DE ORDEN PÚBLICO

¿Qué hace usted aquí?

EL VENDEDOR DE SOL

(*Recogiendo los cuartos.*) Por favor, señores, déjenme recoger estos cuartos... ¡Hay tantos!...

SEGUNDO GUARDIA DE ORDEN PÚBLICO

¿Y esa mercancía, dónde está?... ¿Qué es lo que les estaba a ustedes contando?

PRIMER GUARDIA DE ORDEN PÚBLICO

¿No ves que estaba mendigando?... ¡Vamos, fuera... y de prisita... o a la Delega!

EL VENDEDOR DE SOL

(*Se incorpora, un poco sorprendido de salir tan bien librado; luego se vuelve hacia el sol y se descubre.*) ¡Adiós, papá; y gracias! (*Se aleja.*)

(*La muchedumbre se dispersa, y sólo cuatro o cinco personas, jóvenes todas, permanecen con los ojos pensativamente fijos en el sol.*)

PRIMER GUARDIA DE ORDEN PÚBLICO

¡Vamos, circulen, circulen! (*Se van los jóvenes.*) ¿Qué tendrían que mirar allá con la boca abierta? (*Mira él también un momento; su colega le imita.*) ¿Es que tú ves algo?

SEGUNDO GUARDIA DE ORDEN PÚBLICO

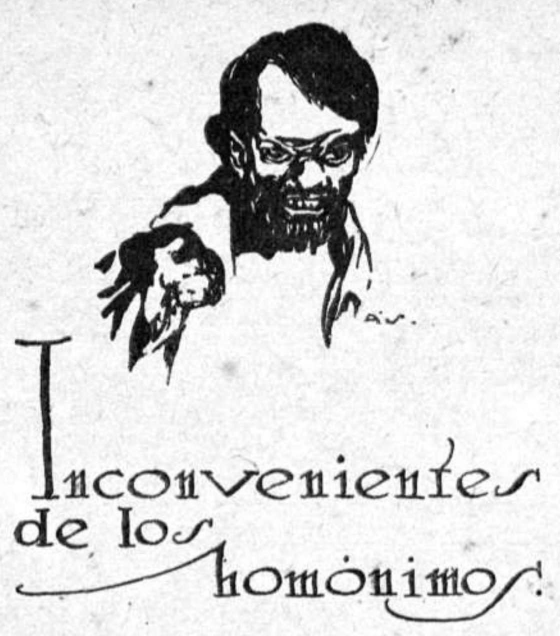
Absolutamente nada.

PRIMER GUARDIA DE ORDEN PÚBLICO

(*Volviéndose en dirección hacia donde ha desaparecido el embaidor.*) ¡Hum; quizás hemos hecho mal en no enchiquerar a ese tipo!

TELON





Inconvenientes de los homónimos

Don Biviano Deras, fué un hombre que, propiamente hablando, podía calificarse de opulento: inmensas haciendas de ganado, que se necesitaba un día para atravesarlas; grandes plantaciones de *jiquilite*, que en su tiempo rendían de mil a mil quinientas arrobas del precioso tinte; una finca de café que le producía mil quintales anualmente, poco más o menos, razón por la cual fué uno de los que aplaudieron un decreto que se dió, declarando libre la introducción de sacos para exportar el grano y, finalmente, una veintena de acciones en un banco, — he ahí el patrimonio de don Biviano Deras.

Visitando el tal personaje sus haciendas, encontró en una de ellas a unos nuevos colonos, instalados allí, gracias al adminstrador, quien personalmente presentó al amo a los pobres labriegos. Entre éstos había una pudorosa muchacha como de diez y seis años, en quien Deras se fijó más de lo necesario.

Bien — les dijo al despedirse — ya me daré el gusto de volver a verlos.

Efectivamente: entrada la noche, se dirigió al rancho de los nuevos colonos a ofrecer al padre de la muchacha diez manzanas de terreno para que las cultivara, sin pagar ningún terraje, dos yuntas de bueyes y seis vacas paridas, y todo cuanto necesitara para vivir desahogado; pero...

Ponga el lector en esos puntos lo que don Biviano dijo al padre de Gabriela (tal era el nombre de la muchacha), con relación a su hija.

Como era natural, el honrado colono se indignó profundamente y rechazó con labriega indignación las arteras ofertas de Deras.

— Está bien, — replicó éste, — reflexione usted y en mi próxima venida me contestará.

Ya fuera del rancho, monologó el rico hacendado,— este desaire atroz, ya procuraré que no quede impune...

Un día que revisaba las planillas del pago semanal hecho por el administrador de la hacienda en donde vivía la familia de Gabriela, vió con sorpresa que entre los nombres de los mozos, figuraba el de un Biviano Deras.

— ¿Cómo es ésto? — interrogó al administrador. ¿Desde cuándo se encuentra allí este individuo?

— Hace dos semanas, señor.

— ¿Y se ha fijado usted en que lleva mi mismo nombre y apellido?

— Sí, señor; pero eso creo que nada encierra de particular, ya que no es el primer caso que se presenta.

— Está bien, — dijo don Biviano, entregando las planillas a su empleado, sin revisarlas.

La mente del hacendado quedó divagando; al fin le vino la idea malévola de que su nombre y apellido llevados por aquel mozo recién llegado a su hacienda, le iban a servir para consumar la inmoral empresa de hacer suya a Gabriela por medio de la fuerza, ya que por bien estaba convencido que no lo conseguiría.

— Eh, que diablos, — se dijo, — con dinero se pasa impunemente sobre esas zarandajas que llaman justicia, moral y decoro; con dinero se lavan todas las manchas por indelebles que sean; el dinero es un poderoso barniz con que se encubren los malvados; el que tiene dinero alterna con todo el mundo, aunque sea canalla. En fin, el dinero no sólo sirve para comprar ganado caballar, lanar, vacuno y porcino, sino también, y lo que es mejor, para comprar *ganado humano* o sean hombres; por consiguiente, siendo como soy inmensamente rico, nadie pensará siquiera que sea yo el que haya cometido la infamia que proyecto y si alguien lo supone no se atreverá a decirlo. Además, la ínfima clase a que pertenece la muchacha esa, es otro de los baluartes que me escudan...

Ese mismo día se dirigió el opulento señor Deras, a la hacienda en donde se encontraba Gabriela.

La circunstancia de estar ausente el administrador y que no le esperaban sino hasta el día siguiente, vino en su auxilio.

Inmediatamente ordenó que llamaran a Macedonio (padre de Gabriela); una vez en su presencia, le hizo los mismos ofrecimientos que días ántes; pero el labriego se mostró inflexible en defensa de la honra de su hija.

— Bueno, bueno; no hablemos más de ese asunto, replicó don Biviano, y en prueba que aprecio su proceder, tomemos unas cuantas copas de *chaparro* con que me ha obsequiado uno de mis colonos...

La borrachera que se echó encima el señor Macedonio, dió por resultado que sin ningún interrogatorio, dijera que Gabriela estaba sola, pues el hermano mayor, trabajaba en una hacienda vecina y no llegaría sino hasta el sábado, y mi mujer, — agregó, — ha ido al pueblo con los *chicos* a hacer unas compras y no regresará hasta mañana.

— En ese caso, señor Macedonio, puede retirarse, pues es ya un poco tarde, — le contestó Deras.

A medianoche se dirigió el tal Deras al rancho del señor Macedonio, no sin dejar lista su mula para marcharse en seguida de consumado el crimen.

En la creencia de que el sencillo labriego estaría roncando aún a consecuencia del estado de embriaguez en que lo puso, se encaminó a su vivienda, ya que lo que servía de puerta no era más que un cuero; pero figúrese el lector cuál no sería el asombro de don Biviano al sentir en la mejilla un tremendo bofetón, a la vez que con voz varonil le decía Gabriela: — tome don villano, y sepa que la fuerza de mi brazo, es superior a la de su oro.

La voz de Gabriela y la lucha que entabló con don Biviano, en defensa de su honra, despertaron al señor Macedonio, a quien ya le había pasado la fuerza de la embriaguez.

Al momento encendió una vela de *cera mica*, cuyo brillo lo hizo comprender lo que pasaba, y, presa de cólera terrible, se lanzó a un rincón del rancho en donde guardaba un corbo inglés bien afilado.

Don Biviano, al comprender que el momento era supremo, echó mano a su revólver; pero en el mismo instante en que disparaba sobre el señor Macedonio, el arma caía al suelo, lo que desvió el mortífero proyectil, gracias a un tremendo garrotazo, dado por Gabriela

Deras, en tal situación y al verse desarmado, emprendió carrera en busca de su mula; montó en ella y partió al pueblo en donde tenía su residencia ordinaria.

Pocas cuadras le faltarían para llegar a su casa, y en momentos en que amanecía, cuando se encontró con el administrador que volvía a la hacienda.

— Regrese usted y diríjase al Cabildo y dígale al alcalde, que marche inmediatamente con su patrulla a capturar al mozo que lleva mi mismo nombre y apellido, pues esta noche en momentos que yo salía de allá, promovía un gran escándalo en casa del señor Macedonio, y como entre las voces allí pronunciadas oí el nombre de Biviano Deras, presumo que ese pícaro, alguna villanía quería cometer con la hija de aquel honrado colono...

A las doce de ese mismo día regresaba a la población el infeliz mozo Biviano Deras, amarrado *codo con codo*, como se acostumbra, en algunas partes, hacer llegar a los *voluntarios* a formar en las filas del ejército.

Una vez que el mozo estuvo en presencia del Juez de Paz, se le tomó su indagatoria de la cual resultó la ninguna culpabilidad del *indiciado;* pero la denuncia

hecha por el señor don Biviano Deras, no dejaba duda respecto de la *delincuencia del procesado*, pues de dicha denuncia aparecían los graves delitos de allanamiento de morada, con la artera intención de violar a la Gabriela y además el hurto del revólver del propio señor Deras.

El mozo quiso defenderse; pero se le impuso silencio, diciéndole que no agravara su situación con la calumnia.

En consecuencia el reo fué conducido *con las mismas seguridades de ley*, a la cabecera del departamento, llevando el jefe de la patrulla el paquete que contenía las *primeras diligencias*.

El desgraciado mozo fué sometido a todos los trámites que un proceso de tal magnitud requería, hasta llegar a reunirse el tribunal de conciencia.

Todas las declaraciones contenidas en el expediente reflejaban con luz intensa la inocencia del pobre jornalero, principalmente la de Gabriela (que en unión de su familia había abandonado la hacienda); pero la de *fojas dos*, según dijo el fiscal en su alegato de bien probado, era verdaderamente de *peso*, y la única que debía tomarse en cuenta por los señores jurados, desde luego que don Biviano Deras, a quien correspondía tal declaración, era persona que ningún interés podía tener en aquella causa, abonándole además *su posición* social y pecuniaria.

Cerrados los debates, se declaró responsable al mozo Biviano Deras de los delitos de allanamiento de morada, violación frustrada, robo de un revólver y disparo del *mismo sobre la persona del señor Macedonio Jibaja*.

No puede ser que el señor don Biviano Deras haya cometido semejante atentado, como lo asegura el reo, siendo un hombre inmensamente rico. Por otra parte, ¿quién le manda a los *indios* que lleven el mismo nombre y apellido de los señores?

Tales fueron las palabras que en calidad de exordio, dirigió el presidente a los demás miembros del tribunal de conciencia...

No hay que olvidar, pues, existe una gran diferencia entre *ño* Fulano de tal y señor don Fulano de tal, según lo anteriormente relacionado.

Adrián M. Arévalo.






ODA AL VIENTO OESTE

(*Del inglés, de P. B. Shelley*).

I

Viento rebelde, del otoño aliento,
Espíritu ante quien las muertas hojas
Huyen, cual duendes al encantamiento,
Pálidas, amarillas, negras, rojas,
Pútridas multitudes. Tú que al duro
Lecho invernal, de la simiente arrojas
El grano alado, donde yace obscuro
Como en la tumba el muerto, hasta el lejano
Día en que de la tierra el sueño puro
Cesa al clarín de tu abrileño hermano
Que el rebaño de brotes de aire pace
Y de olor y color llena alto y llano,
Espíritu rebelde y movedizo,
Destructor y hacedor, ¡óyeme, óyeme!

II

Tu corriente, a través turbios celajes,
Nubes sueltas arrastra, hojas caídas
Do cielo y mar enlazan sus ramajes.
¡Arcángeles del rayo! Y esparcidas,
Flotan sobre el inmenso firmamento,
Cual de Ménade fiera las erguidas
Crenchas sobre la frente, en turbulento
Desorden, las guedejas de futura
Tempestad que se acerca. Tu lamento
Llora el año que muere, a quien la obscura
Noche, por tu labor abovedada,
Cúpula hará de vasta sepultura,
De cuya espesa atmósfera, granizo,
Lluvia y fuego caerán. ¡Oyeme, óyeme!

III

Tú que el Mediterráneo has despertado
De su sueño estival, cuando yacía,
Del fluir de sus aguas arrullado,
Tras la isla, de Baya en la bahía,
En sueños torres y palacios viendo
Temblar, del agua en la luz densa y fría,
Sus históricas líneas revistiendo
De musgo azul y flores; tú que ahondas
Tu camino en el mar, en su área hendiendo
Cóncavos surcos, mientras solas ondas,
Los vergeles y bosques cenagosos
Que soportan del mar las lacias frondas
Reconocen tu voz, y temblorosos
Palidecen y se despojan. ¡Oyeme!

IV

Si hoja muerta, por tí llevada, fuese,
Rápida nube que volase en tí,
Onda que jadeante compartiese
De tu fuerza el impulso, libre así
Sólo menos que tú. ¡Oh, Irrefrenable!
Si al menos fuese, cual de niño fuí,
Compañero de tus andanzas incansable,
Cuando ganarte en tu celeste huída
Sueño apenas pensaba, miserable
Súplica no te hiciera mi alma herida.
¡Cual hoja, onda, nube, alza al cuitado
Que sangra en los abrojos de la vida!
Grave peso de tiempo ha doblegado
Uno cual tú rebelde, altivo, alado.

V

¡Hazme tu lira, cual del bosque harías!
¿No caen también mis hojas? Tu grandioso
Tumulto de potentes armonías
En ambas tornárase nemoroso
Y otoñal. ¡Oh, tú, Espíritu Disperso,
Sé mi espíritu mismo, Oh, Impetuoso!
Como hojas muertas, lanza al universo
Mis ideas marchitas, que otra vida
Fecunden, y al conjuro de mi verso,
Esparce, cual de hoguera inextinguida
Las ascuas, mis palabras por la entera
Humanidad. Sé a la tierra dormida
Profético clarín. Si invierno espera,
Oh, viento, ¿tardará la primavera?

Julio Arceval.



A LA QUE VA CONMIGO.

Iremos por la vida como dos pajarillos
que van en pos de rubias espigas, y hablaremos
de sutiles encantos y de goces supremos
con ingenuas palabras y diálogos sencillos.

Cambiaremos sonrisas con la hermana violeta
que atisba tras la verde y obscura celosía,
y aplaudiremos ambos la célica armonía
del amigo sinsonte que es músico y poeta.

Daremos a las nubes que circundan los flancos
de las altas montañas, nuestro saludo atento,
y veremos cuál corren al impulso del viento
como un tropel medroso de corderillos blancos.

Oiremos cómo el bosque se puebla de rumores,
de misteriosos cantos y de voces extrañas;
y veremos cuál tejen las pacientes arañas
sus telas impalpables con los siete colores.

Iremos por la vida confundidos en ella,
sin nada que conturbe la silenciosa calma,
y el alma de las cosas será nuestra propia alma,
y nuestro propio salmo el salmo de la estrella.

Y un día, cuando el ojo penetrante e inquieto
sepa mirar muy hondo, y el anhelante oído
sepa escuchar las voces de lo desconocido,
se abrirá a nuestras almas el profundo secreto.

ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ.